

2ª CORINTIOS 11—13

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**
Tomo 25, N.º 9

2ª CORINTIOS 11—13

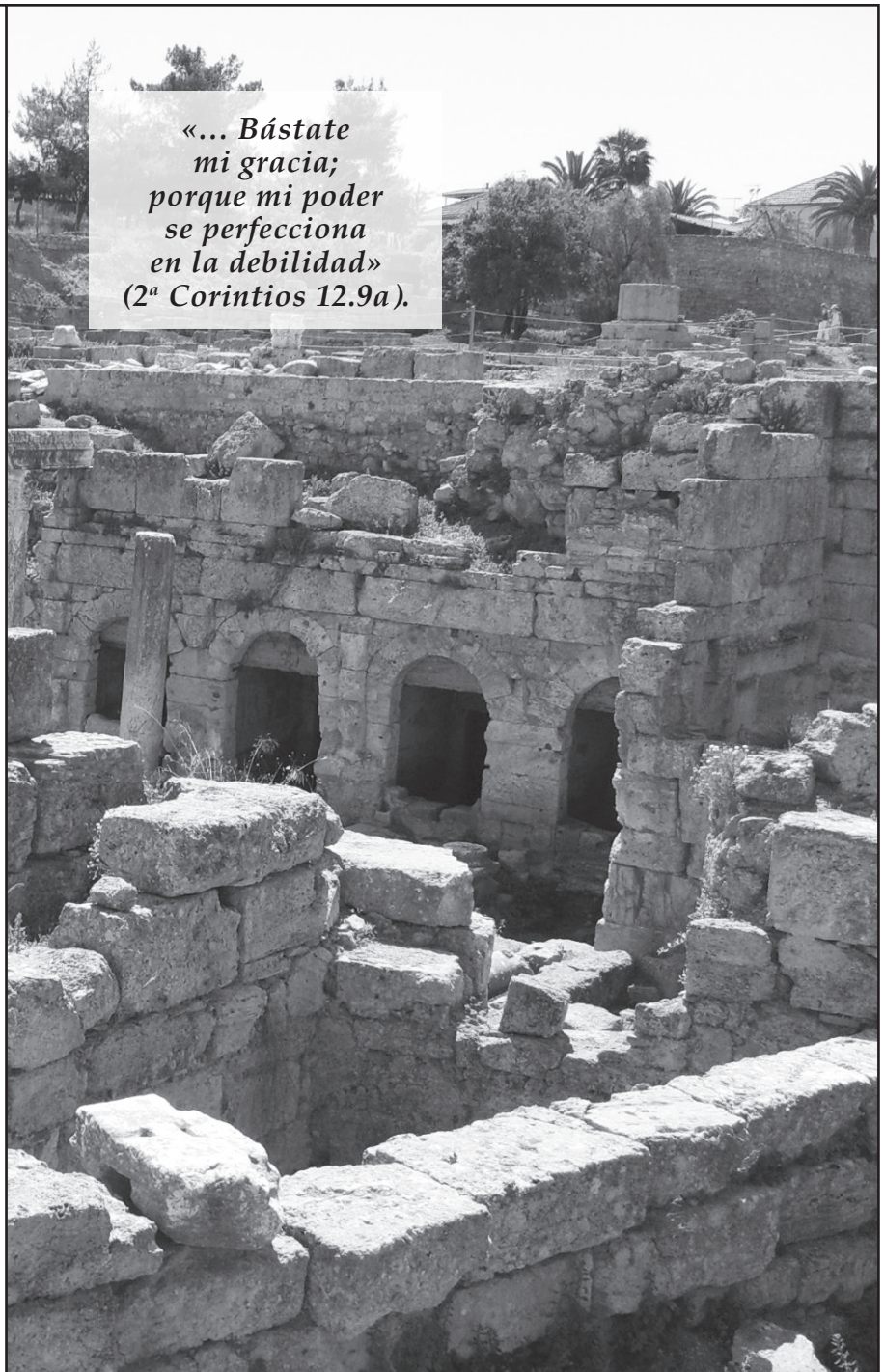
**Autor:
Duane Warden**

Un necio por Cristo
(Cap. 11) 3

«Visiones y
revelaciones»
(Cap. 12) 28

«Probaos a vosotros
mismos»
(Cap. 13) 44

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



*«... Bástate
mi gracia;
porque mi poder
se perfecciona
en la debilidad»
(2ª Corintios 12.9a).*

«El mismo Satanás se disfraza como ángel de luz» (11.13, 14)

Una y otra vez, el apóstol apeló a la forma en que se había comportado mientras estaba con los corintios. Su insinuación es que los falsos apóstoles podían distinguirse de los verdaderos, incluso en ausencia de un Nuevo Testamento escrito, mediante una vida piadosa. Pablo no había hecho nada en Corinto más que tratar a los cristianos allí con el más grande amor y la más alta estima. Les pidió que recordaran quién era él. Tenían que decidir entre él y su mensaje y el mensaje que traían los maestros recién llegados de Judea.

Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero, ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos (10.12).

Fue solo cuando los cristianos de Corinto habían considerado a los falsos apóstoles al mismo nivel de Pablo que éste se vio obligado a comparar el precio que había pagado para predicar a Cristo con el precio pagado por ellos.

Si bien los cristianos hoy, a diferencia de los lectores de Pablo en Corinto, tienen la ventaja de un Nuevo Testamento para brindar orientación, sigue siendo cierto que tenemos que emitir juicios sobre aquellos que presumen de ser nuestros maestros. El que la iglesia lleve o no a hombres y mujeres a la salvación, que glorifique o no a Dios en la presente era impía, depende del estudio diligente y la atención minuciosa de todos los creyentes. Como en generaciones anteriores, en el mundo moderno Satanás confunde a los creyentes y debilita las iglesias disfrazándose de ángel de luz (11.13, 14). Los cristianos son las personas que son y comparten la esperanza que tienen por el mensaje que han acogido. Pablo enfatizó que el mensaje es primero cuando escribió:

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros

pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1ª Co 15.3, 4).

En 2ª Corintios, Pablo dejó claro que cuando Satanás puede desacreditar y comprometer el mensaje que Cristo les dio a Sus apóstoles, puede hacer separación entre las iglesias y Cristo. A lo largo de la Biblia, hay advertencias. Jesús mismo les dijo a los creyentes: «Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces» (Mt 7.15). Como cristianos que somos, nos complace confiar en otros que vienen a nosotros en el nombre de Cristo. Sin embargo, el Nuevo Testamento enseña que la aceptación y la confianza no siempre son virtudes. El mensaje que los cristianos han recibido y proclamado al mundo pierde su poder cuando se compromete o se falsifica.

Los cristianos tienen la obligación de ser como los nobles de Berea. Hemos de escudriñar las Escrituras para ver si las cosas que se nos enseñan son verdaderas o no (Hch 17.11). Tenemos derecho a esperar más de quienes enseñan la doctrina cristiana. Los cristianos deben esperar que cualquiera que predique a Cristo y exhorte a vivir piadosamente en Su nombre tome en serio el mensaje de Cristo como guía para su propia vida. El cuerpo de Cristo sufre, y Cristo mismo sufre, cada vez que un anciano, un predicador o cualquier persona en una posición de liderazgo en la iglesia recibe reproche público por robo, negocios deshonestos, adulterio, borrachera o cualquier otro pecado. A los creyentes de Corinto, Pablo escribió: «... mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios» (1ª Co 6.11). Para los creyentes, el apóstol insistió, en efecto, «Ustedes han sido santificados por la obra redentora de Cristo. Ahora, vivan proclamándose a sí mismos como el pueblo santo que Él les ha hecho ser».

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2021 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

Un necio por Cristo

En los capítulos 11 y 12, Pablo usó el adjetivo que en la Reina-Valera se traduce como «loco», «necios» o «insensato» (ἄφρων, *aphrōn*) (11.16, 19; 12.6, 11). El sustantivo «locura» (ἄφροσύνη, *aphrosunē*) aparece tres veces más (11.1, 17, 21). Usó este adjetivo que quiere decir «indocto» o «insensatos» en otros lugares (Ro 2.20; Ef 5.17), y no usó la palabra que se traduce como «locura» en ningún otro lugar. El apóstol comenzó su llamado «Discurso del loco» en 11.16,¹ sin embargo, ya en 11.1 había cambiado el análisis en esa dirección. Claramente, «loco» y «locura» tienen mucho que ver con su mensaje a los corintios en esta sección de su carta.

Pablo abrió esta parte de su defensa pidiéndoles a sus lectores que fueran indulgentes con él. Deseaba pasar algún tiempo contrastando su propia labor en Corinto con el de sus críticos antes de pasar a comentarios más personales. Sus críticos ahí probablemente habían etiquetado a Pablo como «loco». Era la explicación que daban de por qué Pablo se comportaba como lo hacía. Quienes se oponían a su mensaje habrían tenido dificultades para etiquetarlo con otros males. No era codicioso; el apóstol se había negado a aceptar dinero de los corintios incluso para su sustento personal (11.7–9; 12.13). Acusarlo de inmoralidad sexual no habría tenido credibilidad.

Sus adversarios decían que, independientemente de las otras fallas que Pablo pudiera haber tenido, su «locura» era la más evidente. Sus ideas sobre quién era Jesús y lo que había venido a realizar ofendían a muchos cristianos de Judea. La energía que tenía Pablo para llevar el mensaje

del evangelio a los gentiles, afirmando que Cristo había inaugurado un «nuevo pacto» (3.6), era una marca, entre otras, de su «locura», pensaban.

Pablo había revelado las burlas de sus críticos anteriormente: «... yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros» (10.1); «las cartas son duras y fuertes» (10.10); «[Se está] extralimitando» (10.14). Del mismo modo, aquí, acogió la acusación de locura y se la arrojó de vuelta a ellos. Al examinar las palabras que sus adversarios habían usado para describirlo, Pablo empleó sarcasmo e ironía. Es posible que sus enemigos hayan tratado de etiquetarlo como un loco de maneras sutiles. No fueron tan directos como lo habían sido cuando contrastaron la audacia de Pablo a la distancia con sus palabras y apariencia poco impresionantes una vez presente. Independientemente del cuidado que habían tenido llamándole «loco» a Pablo, la esencia de la acusación contra él era bastante clara.

La autodefensa del apóstol estaba entrelazada con la relación personal que tenía con los cristianos de Corinto. Fue él quien les había enseñado acerca de Cristo. Su temor por ellos nacía de su amor por ellos. La facilidad con la que los corintios se habían encariñado de los hábiles maestros que ofrecían un evangelio diferente al que predicaba Pablo era desalentadora. Como algunos en Galacia, los corintios habían quedado impresionados con genealogías, nombres, rituales y ceremonias (Ga 1.6, 7; 4.10, 11; 5.6, 7). Pablo estaba listo para confrontar a los que le acusaban de no estar calificado. Pese a cualquier retórica inferior y apariencia poco impresionante, Pablo les garantizaba a sus lectores que su comisión había venido del Señor Jesús mismo. Las señales apostólicas que había realizado entre ellos (12.12) daban crédito a sus alegatos.

¹ Varios comentaristas juzgan que el «Discurso del loco» de Pablo comienza y termina en diferentes lugares. En este comentario, se considera que el discurso del apóstol está contenido en 11.16 a 12.13.

**«OS HE DESPOSADO
CON UN SOLO ESPOSO» (11.1–6)**

¹¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme. ²Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. ³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. ⁴Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis; ⁵y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles. ⁶Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado.

Versículo 1. La súplica del apóstol de que sus lectores le [toleraran] un poco de locura ofrece un anticipo del «Discurso del loco». Del mismo modo que los corintios habían soportado su «locura» en el pasado, volvió a pedirles indulgencia. El apóstol combinó la ironía con la incredulidad, lamentándose con la palabra **Ojalá**. C. F. D. Moule comentó sobre la palabra inicial, «La palabra ὄφελον [*ophelon*], que es manifiestamente de origen verbal, se ha cristalizado en el [Nuevo Testamento] en una *partícula* que introduce un deseo...». Después de citar ejemplos, Moule continuó diciendo: «En todos estos casos parece expresar un deseo no cumplido o inalcanzable; porque aunque en [11.1] el deseo es, después de todo, realizado, la cláusula ὄφελον en sí misma lo considera inalcanzable».² Pablo se sintió obligado a disculparse en esta parte de la carta por verse obligado, como un loco, a defenderse. El ejercicio fue tanto más doloroso para él porque acababa de identificar la recomendación de sí mismo como un curso de acción imprudente (10.18). Que sus críticos se recomendaran a sí mismos no era una justificación para que él hiciera lo mismo. Sin embargo, aquellos que querían desacreditar a Pablo en Corinto lo habían obligado a presentar una defensa.

A lo largo de 2ª Corintios, las palabras del apóstol reflejan una sensibilidad ante la acusación en cuanto a que él se recomendaba a sí mismo (3.1; 5.12). Paul Barnett tuvo razón al vincular a los que

² C. F. D. Moule, *An Idiom Book of New Testament Greek (Un libro de modismos del griego del Nuevo Testamento)*, 2ª ed. (Cambridge: University Press, 1959), 137.

se habían colocado velos sobre sus rostros en el capítulo 3 con los que se habían entrometido en la obra de Pablo en los capítulos 10 al 13. Barnett escribió:

Las referencias a la «recomendación» en los v^{os}. 12 y 18 vinculan claramente este pasaje con 2.17–3.3, donde Pablo escribe sobre aquellos que traen «cartas de recomendación». Este párrafo, vinculado como está con el anterior, sienta las bases para las palabras fuertes que siguen [en el capítulo 11] y que van dirigidas a aquellos que han «recibido» a los intrusos (11.1–11) y, aunque expresado oblicuamente, a los intrusos mismos (11.12–23a).³

Era una locura que Pablo se viera forzado a la situación de tener que defenderse, especialmente porque fue él quien inicialmente predicó el evangelio en Corinto. Su única excusa para recomendarse a sí mismo era una súplica para que fueran indulgentes con él mientras les recordaba su historia compartida, haciendo notar, **Sí, toleradme**. La forma como Pablo se defendió refleja su decepción de que la situación había llegado a este estado. Por decepcionante que fuera, su posición en Corinto se había desplomado tanto que tuvo que recitar sus credenciales. Pablo ya había dicho: «Nuestras cartas sois vosotros [un “vosotros” enfático], escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres» (3.2). Con el sentido de que era necesario jactarse, Pablo les recordó los lazos que lo unían a Cristo y a ellos.

Versículo 2. En 10.3–6, Pablo había estado usando metáforas militares. Aquí, recurrió a metáforas del matrimonio. Cada figura retórica, sea de guerra o de matrimonio, ilustra un aspecto particular del ministerio de Pablo. El apóstol estaba dispuesto a luchar contra cualquier doctrina que amenazara con apartar a los creyentes del evangelio que el Señor le había comisionado proclamar. Al cambiar de metáfora, Pablo comprometió la mano de la iglesia con el Señor para un matrimonio que sería consumado a Su regreso al final de los tiempos. Ambas figuras retóricas ilustran que la edificación del reino de Dios implica más que una proclamación inicial. Ser cristiano es más que haber sido bautizado en Cristo. El ministerio de Pablo era enseñar y guiar a los cristianos hasta que finalmente fueran salvos en el mundo venidero (vea Mt 28.20).

³ Paul Barnett, *The Second Epistle to the Corinthians (La segunda epístola a los corintios)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), 493.

Porque os celo con celo de Dios, les dijo Pablo a sus hermanos en Corinto. Quizás extrajo la figura retórica **os he desposado con un solo esposo** de la relación entre Dios e Israel, como la describe el profeta Oseas. Dios le había dicho a la nación:

Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová (Os 2.19, 20 [2.21, 22; LXX]).

La palabra que se traduce como «benignidad» en Oseas es el rico concepto de pacto de **חֶסֶד** (*chesed*), una palabra que no debe pasarse por alto cuando se considera el compromiso en el que Pablo puso la iglesia con Cristo. Josiah D. Peeler sostuvo que Éxodo 34.6, 7 constituye una estructuración para las cualidades atribuibles a Dios, particularmente **חֶסֶד**, en Salmos y los Profetas Menores. Peeler ofreció su contribución para definir la palabra, diciendo:

¿Qué quiere decir Israel con **חֶסֶד**? Se refiere a la capacidad de YHWH para perdonar y limpiar sus pecados, enfocándose en su preocupación por todos los individuos y su deseo de ayudarlos en las dificultades. Se refiere a su amor inagotable que le hace actuar en la vida de su pueblo y la paz y la bendición que proviene de la luz de la presencia de Dios. **חֶסֶד** es la liberación y salvación que solo ofrece YHWH.⁴

Pablo volvió a la metáfora en Efesios 5.25–27, donde escribió:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Cada figura retórica, el servir como soldado en el ejército de Cristo, desposar a los creyentes con Cristo, vivir como el fiel cónyuge del Señor, destaca lo que quiere decir ser cristiano desde una perspectiva diferente. Estas diversas perspectivas llevaban el mensaje de Pablo a un enfoque más claro para sus lectores.

La razón por la que estos cristianos podían obligar al apóstol a participar en la locura de recomendarse a sí mismo fue que estaba profundamente preocupado por la posición de sus

hermanos ante el Señor. Como sucedió con los cristianos en Galacia, enfrentaba la posibilidad de que aquellos a quienes había traído a Cristo cayeran de la gracia (Ga 5.4). Su deseo era **[presentar] la iglesia en Corinto a Cristo en el último día como una virgen pura**. Se imaginó a sí mismo entregando la iglesia a Cristo como un padre o un hermano presentaría una hija o una hermana a un novio digno. En la cultura del judaísmo y del mundo grecorromano en general, un padre o un hermano era responsable de la pureza moral de una mujer hasta que se casaba. Si se descubría que una novia no era virgen en el momento de su matrimonio, el novio responsabilizaría al padre o al hermano (Dt 22.13–21).

Dado que los cristianos de Corinto llevaban el nombre del Salvador, y dado que Cristo amaba la iglesia como un buen esposo ama a su esposa, la iglesia tenía características en común con una novia. Al regreso del Señor, Pablo anticipaba que presentaría a la iglesia en su conjunto, y a los creyentes en lo individual que formaban parte de ella, como una esposa casta a Jesús. Pensó en sí mismo como con una responsabilidad continua por la fidelidad y el amor de ellos. La influencia de los falsos maestros amenazaba la fidelidad de ellos a Cristo al imponerles las marcas étnicas del judaísmo. Pablo tenía un gran interés en la fidelidad de los cristianos a Cristo; no era un espectador desinteresado.

El celo de Pablo por el Señor y por la devoción de la iglesia podría compararse con el celo de Finees (Nm 25.7, 8) o Elías (1° R 18). Pablo no era celoso en el sentido de querer poseer o controlar a los hermanos. Tenía celo por la iglesia porque era celoso por Cristo. Cristo y Su iglesia están unidos como un esposo y su esposa están unidos. Todo lo que hace un socio en la relación, lo hace el otro. Dios y Cristo son glorificados o avergonzados en el mundo por el comportamiento de la iglesia. Pablo creía que él era responsable de la fe que los corintios confesaban y de las vidas que llevaba porque les había enseñado a estas personas acerca de Cristo, las había bautizado en Su nombre y las había nutrido con enseñanzas adicionales.

Versículo 3. El apóstol dijo: **Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.** Fue mediante el ingenio y el engaño que «la serpiente [...] engañó a Eva»; usó «astucia». Mirando atrás a la introducción del pecado en la familia huma-

⁴ Josiah D. Peeler, «YHWH's **חֶסֶד**: Providing Hope in the Midst of Rebellion and Exile» («YHWH's **חֶסֶד**: Brindar esperanza en medio de la rebelión y el exilio»), *Restoration Quarterly* 58:2 (2016): 76, 81–82.

na, Pablo entendía que el diablo era igual a «la serpiente». Ya en 2ª Corintios, el apóstol había usado el nombre «Satanás»; usó el nombre dos veces más antes del final de la carta (vea 2.11; 11.14; 12.7). Pablo no usó el equivalente griego común *διάβολος* (*diabolos*, «diablo», «calumniador») para Satanás en esta carta.⁵ En 4.4, el apóstol le llamó a Satanás «el dios de este siglo»; en 6.15, lo llamó «Belial» (vea comentarios sobre 6.15). Jesús le llamó al diablo «padre de mentira» (Jn 8.44). «La serpiente» es otra forma de designar a Satanás, el archienemigo de la humanidad. Pablo dijo que la serpiente engañó a Eva (vea Gn 3.1–5). Génesis no le llama «Satanás» al tentador. Satanás, o el diablo, como personaje maligno, es más un concepto del Nuevo Testamento que del Antiguo Testamento.

Satanás nubló la mente de Eva en el huerto del Edén y la llevó a rebelarse contra Dios. Los falsos maestros en Corinto habían usado la misma técnica engañosa de la serpiente. Eran lo suficientemente astutos como para que algunos de los cristianos de Corinto se sintieran atraídos a ellos. El apóstol contrastó «la sincera fidelidad a Cristo», cualidades que los habían guiado a él y a sus asociados en Corinto, con la astucia de sus críticos que se habían entrometido en la iglesia. Cuando Pablo les predicó a los corintios, imitó la sinceridad y franqueza de Jesús. Su obra como apóstol de Cristo contrastaba marcadamente con la estratagemas y engaño de los maestros judaizantes que socavaban la labor del apóstol.

El pecado hizo que Eva fuera separada de Dios. Pablo temía que los caminos engañosos de los falsos maestros dieran como resultado una separación similar entre los cristianos de Corinto y Cristo. Habían escuchado y habían sido influenciados por maestros que eran completamente diferentes de lo que Pablo había demostrado ser. Los corintios ocupaban el lugar de Eva en la analogía de Pablo, y los falsos apóstoles ocupaban el lugar de la serpiente.

La astucia tanto de la serpiente como de los falsos apóstoles se manifestaba por medio de sus palabras y su comportamiento. En Romanos 16.18, Pablo escribió sobre aquellos que «con sus suaves palabras y lisonjas» engañaban a otros. Un versículo más adelante, escribió: «Y el Dios de paz

⁵ Las traducciones tratan «diablo» como genérico, deletreando la palabra con una letra minúscula. Tratan «Satanás» como un nombre propio, deletreándolo con una letra mayúscula. La palabra «diablo» aparece cinco veces en las cartas de Pablo (Ef 4.27; 6.11; 1ª Ti 3.6, 7; 2ª Ti 2.26).

aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies» (Ro 16.20a). El apóstol relacionó la obra de Satanás con la serpiente en el huerto y con maestros que eran hábiles con palabras engañosas. Las propias habilidades retóricas de Pablo eran escasas; sin embargo, su conocimiento, sostuvo, era sustancial (vea 11.6). Sus adversarios predicaban a un Jesús diferente al que Pablo había predicado, y usaban palabras astutas para hacerlo. Lo que era peor, un elemento de la iglesia había seguido a los que predicaban a un Jesús diferente.

El evangelio siempre ha sido un mensaje proclamado. No es sorprendente que los cristianos admiren a oradores hábiles. Sin embargo, los creyentes que valoran demasiado la habilidad de hablar a menudo son decepcionados. Pablo trazó una línea clara entre el contenido del mensaje que proclamaba y los hábiles, a veces engañosos, métodos de presentación utilizados por sus críticos. El temor del apóstol por los corintios era que sus mentes se extraviaran. Más que sentimientos, a Pablo le interesaba el conocimiento de Cristo. El apóstol les aseguró a sus lectores que aquellos que escucharan su mensaje serían conducidos por un camino recto.

Los cristianos en Corinto no eran los únicos que debían ser impactados con la prioridad de la Palabra de Dios. La doctrina de cualquier maestro ha de ser medida por Su Palabra. Pablo sostuvo que las palabras inteligentes y el hablar hábil no son las cualidades más importantes para un predicador de Cristo o para los discípulos de Cristo. Más importante es el conocimiento de las Escrituras y, por medio de las Escrituras, el conocimiento de Dios. Por medio de los apóstoles de Jesús, el Espíritu Santo dio la Palabra para guiar a los cristianos en la forma correcta de adorar y servir a Dios. La tentación de seguir un camino atractivo, como el que seducía a los corintios, jamás ha desaparecido.

Versículo 4. ¿Predicaban los adversarios de Pablo literalmente a **otro Jesús**, uno a quien Pablo no les había **predicado**? Lo más probable es que el apóstol estuviera diciendo que sus críticos habían tergiversado tanto el evangelio que, de hecho, habían predicado a un Jesús que parecía muy diferente del que él había proclamado. Esa conclusión se apoya en la alusión del apóstol a que sus adversarios habían recibido **otro espíritu que el que habéis recibido**, y a que habían aceptado **otro evangelio que el que habéis aceptado**.

Los adversarios de Pablo no estaban simplemente adaptando la manera en que el apóstol ha-

bía instado a los cristianos de Corinto a aplicar el evangelio en sus vidas. Estaban comprometiendo la esencia del mensaje que Cristo le había dado para proclamar. Su conflicto con estos adversarios no se basaba en sus celos por la habilidad que tenían de hablar en comparación con la suya. Estaba agradecido de que algunos presentaran a Cristo con más habilidad que él. Su interacción con Apolos es un ejemplo. El aprecio de Pablo por Apolos demostraba que recibía a los que hablaban con más elocuencia que él.

Ni Apolos ni, presumiblemente, ningún otro maestro de Corinto estaba obligado a ceder ante Pablo en todos los asuntos. Priscila y Aquila probablemente eran creyentes antes de que Pablo los conociera. Apolos parece haber sido un retórico más hábil que Pablo (Hch 18.24). Sin embargo, el apóstol no había encontrado ningún defecto en Apolos, una vez que éste obtuvo una comprensión completa del evangelio (1^a Co 16.12), o en sus amigos Aquila y Priscila. Pablo no se oponía a los judíos recién llegados a Corinto simplemente porque hablaban con claridad y poder.

Los adversarios de Pablo en Corinto aparentemente estaban comprometiendo el evangelio de Cristo a niveles fundamentales. Cuando comprometían la fe, se encontraban cara a cara con la autoridad de Pablo. El punto de partida del evangelio que Pablo predicaba era que Cristo murió en la cruz como pago por los pecados de la humanidad. Después de ser sepultado, al tercer día, Dios lo devolvió a la vida (1^a Co 15.3, 4). Mediante la resurrección de los muertos, Dios declaró que Jesús era Su Hijo (Ro 1.4). Una implicación de lo que sucedió en la cruz fue que Dios ya no reconocía ninguna distinción entre judíos y griegos (Ro 2.11). Dios se acercó en gracia para salvar a todas las personas mediante Cristo (2^a Co 5.21). El ser un judío étnico no daba acceso especial a la reconciliación con Dios, porque Éste puso a disposición de los gentiles el mismo plan de salvación que les ofrecía a los judíos.

Los críticos de Pablo en Corinto conservaban el velo que cubría las cabezas de los que leían la Ley en sus sinagogas (3.14). Al insistir en que los gentiles vinieran a Cristo acogiendo la circuncisión, las leyes dietéticas y los días festivos, estaban comprometiendo intolerablemente el evangelio que Pablo había predicado. Daban a entender que la salvación de los judíos difería en algo de la salvación de los gentiles. La facilidad con la que los críticos de Pablo habían convencido a aquellos

a quienes él había predicado fue particularmente dolorosa. Cuando sus críticos proclamaban un evangelio diferente, Pablo acusó: ... **bien lo toleráis**. ¿Cuál era el razonamiento de ellos para dejar de lado tan fácilmente el evangelio que Pablo había predicado?

La oposición de los falsos maestros contra Pablo era principalmente una lucha por la influencia personal. Es posible que hayan usado un sistema doctrinal complejo para desviar las mentes de los creyentes del simple mensaje que predicaba Pablo. No es necesario que sepamos con precisión lo que enseñaban los falsos profetas. La información del capítulo 3, combinada con la de los capítulos 10 al 13, hace probable que los críticos de Pablo procedieran de Judea. Habían tratado de obligar a los cristianos gentiles a adoptar aspectos ceremoniales de la Ley, en particular la circuncisión (3.1–11; Fil 3.1–4). Pablo los refutó con el mismo tipo de intensidad que dirigió contra aquellos que intentaron desacreditar su obra entre los cristianos de Galacia (vea Ga 1.8, 9). Los maestros judaizantes, enfatizó Pablo, comprometían irremediablemente el evangelio.

La deidad de Jesús no estaba siendo debatida por los críticos de Pablo; estaban tratando de desacreditar al apóstol. Negaban que Pablo tuviera la autoridad de Jesús para proclamar la salvación por gracia mediante la fe disponible en igualdad de condiciones para gentiles y judíos. Querían aferrarse a las ventajas del judaísmo étnico (vea 11.22). En el pensamiento de los adversarios de Pablo, los judíos seguían siendo el pueblo elegido de Dios. Los cristianos de Corinto preocupaban a Pablo al permitir que sus adversarios se jactaran. Hablaban de sus propios logros, sus propias experiencias espirituales y quizás su relación con la iglesia en Jerusalén. Rechazaban el evangelio como lo había predicado Pablo. Dado que los hermanos les habían dado a sus adversarios la oportunidad de hablar, el apóstol creía que era justo que ellos también lo escucharan a él.

Versículo 5. Los detractores de Pablo probablemente alegaban que su apostolado, y por lo tanto su autoridad para predicar la doctrina cristiana de manera definitiva, era diferente de la de los Doce (vea 1^a Co 15.5). Los Doce, a diferencia de Pablo, habían sido compañeros personales de Cristo en Galilea y Jerusalén (Hch 1.22). La contrademanda de Pablo fue que había recibido autoridad como apóstol de Cristo mismo (compare con Ga 1.11, 12). El Señor se le había aparecido a él en el camino a

Damasco. Pablo no era deficiente en ningún sentido cuando se le comparaba con **aquellos grandes apóstoles** (τῶν ὑπερλίαν ἀποστόλων, *tōn hyperlian apostolōn*) en Jerusalén. Estaba completamente de acuerdo con aquellos que habían participado en el ministerio terrenal de Jesús —que habían estado entre los Doce— en cuanto a proclamar a Cristo a los gentiles. Los detractores de Pablo no lo estaban. Sus adversarios probablemente tenían alguna relación con los «millares de judíos» mencionados por Jacobo que eran celosos de la Ley (Hch 21.20). Los judíos que profesaban creer en Cristo habían enviado a Corinto «falsos apóstoles», sin embargo, sostenía Pablo, no tenían el respaldo de los Doce.

Pablo no hizo comentarios despectivos sobre «aquellos grandes apóstoles» en este versículo. Solo deseaba que se entendiera que él era completamente igual a ellos en cuanto a ser un apóstol de Cristo. ... **y pienso que en nada he sido inferior**, escribió. Con la frase «y pienso» (*gar*), Pablo relacionó su propia autoridad con la autoridad de los apóstoles en Jerusalén. Los «falsos apóstoles» habían proclamado a un Jesús diferente, un espíritu diferente y un evangelio diferente al que Pablo y «aquellos grandes apóstoles» habían proclamado en Jerusalén. Dado que su autoridad era la misma que la de los apóstoles en Jerusalén, Pablo declaró que lo que enseñaban los «falsos apóstoles» era una perversión del mensaje cristiano.

La NIV y muchos comentaristas equipararon a «aquellos grandes apóstoles» con los «falsos apóstoles» de 11.13. En consecuencia, la NIV consigna la frase en 11.5 y también 12.11 como «super-apóstoles». Si las referencias en 11.5 y 11.13 son para las mismas personas, entonces la traducción «super-apóstoles» en 11.5 es correcta. En ese caso, Pablo tenía razón al referirse a ellos con la frase despectiva y sarcástica. Si se refieren a dos grupos diferentes, como parecen ser, «super-apóstoles» no es una buena traducción. Implica más sarcasmo por parte de Pablo de lo que es justificable. La decisión de traducir la frase griega como «aquellos grandes apóstoles» o «super-apóstoles» requiere interpretación. De acuerdo con un léxico, la preposición ὑπέρ (*hyper*, «encima») y el adverbio λίαν (*lian*, «sobremanera») se unen solo en estos versículos (11.5; 12.11) en el Nuevo Testamento. Juntos, dan el significado «Más eminente» o «super» (ὑπερλίαν, *hyperlian*). La combinación no se encuentra en ninguna parte antes de los escritos de Pablo. Parece que el apóstol fue el primero en combinar las dos palabras, aunque tal combinación es bastante

común en el griego y algunos otros idiomas. Al no tener un uso anterior para la comparación, los intérpretes tienen dificultades para elegir entre «grandes» y «super», aunque la diferencia en lo que implican las palabras en nuestro idioma en este contexto es considerable. Por lo tanto, no está claro si la palabra se refiere a «los apóstoles originales» o «los adversarios de Pablo en Corinto».⁶ A la luz del uso de Pablo, probablemente sea mejor interpretarla como los Doce.

C. K. Barrett dijo que Pablo se dirigió a tres grupos diferentes de personas en 2ª Corintios 10—13.⁷ La audiencia principal la constituía la amplia muestra representativa de creyentes en Corinto. Si bien a veces tenía palabras de elogio para ellos, Pablo estaba convencido de que habían escuchado con demasiada facilidad a quienes le habían desacreditado a él. En segundo lugar, los «falsos apóstoles» (11.13) eran creyentes judíos que querían imponerles la Ley a los gentiles cristianos. Al llegar a Corinto, habían presentado cartas de recomendación de elementos dentro de la iglesia de Judea. En tercer lugar, Pablo se dirigió a «aquellos grandes apóstoles» (11.5; 12.11). Para ellos, Pablo no tenía críticas. Eran «los doce», testigos de la resurrección y líderes en la iglesia de Jerusalén. Los «falsos apóstoles» afirmaban que su autoridad provenía de los Doce, sin embargo, no era así (vea Hch 15.24). Si bien Pablo no dijo nada negativo sobre «aquellos grandes apóstoles», insistió en que no era inferior a ellos en autoridad. Por el contrario, fue muy crítico de los «falsos apóstoles».

Versículo 6. Pablo afirmó que la comisión que recibió de Cristo quería decir que su apostolado no era de ninguna manera inferior al de «aquellos grandes apóstoles», los Doce. Luego se comparó a sí mismo con los falsos apóstoles. En 11.6a, estaba dispuesto a admitir que era **tosco en la palabra**. Ciertamente no era tan elocuente como algunos, quizás no tan articulado como sus adversarios (vea 10.10; 1ª Co 2.1, 2). Sin embargo, la habilidad para hablar no es el único rasgo requerido en un mensajero de Cristo, quizás ni siquiera el principal. Como sabían los corintios, los filósofos de los mercados de las ciudades grecorromanas a

⁶ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 1033.

⁷ C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians (La segunda epístola a los corintios)*, Harper's New Testament Commentaries (New York: Harper & Row, 1973), 245.

menudo hablaban bien, sin embargo, tenían una reputación cuestionable.

Incluso si las habilidades de Pablo con los argumentos falaces y la retórica no eran tan agudas como las de otros, no quería decir que careciera de conocimiento. No dudó en recurrir a los propios corintios para que testificaran de su integridad, diciendo: **Pues [...] no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado.** No está claro exactamente qué quiso decir Pablo con «conocimiento». Posiblemente, tenía en mente su conocimiento de las Escrituras o su comprensión de los propósitos de Dios en Cristo. Pablo no solo estaba bien informado, sino que también había sido abierto y honesto con los hermanos. Nunca había utilizado el engaño, ni la astucia ni la estratagema. Los corintios necesitaban comparar la franqueza de su enfoque con la de sus adversarios.

«A NINGUNO FUI CARGA» (11.7–11)

Los antagonistas de Pablo en Corinto se aferraban a cualquier punto de fricción que pudieran encontrar entre el apóstol y los cristianos de la ciudad. Por razones que no se pueden descubrir en sus cartas, Pablo se había negado a aceptar el apoyo financiero de la iglesia en Corinto. Normalmente, trabajaba y se sostenía a sí mismo (1ª Ts 2.9; Hch 18.3); sin embargo, a veces agradecía la ayuda de las iglesias para poder dedicar todo su esfuerzo a la predicación y enseñanza de Cristo.⁸ En ese sentido, Pablo no había seguido sus hábitos acostumbrados en Corinto. Se había negado a aceptar dinero de los cristianos allí y ello constituía una fuente de tensión en la relación que tenían con él. Tanto Pablo como los cristianos estaban conscientes de que algo había sucedido que provocaba la tensión que existía.

Cualesquiera que hayan sido los detalles, podemos decir con seguridad que Pablo se sentía ofendido por algún cargo contra él que tenía que ver con dinero. Decidió que podía servirle mejor a la iglesia en Corinto si no recibía apoyo financiero personal de la congregación. Incluso si había recibido una disculpa posterior, Pablo se negó a cambiar su postura. En la primera carta, el apóstol había entretejido su rechazo al apoyo financiero de Corinto en un argumento más amplio sobre renunciar a derechos por el amor fraternal y la unidad (1ª Co 9.1–18). Al mismo tiempo, había sostenido que era deber de la iglesia suplir las necesidades

materiales de sus maestros (1ª Co 9.14).

Los críticos se apresuraban a atacar a Pablo por cualquier rumbo que tomara. Si hubiera aceptado apoyo económico, algunos en Corinto lo habrían acusado de tratar de enriquecerse. Cuando no lo hacía, cuestionaban su legitimidad. Si era apropiado que aquellos a quienes se les enseñaba proveyeran para sus maestros (Ga 6.6), y si Pablo se negaba a aceptar ayuda financiera, sus críticos podrían haber sostenido que él mismo sabía que no era digno de apoyo. Si Pablo no era digno de recibir apoyo, entonces no podía ser un apóstol legítimo de Cristo.

Estos adversarios, mientras tanto, de manera voluntaria tomaban dinero de la iglesia. En cuanto a Pablo, aceptaría el apoyo de Corinto solo para viajar en la causa misionera a la que se había comprometido (1ª Co 16.6; 2ª Co 1.16). Para sus necesidades diarias, Pablo trabajaba para su propio sustento o aceptaba la ayuda que otras iglesias le enviaran mientras laboraba en Acaya.

Según todo lo registrado, viajar en el mundo grecorromano era caro. Solo hombres de riqueza independiente viajaban ampliamente. ¿Cuál era la fuente de financiación de Pablo para sus extensos viajes? Parece que las iglesias le proporcionaban algunos fondos. Cuando la iglesia de Antioquía en Siria envió inicialmente a Pablo, Bernabé y Juan Marcos a predicar en la isla de Chipre y en Asia, sin duda les proporcionaron a los tres hombres un fondo de trabajo (Hch 13.2, 3). Más adelante, los convertidos a Cristo le ayudaron al apóstol en su camino para predicar en otros lugares (2ª Co 11.8; Fil 4.15, 16). Cuando la ocasión lo requería, Pablo trabajaba en labores manuales para satisfacer sus propias necesidades (1ª Ts 2.9). Sin embargo, después de tener en cuenta estas fuentes de ingresos, es probable que en ocasiones no disponía de fondos. Puede que el apóstol haya tenido una fuente adicional de ingresos en reserva.

En Hechos o en las epístolas se da poca información, sin embargo, el apóstol podría haber tenido una herencia familiar que podía usar según fuera necesario. Si su padre y su madre habían muerto cuando él comenzó a predicar a Cristo, eso explicaría que no se les mencionara en Hechos ni en las cartas. Puede que su padre haya sido un hombre de estatus social elevado, porque Pablo nació siendo ciudadano romano (Hch 22.28). La familia de Pablo aparentemente tenía los medios para enviarlo desde Tarso en Cilicia hasta Jerusalén, para estudiar a los pies del famoso maestro

⁸ Vea Fil 2.25; 4.15–17; 2ª Co 11.9; Hch 18.5.

fariseo Gamaliel (Hch 22.3). Todo esto sugiere que Pablo podría haber sido un hombre de medios económicos independientes. Cuando deseaba hacerlo, podría rechazar la ayuda. Tal negativa no lo protegía de las críticas.

⁷¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde? ⁸He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros. ⁹Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso. ¹⁰Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya. ¹¹¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

Versículo 7. Pablo no tenía la costumbre de inventar cargos hipotéticos que alguien pudiera presentar contra él. Cuando se defendía, el apóstol estaba haciendo eco de las acusaciones de sus críticos. Los adversarios de Corinto habían sostenido que Pablo no era un apóstol, o que al menos no tenía el mismo estatus que los apóstoles que estaban en Jerusalén. Pablo respondió que no era en absoluto inferior a los Doce que habían estado con Jesús.

Los críticos no se habían detenido a acusar a Pablo en cuanto a que no era un apóstol. Habían hablado de su «palabra menospreciable» (10.10; 11.6). El apóstol reconocía que su discurso era menos que elocuente, sin embargo, les aseguraba a sus lectores que no le faltaba conocimiento. Además, sus críticos habían dicho que Pablo se negaba a aceptar dinero de los cristianos en Corinto porque sabía que no merecía una remuneración económica (11.7b).

Algunos creyentes en Corinto tuvieron que haberse confundido por la negativa de Pablo a aceptar algo de ellos. Probablemente sospecharíamos que algo anda mal si un fontanero o un electricista se niega a aceptar nuestro pago por sus servicios. Asimismo, los corintios no podían entender por qué Pablo, como maestro de ellos, no aceptaba ningún apoyo económico de ellos. Su voluntad de recibir dinero de otras iglesias fuera de Acaya no hacía más que aumentar su confusión. Los críticos de Pablo en Corinto utilizaron la sospecha en sus intentos por destruir su influencia. Los «falsos apóstoles, obreros fraudulentos», como los

llamó Pablo en 11.13, aceptaban e incluso exigían sostenimiento financiero.

En la forma de pensar de Pablo, las acusaciones que sus críticos presentaban contra él eran sin sentido. **¿Pequé yo humillándome a mí mismo, preguntó, para que vosotros fueseis enaltecidos...?** Se había arriesgado al desprecio de ellos por rechazar el apoyo financiero. Pablo creía que había elevado a los cristianos de Corinto al negarse a tomar dinero de ellos. Los acogía como sus socios en el evangelio. ¿Cómo podían sus acciones, deseaba saber el apóstol, interpretarse como un pecado contra alguien?

El apóstol decidió recurrir a la ironía, incluso al sarcasmo, para refutar a sus adversarios. Su negativa a aceptar dinero de la iglesia de Corinto había sido con el propósito de evitar cualquier apariencia de irregularidad. Pablo se distanció tanto de los charlatanes filosóficos que reunían seguidores para su propio beneficio como de los falsos apóstoles que esperaban que la iglesia los sostuvieran. No había querido insultar a los cristianos de Corinto. Más bien, había calculado que recibir dinero de ellos podría obstaculizar sus esfuerzos por edificar la iglesia. Considerando esa posibilidad, había decidido no aceptar ningún apoyo para sus gastos personales.

Los adversarios de Pablo se habían aprovechado de sus esfuerzos de buena fe en Corinto. Por decepcionante que pudiera haber sido, incluso algunos de sus aliados habían malinterpretado su decisión. El apóstol utilizó la ironía cuando planteó una pregunta y les permitió decidir sobre la verdad. **¿Le había hecho daño a alguien, preguntó, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde?**

Versículo 8. El término **despojado** (συλάω, *suláō*) es una palabra fuerte, que raya en el sentido de «saquear». Se usa solo aquí en el Nuevo Testamento. El contraste que hace Pablo entre **otras iglesias** de las que había recibido **salario** y su ministerio entre los corintios es evidente en la oración griega, sin embargo, no se capta en nuestro idioma. El apóstol subrayó la frase «otras iglesias» colocando esas palabras, ἄλλας ἐκκλησίας (*allas ekklesiās*), de primero en la oración. El sutil énfasis en la frase final es aún más difícil de comunicar. La traducción de la Reina-Valera es **para servirlos a vosotros**. Más literalmente, dice: «Para vuestro ministerio». El apóstol llamó la atención a la idea con la forma en que colocó el pronombre. El griego, más comúnmente que nuestro idioma, usa el

orden de las palabras para enfatizar.

La crítica que Pablo había recibido de sus adversarios era totalmente injustificada. El apóstol afirmaba que los cristianos de Corinto habían sido los beneficiarios cuando Pablo recibía «salario» de otras iglesias. Las otras iglesias podrían haber tenido alguna justificación para quejarse, pero nadie en Corinto tenía tal motivo. El apóstol había favorecido a los corintios sirviéndoles fielmente a expensas de cristianos de otros lugares. James Thompson escribió:

Precisamente por lo que se le está acusando a Pablo era para beneficio de ellos. No quería que se desacreditara su «ministerio» o «servicio» (vea 6.3), y su intención al no aceptar apoyo era asegurarse de que nadie pudiera acusarle de ser un mercenario.⁹

Las dos palabras clave en 11.8 son «despojados» y «salario». La intención de Pablo no era que se entendieran de manera literal. Había aceptado recursos de otras iglesias por los que éstas no recibían ningún beneficio. En ese sentido, las estaba despojando. Los recursos que recibía de otras iglesias le habían llegado como salario para ser utilizado en beneficio de los corintios. Lo que recibía eran salarios solo en el sentido de que eran el sustento de Pablo mientras estuvo en Corinto. Su salario no lo había convertido a él en un simple asalariado.

«Salarios» podía tener una connotación negativa en el mundo grecorromano. Jesús, por ejemplo, contrastó al «asalariado» con el pastor al que «le importan las ovejas» (Jn 10.13). El asalariado despreocupado trabajaba solo por un salario al final del día. Por supuesto, las iglesias a las que Juan dirigió su evangelio necesitaban pastores y evangelistas que estuvieran interesados en más que el salario. Las iglesias siempre los necesitan.

En el mundo grecorromano, a veces se despreciaban los salarios por otras razones menos nobles. La élite romana de los siglos II y III eran hombres de ocio, no trabajadores. A menudo ponían tierras en manos de superintendentes (vea Mt 21.33, 34) y vivían espléndidamente de la renta, dedicando su tiempo al gobierno, al placer, a los viajes o a la literatura. Las clases pudientes vivían por encima de la preocupación por los salarios. Luciano de Samosata, un satírico griego de mediados del siglo II d.C., ejemplificó el sentimiento de los ricos inde-

pendientes. Él mismo, un hombre erudito, miraba con desdén a quienes carecían de los recursos para aspirar al aprendizaje filosófico que él había acogido. Luciano nos dio una idea de lo que pensaba la élite de las personas que necesitaban trabajar por un salario:

Hay una clase abominable de hombres, en su mayoría esclavos y mercenarios, que no tuvieron nada que ver conmigo en la infancia por falta de tiempo libre, ya que realizaban trabajos de esclavos o mercenarios o aprendían los oficios que se esperaba que era lo que deseaban aprender: empedrar caminos, construcción, ocuparse de bañeras de fuller o cardando lana para facilitarles trabajar a las mujeres, facilitarles enrollar y facilitarles la extracción cuando retuercen un hilo o hilan un hilo.¹⁰

Como Luciano, algunos cristianos en Corinto podrían haber juzgado que Pablo estaba en la categoría de filósofos potenciales que necesitaban un salario para sobrevivir si Pablo realmente hubiera aceptado dinero de ellos. Quizás para evitar la posibilidad de tal crítica, el apóstol decidió no recibir apoyo de los hermanos de Corinto.

Versículo 9. La descripción que se da en Hechos con respecto a la labor inicial de Pablo en Corinto no proporciona detalles. Probablemente, los corintios habrían confirmado la afirmación del apóstol en 2ª Corintios 11.9a. Él dijo: **Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga.** Durante la primera parte de su estancia en Corinto, por necesidad, se puso a trabajar con Aquila y Priscila, compañeros creyentes. Quizás unos meses después de su llegada a la ciudad, unos **hermanos [...] vinieron de Macedonia.** Hechos nombra a Silas y a Timoteo entre los hermanos que aparecieron (18.5). El apóstol dijo de ellos: **lo que me faltaba, lo suplieron.** No había recibido salario de los propios corintios. Al parecer, Pablo se había valido de un cuarto de huéspedes para viajeros que la sinagoga había puesto a su disposición, prueba de su necesidad durante sus primeros días en Corinto.

El patrón de Pablo era permitir que las iglesias que había dejado atrás le proporcionaran fondos a medida que avanzaba hacia nuevas ciudades donde las personas no tenían conocimiento de Cristo. La iglesia de Filipos, por ejemplo, le había ayudado económicamente cuando fue a la vecina ciudad de Tesalónica. Quizás Filipos, Tesalónica y Berea en Macedonia y otras iglesias desconoci-

⁹James Thompson, *The Second Letter of Paul to the Corinthians (La segunda carta de Pablo a los corintios)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1970), 154–55.

¹⁰Luciano de Samosata *Fugitivos* 12.

das habían enviado apoyo de manos de Timoteo y Silas para ayudarlo a Pablo mientras trabajaba en Corinto. Después de que estos últimos se unió a Pablo en la ciudad, Hechos 18.5 da evidencia de que Pablo comenzó a dedicar más esfuerzos a predicar la palabra.

A veces, parece haber sido un motivo de orgullo personal para Pablo el hecho de no haber aceptado, ni aceptaría, dinero de la iglesia en Corinto para él. Puede que haya algo de satisfacción personal detrás de las palabras **y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso**. El apóstol no parece haber objetado en principio recibir apoyo financiero de las iglesias mientras laboraba con ellas. Corinto era una excepción. Su negativa a aceptar el apoyo financiero de la iglesia en Corinto parece haberse remontado a varios años atrás (vea 1^a Co 9.12, 15). Puede que haya algo de orgullo personal involucrado en ello, sin embargo, seguramente era más que una cuestión de orgullo. Por la razón que fuera, Pablo creía que aceptar dinero de los corintios comprometería su labor en la ciudad.

Cualquier número de factores culturales en Corinto puede parecerle extraño a las personas hoy. Uno de estos podría haber contribuido a la insistencia de Pablo en tener independencia financiera en la ciudad. Corinto era una colonia romana en el siglo primero; el latín era el idioma común de las calles. La negativa del apóstol a aceptar fondos podría haber tenido algo que ver con las costumbres romanas. Por ejemplo, el sistema de patrocinio estaba firmemente arraigado. El sistema permitía que un gran hombre recibiera el apoyo de un gran número de patrocinadores. Él, a su vez, era responsable de proporcionar beneficios a sus patrocinadores. El hecho de que Pablo hubiera recibido ayuda financiera de individuos en Corinto podría haber implicado obligaciones de patrocinio que no quería asumir. Pablo no dijo por qué rechazaba el apoyo de la iglesia en Corinto. Lo que está claro es que el apóstol creía que aceptar dinero de esta congregación para sus necesidades personales habría obstaculizado su ministerio.

Versículo 10. El apóstol subrayó la fuerza de su determinación de predicar el evangelio sin el pago de sus oyentes incorporando un juramento: **Por la verdad de Cristo que está en mí**. No estaba dispuesto a negociar. Pablo parecía equiparar su compromiso de evitar agobiar a los hermanos con su integridad como hombre de verdad. No tuvo renuencia en invocar a Cristo o a Dios para testificar que sus palabras eran verdaderas. Ante-

riormente en esta carta, había dicho: «Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No» (1.18) y «Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma» (1.23).

La libertad con la que Pablo invocaba un juramento, pidiéndole a Dios que fuera testigo de la verdad de lo que había dicho (Ro 1.9; Ga 1.20; Fil 1.8), plantea preguntas. Un diccionario define «juramento» como «una promesa formal a cumplir una promesa, a menudo invocando a Dios [...] como testigo».¹¹ ¿Cuál es, entonces, la relevancia de la instrucción del Señor: «Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra...» (Mt 5.34, 35)? Jacobo ofreció algo similar: «Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra» (Stg 5.12). Sobre la base de tales declaraciones, algunos se niegan a jurar decir la verdad en un tribunal de justicia. ¿Qué estaba prohibiendo Jesús cuando les ordenó a Sus discípulos que no hicieran juramentos?

Responder a estas preguntas se vuelve especialmente difícil porque las prohibiciones contra los juramentos en el Nuevo Testamento no son uniformes. Los autores inspirados no solo invocaban a Dios para que fuera testigo de la verdad de lo que estaban diciendo, también leemos que un ángel invocó un juramento en la visión de Juan en Patmos (Ap 10.6). Además, cuando el sumo sacerdote puso a Jesús bajo juramento, el Señor respondió sin dudar (Mt 26.63, 64). Incluso Dios solemnizó lo que dijo con un juramento (Hch 2.30; He 6.17). ¿Qué quiso decir Jesús cuando les prohibió a Sus discípulos prestar juramento en Mateo 5.34, 35?

Independientemente de lo que se pueda decir acerca de la enseñanza positiva de Jesús sobre el tema, también conviene examinar lo expresado en negativo. Aparentemente, Jesús *no* tenía la intención de decirles a Sus seguidores que nunca debían afirmar la verdad de sus palabras invocando a Dios como testigo. El Señor comenzó afirmando que quienes lo confiesan deben hablar la verdad como parte del estilo de vida cristiano. Nunca es correcto mentir, se invoque o no un juramento. Mentir es negar lo que el Señor enseñó. Siempre debemos decir la verdad. Cuando una formalidad en un tribunal de justicia requiere que una persona jure bajo amenaza de perjurio para que diga la verdad, el cristiano promete hacer lo que hubiera hecho

¹¹ *The American Heritage Dictionary*, 5^a ed., bajo el título «oath» (juramento).

de todos modos. Este juramento tiene poco que ver con la prohibición de Jesús. Estar dispuestos a hacer una «afirmación solemne» de que estamos diciendo la verdad sin estar dispuestos a «jurar» decir la verdad es sólo un asunto de semántica.

Pablo escribió que **en las regiones de Acaya**, nadie le **[impediría] esta mi gloria**. *Su gloria era su negativa a aceptar apoyo financiero en la región*. Acaya era una de las dos provincias romanas de la península griega durante la segunda mitad del siglo primero. Macedonia, con su sede de gobierno en Tesalónica, estaba en el norte; y Acaya tenía Corinto como sede del gobierno en el sur. Tanto Atenas como Corinto, así como el resto del Peloponeso, eran regiones de Acaya. El Nuevo Testamento testimonia de la existencia de iglesias solo en Atenas y Cencrea, sin embargo, otras iglesias podrían haber estado en las cercanías. La iglesia más grande y vibrante de Acaya estaba, sin duda, en Corinto. En este caso, «Acaya» parece ser sinónimo de «Corinto». Quizás ninguna otra iglesia en Acaya hubiera querido contribuir al ministerio de Pablo o hubiera ofrecido un apoyo que Pablo rechazó por principio.

La negativa del apóstol a ser una carga para alguien en Corinto fue la ocasión para su gloriarse. La palabra que se traduce como «gloria» (*kauchēsis*) sugiere que no había barreras entre él y los cristianos en la ciudad. Más bien, algunos habían cuestionado la posición pública de Pablo ante la iglesia. El haber sido financiado por la iglesia aparentemente podía haber afectado su reputación. Deseaba ser un hombre íntegro a los ojos de la iglesia. La jactancia personal de Pablo no consistía en ningún salario que recibiera de los corintios, sino en sus dificultades. «Si es necesario gloriarse», dijo más adelante, «me gloriaré en lo que es de mi debilidad» (11.30).

Versículo 11. Pablo comenzó el argumento final del párrafo con una breve pregunta: **¿Por qué?** ¿Por qué nadie en Corinto detendría su jactancia? ¿Por qué insistió en no ser una carga económica para nadie en Acaya? Habiendo hecho la pregunta, el apóstol la amplió: **¿Porque no os amo?** Introdujo la posibilidad solo para rechazarla: **Dios lo sabe**. Por segunda vez (vea 11.10), el apóstol invocó un juramento para afirmar solemnemente la verdad de lo que había dicho. Invocó a Dios para que fuera su testigo.

La base de la jactancia de Pablo era precisamente lo contrario de lo que los sabios y poderosos del mundo habrían pensado que era. Su modelo era

Jesús de Nazaret. D. A. Carson pensó que Pablo estaba «simplemente reflejando la abnegación de Cristo, quien con su pobreza hizo ricos a otros». ¹² El mayor en el reino de Dios, dijo Jesús, era el que estaba dispuesto a ser un siervo de todos (Mt 20.26). El cuidado incesante de Pablo, su conmoción interna, sus cartas y sus visitas, todo da testimonio de su incansable amor por los corintios. Dios era su testigo.

«PORQUE ÉSTOS SON FALSOS APÓSTOLES» (11.12–15)

Barrett argumentó de manera convincente que «aquellos grandes apóstoles» de 11.5 y 12.11 eran los Doce en Jerusalén (vea comentarios sobre 11.5). ¹³ Pablo no tenía ningún cargo que presentar contra «aquellos grandes apóstoles». Su único punto era que su autoridad dada por Cristo no era de ninguna manera inferior a la de ellos. Los «falsos apóstoles» de 11.13 eran diferentes. Eran adversarios de Pablo en Corinto, quienes reclamaban el estatus apostólico para sí mismos y rechazaban la premisa sobre la cual Pablo afirmaba que los gentiles habían de ser salvos en Cristo.

Los «falsos apóstoles» querían que los cristianos de Corinto concedieran que la autoridad de ellos dada por Cristo era superior a la de Pablo. Una forma en que afirmaban su superioridad sobre Pablo era estando dispuestos a recibir apoyo financiero de la iglesia en la ciudad. Puede que hayan insinuado que Pablo sabía que él mismo no merecía una paga. Cualesquiera que hayan sido los méritos de sus argumentos, evidentemente habían ganado seguidores. Pablo tenía la intención de anular el razonamiento de ellos.

¹²Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros. ¹³Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. ¹⁴Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. ¹⁵Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

¹²D. A. Carson, *From Triumphalism to Maturity: An Exposition of 2 Corinthians 10–13 (Del triunfalismo a la madurez: una exposición de 2º Corintios 10–13)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 99.

¹³Barrett, 277–78.

Versículo 12. Para enfatizar, Pablo repitió que continuaría su práctica del pasado: **Mas lo que hago, lo haré aún.** El apóstol no había aceptado ni aceptaría ayuda económica de los corintios. En el proceso de repetir sus intenciones, Pablo llevó su razonamiento un poco más lejos que antes. Estaba decidido a que su negativa al dinero sirviera para distinguir entre él y sus adversarios. Al parecer, éstos habían dejado muy claras sus expectativas de pago. En el proceso, declaró Pablo, habían demostrado tener un tipo de ministerio diferente al que él tenía.

La independencia de apoyo del apóstol de parte de los corintios parece haber sido de muy antes (1ª Co 9.15, 16); su decisión no era una reacción ante sus adversarios en Corinto. La negativa de Pablo a aceptar el pago de estos cristianos les negaba a sus críticos la oportunidad de alegar tener la misma posición que él.

El significado preciso de 11.12 se dificulta por el uso que hace Pablo de dos cláusulas que comienzan con la partícula ἵνα (*hina*, **para**). Según el arreglo secuencial de las cláusulas en la Reina-Valera, Pablo dio una razón por la que seguiría la misma práctica en el futuro que había usado en el pasado; y luego amplió esa declaración haciendo dos declaraciones al respecto. La siguiente paráfrasis incorpora ambas cláusulas por separado: «Estoy actuando *para* cortarles la oportunidad a quienes buscan una oportunidad; además, estoy actuando *para que*, en su jactancia, puedan ser tan desinteresados en el dinero como nosotros».

Cualquier adversario que quisiera jactarse de la misma manera que él tenía que estar dispuesto a rechazar la ayuda financiera de la iglesia de Corinto. Era poco probable que sus adversarios lo hicieran. Al continuar con su negativa, Pablo de hecho reveló la verdadera naturaleza de sus adversarios. Si optaban por imitarlo y rechazaban el apoyo financiero, pronto perderían interés en los corintios. Si aceptaban dinero de la iglesia, estarían admitiendo que tenían una relación con la iglesia diferente a la que tenía Pablo. Si esta interpretación es correcta, entonces Pablo **[quitaría] la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros** y expondría la falsedad del supuesto desinterés de ellos en la ganancia monetaria. El comportamiento de Pablo mostraría que su motivación era diferente a la de los «falsos apóstoles» (11.13).

Sin embargo, no es necesario leer las cláusulas

que inician con «a fin de que» consecutivamente; podrían ser paralelas. En ese caso, Pablo estaba diciendo que continuaría su práctica actual por *dos razones independientes*: 1) cortar las oportunidades de los falsos apóstoles que buscaban una ocasión para desacreditarlo, y 2) cortar las mismas personas de (es decir, desmentir) sus afirmaciones de no tener ningún interés financiero en los corintios.

La interpretación secuencial que se sigue en la Reina-Valera es probablemente la correcta, sin embargo, es de poca importancia. Aceptar dinero de los corintios mientras sus adversarios no recibían nada habría dejado a Pablo expuesto a las críticas. No competiría con sus adversarios en cuanto a quién era más merecedor.

Versículo 13. Había llegado el momento de hablar con franqueza. El apóstol les dirigió un lenguaje fuerte a sus adversarios, etiquetándolos de **falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.** Se llamaban a sí mismos apóstoles, sin embargo, no lo eran. Estaban comprometiendo la obra de Cristo. Usando palabras falsas, intentaban engañosamente convencer a las personas de que eran apóstoles de Cristo.

En 11.13–15, Pablo usó la palabra para «disfrazan» (μετασχηματίζω, *metaschematizō*, «transformar») para describir el engaño autotransformador de Satanás y los «falsos apóstoles». Estos últimos estaban actuando como emisarios de Satanás. En 3.18, Pablo había usado una palabra similar, μεταμορφόω (*metamorphoō*, «ser transformado»), en un sentido positivo para el poder transformador de Cristo, quien ha formado para Sí mismo un pueblo glorioso. El Nuevo Testamento usa la última palabra en solo tres contextos: aquí, en Romanos 12.2 (instando a los cristianos a ser transformados en lugar de «conforméis a este siglo») y en Mateo 17.2 y Marcos 9.2 (en referencia a la transfiguración de Jesús). El apóstol contrastó a propósito la autotransformación engañosa que sus críticos afirmaban para sí mismos con la transformación que Jesús realmente produce en la vida de quienes lo confiesan. El Señor había producido cambios observables en la vida de los hermanos redimidos de Corinto, y estos cambios eran diferentes de los que afirmaban los «falsos apóstoles».

Versículo 14. Pablo estaba convencido de que **no es maravilla** para nadie que en Corinto hubieran aparecido falsos apóstoles. ... **porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz**, dijo. Los falsos apóstoles se aprovecharían de los cristianos inmaduros de Corinto, ya que su líder, Satanás,

siempre se ha aprovechado de los débiles. A lo largo de la historia, la propaganda de Satanás y sus mensajeros ha sido que traen liberación, libertad y luz. Al transformarse a sí mismo, el diablo ha hecho insensatos a los devotos a la sensualidad y la rebeldía. Es difícil saber si Pablo estaba hablando literal o figuradamente, personificando como Satanás las malas inclinaciones de parte de los hombres. Jacobo, el hermano del Señor, sugirió que el pecado es una combinación de la disposición de las personas a hacer el mal y la influencia de un ser perverso personal. Escribió: «cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido» (Stg 1.14).

Sea que el apóstol estaba refiriéndose a Satanás como una persona literal o no, no era extraño que enviados del mal viajaran a Corinto para socavar la obra de Pablo. Ya en esta carta, Pablo le había llamado a Satanás «la serpiente» (11.3). Además, se había referido al archienemigo de la humanidad como «el dios de este siglo» (4.4) y «Belial» (6.15). Claramente, Pablo estaba sugiriendo un paralelo entre la obra engañosa del tentador sobre la pareja en el huerto del Edén y la obra de los falsos apóstoles en Corinto. El diablo promete el bien, mientras que el resultado de la amistad con él es la muerte (2ª P 2.18, 19).

Los predicadores hoy, junto con los del mundo antiguo, tienen que resignarse al hecho de que Satanás tratará de socavar el mensaje. La destrucción y el engaño que comprometen el mensaje cristiano a menudo son etiquetados como «tolerancia». La rebelión contra Dios obra con el tiempo para incrustar sus tentáculos, para desgarrar y destruir. Satanás no necesita nuevos dispositivos. En el mundo moderno, Satanás continúa transformándose en «un ángel de luz». «Se le representa en todas partes como el engañador, asumiendo disfraces y haciendo representaciones falsas».¹⁴

Versículo 15. Los cristianos son susceptibles de una manera única a los pretendientes que hacen un alarde de mansedumbre y entusiasmo. Desde los primeros días, los incrédulos se han reído de los cristianos y los han llamado «crédulos». El satírico griego Luciano, a mediados del siglo II, escribió acerca de los cristianos de sus días: «De modo que si algún charlatán y embaucador, capaz de aprovechar las ocasiones, se encuentra entre

¹⁴ Charles Hodge, *An Exposition of the Second Epistle to the Corinthians (Una exposición de la segunda epístola a los corintios)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 264.

ellos, rápidamente adquiere riqueza repentina imponiéndose a las personas sencillas».¹⁵ En este sentido, Luciano se equivocó. La prontitud con la que los cristianos han aceptado a los charlatanes no es solo el resultado de la credulidad. La confianza forma parte del tejido del evangelio. Jesús mismo confió en que los malvados se volverían a la luz.

Pablo escribió que **no es extraño** que los **ministros** del diablo, los siervos o «diáconos» (*diakonoi*) de Satanás, **se disfrazan como ministros de justicia**. La disposición a creer a los que hablan de justicia es característica de los seguidores del Cordero. Tan importante como es la confianza en la vida del cristiano, las palabras de Pablo sostienen que llega un momento en que la confianza ya no es una virtud. Los cristianos no deben cegarse ante preguntas sobre el conocimiento y el temperamento de sus maestros, sino que tienen que darse cuenta de que los emisarios del maligno a veces se disfrazan de ministros de justicia.

Los creyentes deben concederles a los demás todos los beneficios de la duda, sin embargo, la enseñanza de las Escrituras es más importante que las declaraciones de los maestros humanos. Independientemente de cómo los cristianos se ocupen de los asalariados que desgarran y destroran el rebaño, Pablo declaró que, al final, Dios juzgará a los falsos profetas **conforme a sus obras**.

UNA DISCULPA POR LA ALABANZA PERSONAL (11.16–20)

Tan personal como la autodefensa de Pablo había sido hasta este punto, con 11.16 alcanzó un nuevo nivel. El llamado «Discurso del loco» del apóstol comienza en 11.16 y continúa hasta 12.13. A Pablo le resultaba difícil comunicarse con los cristianos de Corinto mientras mantenía el tipo de razonamiento sensato que lo caracterizaba. No le agradaba defenderse ni a sí mismo ni su labor. En el mundo de Pablo, lo que importaba era defender los principios y la verdad, no refutar los ataques personales (vea 10.10). Era el momento de hablar de sí mismo y se sentía incómodo al hacerlo. Antes de contar quién era y lo que había hecho, antes de explicar su jactancia a los corintios, una vez más se vio obligado a justificarse.

La situación en la iglesia de Corinto había puesto al apóstol en desventaja. Era como muchos otros que se han enfrentado a hombres sin principios. Si recurría a las tácticas que usaban sus críticos,

¹⁵ Luciano de Samosata *El fallecimiento de Peregrino* 13.

los enemigos probablemente lo acusarían de una conducta poco cristiana. Si se negaba a debatir con sus enemigos, estos sostendrían que no podía negar sus acusaciones y no tenía respuesta a sus críticas. Mientras pudiera, el apóstol resistió los ataques personales, sin embargo, había llegado el momento cuando no decir nada era invitar al desastre para la iglesia de Corinto. Todo lo que podía hacer era explicar sus circunstancias lo mejor que podía e invitar a la iglesia de Corinto a examinar su historial. El apóstol no les pidió a los cristianos de la ciudad que le permitieran una súplica especial de su parte. Solo pidió que le escucharan con el mismo respeto que le habían dado a quienes lo habían criticado.

¹⁶Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poquito. ¹⁷Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme. ¹⁸Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré; ¹⁹porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos. ²⁰Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas.

Versículo 16. El apóstol estaba avergonzado de verse reducido a tener que recordarles a los hermanos quién era él, lo que había soportado y experimentado por amor al Señor y Su reino. **Que nadie me tenga por loco**, dijo, **o de otra manera, recibidme como a loco.** Pablo estaba consciente de que la auto recomendación era un esfuerzo insensato (10.12). Se había visto obligado a defenderse y a recomendarse a sí mismo porque los corintios no habían hablado en su defensa como debían haberlo hecho (12.11).

Los adversarios de Pablo aparentemente intentaron comparar su propio ministerio con el del apóstol. En el proceso, esperaban que Pablo pareciera no tener importancia. Sabía que lo contrario sería cierto si le permitían **[gloriarse] un poquito**. El apóstol sabía que ahora tenía que responderles a ciertos insensatos de Corinto de acuerdo con su insensatez (Pr 26.4). El tipo de «gloriarse» que mostró el apóstol tiene solo un leve parentesco con lo que las personas en la actualidad asocian con jactarse o alabarse a sí mismo. Para Pablo, «gloriarse» se refería a su posición pública. En vista de que se requería de la comparación, Pablo

no dudó en presentar su caso. «Incluso si me rechazan como su apóstol y maestro», dijo en efecto el apóstol, «escúchenme con atención mientras desvarío como un loco».

Versículo 17. Explicándose más a sí mismo, Pablo enfatizó que la auto recomendación a la que se le había obligado era ajena a la forma en que un cristiano debía comportarse. **Lo que hablo, no lo hablo según el Señor**, tuvo cuidado de decir el apóstol. La NRSV consigna 11.17, «Lo que estoy diciendo con respecto a esta confianza jactanciosa, no lo digo con la autoridad del Señor, sino como un necio». Esta traducción es débil porque Pablo no usó la palabra «autoridad» en el contexto y porque la autoridad del Señor no parece ser relevante para el caso que Pablo estaba presentando aquí. Traducidas literalmente, las palabras del apóstol dicen: «Lo que hablo, no lo hablo conforme al Señor, sino como una locura en esta confianza de jactancia». La NIV capta la idea con más precisión, consignando: «En esta jactancia de mí mismo, no hablo como lo haría el Señor, sino como un necio».

Pablo sabía que muchos cristianos de Corinto comprenderían el significado de una vida piadosa por medio del ejemplo que les había dado. No quería que ellos supusieran que era voluntad del Señor que los cristianos se involucraran en el tipo de auto-recomendación al que él había sido reducido. Ni Jesús ni Pablo se preocuparon por lo que pensara el público. Ambos podrían haber buscado la fama, sin embargo, ese no era el propósito de ellos. Jesús podría haber usado el hecho de haber sanado a un leproso o haber alimentado una multitud para progresar políticamente. En cambio, les dijo a Sus seguidores que no dijeran nada acerca de lo que había hecho por ellos (Mr 1.44; Jn 6.15). Pablo enfatizó que no estaba siguiendo el ejemplo del Señor cuando centró la atención en sí mismo. Dijo que no se estaba comportando de acuerdo con el modelo de vida que Jesús había demostrado. Dado que Jesús no se jactó de Sí mismo, sus discípulos tampoco debían jactarse.

La **confianza de gloriarme** que proclamaban las palabras de Pablo fue dicha **en locura**. La palabra griega que se traduce como «confianza» (*hupostasis*) aparece sólo dos veces en todas las cartas de Pablo: aquí y en 9.4. Las únicas otras apariciones de la palabra en el Nuevo Testamento están en Hebreos (1.3, «sustancia»; 3.14, «confianza»; 11.1, «certeza»). El uso de la palabra en Hebreos ha sido de considerable interés teológico. Fue, por ejemplo, un punto focal de debate en las controversias

crisológicas de los siglos III al V. La Reina-Valera traduce *hupostasis* de tres maneras diferentes en Hebreos: «sustancia» en 1.3, «certeza» en 3.14 y «confianza» en 11.1. Pablo usó la palabra para su propia «confianza» en los corintios (9.4) y para su «confianza» en los frutos de sus propios esfuerzos en Cristo (11.17).

Muchos cristianos de Corinto habían colocado a Pablo en una situación embarazosa al responder en silencio cuando sus adversarios lo atacaban. Fueron ellos, sus hijos espirituales en Corinto, quienes debían haberlo recomendado. En cambio, habían asentido con la cabeza ante las acusaciones de los críticos de Pablo. No habían logrado ser las personas íntegras que debían haber sido, mostrando preferencia por las enseñanzas de los falsos apóstoles por encima de lo que habían aprendido del apóstol sobre Cristo.

Versículo 18. Los adversarios se habían jactado de su origen, de su cercanía con Cristo y de las obras que ellos habían realizado. Los corintios quedaron impresionados. Con toda probabilidad, estos hombres se habían jactado ante los corintios de su relación con la iglesia en Jerusalén y con los apóstoles allí. Es probable que estos adversarios fueran celosos de la Ley (vea capítulo 3). Insistían en que los creyentes gentiles necesitaban someterse a la Ley para ser salvos (Hch 15.1). En vista de que la alabanza propia parecía ser la única manera de llamar la atención de los corintios, Pablo dijo: **también yo me gloriaré.** Estaba decidido a recordarles su propio esfuerzo, su propia historia.

Los adversarios **se [gloriaban] según la carne.** En un intento por evitar la palabra «carne», los traductores de la NIV1984 consignaron la frase griega *κατὰ σάρκα* (*kata sarka*) como «en la forma en que lo hace el mundo». En otros lugares, los mismos traductores tradujeron *sarx* como «naturaleza carnal» o algo similar. Si bien podemos apreciar el deseo de traducir metáforas en formas que las personas hoy puedan entender, tales interpretaciones privan la declaración de Pablo de su color y su fuerza. Los estudiantes de la Biblia tienen que esforzarse por comprender el uso metafórico que hace Pablo de la palabra «carne», en lugar de asumir que el apóstol estaba escribiendo sobre un trozo de carne.

R. V. G. Tasker explicó bien el significado de Pablo de «según la carne» en este contexto:

Está claro de lo que se recoge en el versículo 22 que gloriarse *de la carne* quiere decir jactarse de las ventajas y privilegios externos, como la

nacionalidad, el nacimiento y la posición, que no se debían a ningún mérito por parte de las personas interesadas; y también está claro por el contexto que Pablo va a encontrarse con sus adversarios en su propio terreno, y que la palabra *también* tiene que interpretarse en el sentido de «conforme a la carne, como ellos lo hacen».¹⁶

Versículo 19. El apóstol, habiendo sido el primero en predicar a Cristo en Corinto, podría haber esperado de los corintios al menos la cortesía que le habían brindado a los adversarios de Pablo. Las últimas palabras de su declaración tienen que haberlo herido profundamente. ... **de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos.** La frase «de buena gana», *ἡδέως* (*hēdeōs*), está de primero en griego. Colocándola de primero, la enfatizaba. La última palabra de la frase griega que quiere decir «siendo vosotros cuerdos», *ὄντες* (*ontes*, «siendo»), también es colocada de manera enfática. La sabiduría carnal, tan estimada por los corintios, había dado como resultado que fueran tomados como necios. En la primera carta, el apóstol había hablado de la sabiduría del mundo (3.18, 19). En su carta angustiada (2.4), puede que Pablo haya expresado su frustración por la facilidad con que los cristianos de Corinto se habían dejado llevar por el elocuente razonamiento de los maestros de Judea.

Versículo 20. La decepción de Pablo en algunos cristianos de Corinto era evidente. Acababa de acusar a sus lectores de soportar alegremente a quienes los habían engañado. Recurrió al mismo verbo nuevamente, diciendo, **toleráis.** Les habían permitido a los maestros de Judea, que alegaban tener el apoyo de los apóstoles en Jerusalén, imponerles a los gentiles ciertos elementos étnicos de la Ley, como leyes dietéticas y la circuncisión. Citó cinco formas en que los creyentes de Corinto habían tratado favorablemente a los intrusos. Pablo acusó a los creyentes corintios de sentarse en silencio cuando 1) **alguno os esclaviza** (vea Ga 5.1). Usando otra figura retórica, Pablo les dijo a los corintios que ellos toleran la enseñanza falsa cuando 2) **alguno os devora**, 3) **alguno toma lo vuestro**, 4) **alguno se enaltece** o, lo más dramático de todo, 5) **alguno os da de bofetadas.**

En el mejor de los casos, los hermanos habían guardado silencio mientras los adversarios de

¹⁶R. V. G. Tasker, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians* (*La segunda epístola de Pablo a los corintios*), The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1958), 157.

Pablo lo calumniaban. En el peor de los casos, se habían sumado a las críticas. De hecho, habían permitido que los que predicaban un evangelio que Pablo no había predicado ejercieran señorío sobre ellos. Se habían sometido mientras los falsos apóstoles habían hecho exigencias. Les había impresionado la pretensión de los críticos de Pablo. Habían «soportado» los insultos de los adversarios y los habían golpeado en el rostro, en sentido figurado. El apóstol estaba claramente irritado. «Si pueden soportar lo que todas estas personas les hacen», sostuvo, «pueden tomarse un momento para escucharme».

OSADÍA PARA SER TANTO FUERTE COMO DÉBIL (11.21–29)

Habiendo terminado con los preliminares, Pablo comparó su linaje, sus dificultades, su celo, los frutos de su labor y su cuidado por las iglesias con los de cualquiera a quien los corintios pudieran presentar. Sus críticos lo habían denigrado a él y a su labor con un aluvión constante de quejas y pequeñeces. Los invitó a presentarse a sí mismos y los frutos de su trabajo para que los compararan. Dentro de la iglesia de Corinto, sus declaraciones probablemente tuvieron un efecto profundo. Las generaciones posteriores están en deuda con las circunstancias que dieron lugar a estas declaraciones autobiográficas. Gracias a esas circunstancias, los lectores hoy al menos saben un poco sobre la labor de este hombre extraordinario.

La lista del apóstol es un recordatorio de lo poco que sabemos sobre la vida de este gran siervo de Dios. Suponiendo que Pablo escribió 2ª Corintios desde algún lugar de Macedonia en el verano del 56 d.C., algunos de los sucesos que conocemos de la vida de Pablo, según están registrados en Hechos, aún no habían sucedido. Si bien algunas de las fechas de los eventos en Hechos son inciertas, el libro no podía haber sido escrito antes de la liberación de Pablo de la prisión en Roma alrededor del 64 d.C., ocho años después de que escribió 2ª Corintios. La lista de las dificultades de Pablo en el capítulo 11 no corresponde directamente con los eventos registrados en Hechos. Pablo probablemente habría incluido en sus recuerdos varios eventos que están registrados en Hechos si ya hubieran sucedido. La amenaza a su vida en Jerusalén, su posterior encarcelamiento durante dos años en Cesarea y el naufragio en Malta son tres ejemplos.

El relato que hizo Pablo de la comisión de Dios

que lo impulsaba a dar todo por la proclamación del evangelio es digno de nuestra atención. Aquellos que llevan el nombre de Cristo no deben dejar de ver el compromiso constante y no pregonado, las dificultades, y el sufrimiento del apóstol de los gentiles. Los logros de Pablo no incluían nada como la construcción de un famoso templo ornamentado. Los corintios eran el templo que él edificó (1ª Co 3.16, 17). Las catedrales son meros ladrillos, piedra, madera y argamasa. Los ideales son más difíciles de destruir que los edificios. Los mismos ideales que impulsaban a Pablo y a los corintios aún viven en el corazón de las personas hoy. La encarnación y muerte del Hijo de Dios, la redención del pecado y la anticipación del cielo ofrecen dirección y propósito a nuestras vidas.

Jesús y los que llevan su nombre han cambiado el mundo en incrementos. ¿Quién podría haber anticipado que la crucifixión de un campesino galileo habría sido digna de mención en la antigua Roma o Atenas o, más aún, en ciudades modernas como París o Nueva York? «Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve», dijo Jesús (Lc 22.27). ¿Pueden los siervos cambiar el mundo? Pablo podría haber respondido a esa pregunta diciendo: «Sólo los siervos cambian el mundo». Deseaba que los cristianos supieran y pudieran repetir, «... porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2ª Co 12.10).

El mundo nunca deja de imponerles sus valores a los seguidores de Cristo. Algunos que se llaman a sí mismos «cristianos», quizás inspirados por la mente capitalista, predicán un evangelio de «salud y prosperidad». Jesús y Pablo no habrían sabido qué quiere decir esta frase. Cuando Jesús estaba ministrando en la tierra y cuando Pablo vivió, ser un seguidor de Jesús era una responsabilidad material; en algunos lugares hoy día, se ha convertido en un activo material. Con el paso de los siglos, pocas cosas han sido más destructivas para los ideales cristianos que el éxito mismo material de la iglesia. Por su naturaleza, la novia de Cristo tiene que negarse a ser ostentosa y grandiosa.

²¹Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles.

Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía. ²²¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo. ²³¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en

azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. ²⁴De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. ²⁵Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; ²⁶en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; ²⁷en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; ²⁸y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ²⁹¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?

Versículo 21. Al concluir su disculpa por recurrir a una defensa insensata de sus esfuerzos en Corinto, Pablo dijo: **Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles.** Su elección de palabras y el énfasis que les dio es revelador. El hecho de que haya varias palabras y frases griegas detrás de la palabra «vergüenza» da testimonio de que se trata de un concepto variado. La palabra que usó Pablo es ἀτιμία (*atimia*). Como «desgracia» o «deshonra», la palabra es social, una idea comunitaria. El apóstol no estaba refiriéndose a un sentimiento interno de vergüenza. Los creyentes de Corinto le habían permitido que se le avergonzara deshonrando la humildad y la servidumbre que lo caracterizaban. Usó un *hēmeis* enfático (implícito en «fuimos») al contrastar el ministerio de Cristo con las formas egoístas de sus adversarios.

Pablo no hizo ningún intento por disimular su irritación. Al mismo tiempo, le mortificaba verse obligado a defenderse públicamente. ... **hablo con locura**, dijo. Una y otra vez, se disculpó por tener que hacer exactamente lo que detestaba (vea 10.12). Sus críticos se habían trasladado a Corinto con la intención de desacreditar su labor. Su audacia no tenía límites. **Pero en lo que otro tenga osadía**, declaró, **también yo tengo osadía.** Sus adversarios le habían acusado de ser débil. Sus defensores habían sido pocos. Pablo dijo, en efecto: «De hecho, hemos sido débiles, demasiado débiles para aprovecharnos de ustedes, para abusar de ustedes como permiten que lo hagan estos maestros». Puede que se haya preguntado si los corintios lo habrían respetado más si los hubiera tratado mal. No es raro encontrar personas que

critican a personas que les sirven con un espíritu desinteresado.

A medida que el apóstol comenzó a jactarse, claramente se sintió incómodo; sin embargo, sus adversarios habían exhibido sus credenciales. Estaba siendo obligado a hacer lo mismo. Pablo podría igualar los linajes de ellos. Aparentemente, muchos de los creyentes de Corinto solo quedarían impresionados con la jactancia. Concediendo por el momento que todo lo que afirmaban era cierto, Pablo declaró que su propia experiencia en el judaísmo era igual a la de ellos.

Versículo 22. Parte de su tarea consistía en demostrar que, en términos de etnia y linaje, era igual a sus adversarios. Más adelante demostró que, en términos de lealtad a Jesús de Nazaret y trabajo para Él, estaba muy por encima de los demás. Preguntó: **¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo.** Es difícil encontrar alguna distinción entre las tres afirmaciones: Ser hebreo parece sinónimo de ser israelí o descendiente de Abraham. Sin embargo, ser identificado como hebreo, israelita y descendiente de Abraham, en conjunto, establecía bien el linaje de Pablo. No estaba menos calificado de estar entre el pueblo elegido de Dios que cualquiera de sus adversarios.

Lo principal en la lista de Pablo de su identidad étnica lo constituía poseer el título de «hebreo». Este era el término para el orgulloso y antiguo linaje de Pablo. En otro lugar, se llamó a sí mismo un «hebreo de hebreos» (Fil 3.5). En algunos casos, la afirmación de ser «hebreo» no quería decir más que la afirmación de ser judío. Si bien su origen no está claro, una pieza de dintel que se exhibe en el sitio arqueológico moderno de Corinto dice en griego: «Sinagoga de los hebreos». En ese contexto, parece que ser hebreo era simplemente ser judío.

Sin embargo, la primera afirmación podría identificar a Pablo como alguien que se sentía cómodo hablando el idioma hebreo/arameo. El hecho de que muchos judíos de la Diáspora estaban restringidos a una lengua indígena es evidente en el relato de los reunidos en Jerusalén el día de Pentecostés (Hch 2.9–11). Los judíos celosos habrían enseñado a sus hijos la lengua hebrea. La facilidad con la que Pablo pasaba del griego al hebreo se ilustra en Hechos 21.40. Cuando se identificó a sí mismo como un «hebreo», puede que haya estado llamando la atención sobre el hecho de que hablaba el idioma.

La palabra «israelita» tenía fuertes connota-

ciones étnicas y nacionales, sin embargo, también sugería un pueblo que adoraba al único Dios que había elegido a los descendientes de Jacob para ser Su pueblo. Cuando Pablo dijo que era de los «descendientes de Abraham», fue un llamado a la pureza de su ascendencia racial. Otros en el segundo milenio a.C. podrían haberse identificado como hebreos de la raza de Ismael o de Esaú. No todos podrían haber afirmado ser de los escogidos «descendientes de Abraham». Los adversarios de Pablo no podrían haber hecho ningún reclamo relacionado con su linaje que él no podía igualar. No mencionó su afiliación tribal a los corintios, posiblemente porque habría sido indiferente para ellos. En otra parte, alegó que Benjamín era parte de su herencia familiar (Fil 3.5).

El hecho de que Pablo se comparara con sus adversarios en estos términos ofrece una idea de quiénes eran. Tienen que haber sido judaizantes, cristianos judíos profesos que eran enemigos jurados de Pablo y de su mensaje. En otras partes de Hechos y las Epístolas se opusieron a los gentiles cristianos que no tomaban en cuenta las leyes y costumbres de los judíos (Hch 15.5; Ga 5.1–6). Después de la escritura de Gálatas, el partido judaizante aparentemente solidificó su oposición contra Pablo (Fil 3.2, 3).¹⁷ Los adversarios del apóstol en Corinto eran probablemente las mismas personas que conspiraron para matarle antes de su partida de Corinto a Jerusalén (Hch 20.3) y que incitaron a la violencia contra él en Jerusalén (Hch 21.27).

A diferencia de sus adversarios, Pablo estaba decidido a expandir la frase «descendientes de Abraham» para incluir a todos los que vivían de acuerdo con la confesión de que Jesús era el Cristo, cualquiera que fuera su origen étnico. Reconoció «descendientes de Abraham» (11.22) como un término de fe, equivalente a «el pueblo de Dios».¹⁸

La lucha de Pablo contra sus adversarios en Corinto era nada menos que una guerra por el alma de la iglesia. Si bien los judaizantes se caracterizaban por carecer de «un sistema de pensamiento coherente», en general buscaban «imponerles las prácticas judías y la totalidad o parte de la ley mosaica a los gentiles como condiciones para la salvación o al menos para la madurez cristiana».¹⁹ Pablo creía que los gentiles habían de ser bautiza-

dos en Cristo sin tener que ser judíos primero; este pensamiento era lo contrario de lo que enseñaban los «falsos apóstoles», los judaizantes.

Versículo 23. Por el momento, Pablo no deseaba debatir si sus adversarios eran o no siervos genuinos de Cristo, aunque ya había dicho algo sobre el asunto en 11.13–15. Incluso si eran siervos de Cristo, Pablo deseaba saber, ¿por qué les daba eso más derecho a ser escuchados por los corintios que a él mismo? **¿Son ministros de Cristo?** preguntó. ¿No estarían los corintios de acuerdo en que el ministerio del apóstol le había dado el derecho de decir, **Yo más?** ¿Habían aprendido los creyentes corintios de Cristo primeramente por medio de los «falsos apóstoles»? ¿Habían soportado más estos hombres, trabajado más o sufrido más que Pablo?

Anteriormente, Pablo se había disculpado por verse obligado a hablar (**hablo**) como un loco, por tener que compararse con los necios (11.1, 16, 17, 19, 21); sin embargo, luego recurrió a un término igual de fuerte, **loco** (παρὰφρονέω, *paraphroneō*). Habiendo admitido que estaba siendo forzado a jactarse de sí mismo como si estuviera «loco» por causa de los corintios, explicaría por qué nadie podía negar que era un siervo de Cristo. Pablo relató sus labores (vea 1ª Co 15.10), sus encarcelamientos, sus azotes y las ocasiones en que su vida había estado en peligro.

Del registro en Hechos y de los comentarios incidentales en sus epístolas anteriores podemos identificar algunas de estas cosas; sin embargo, al final, las palabras de Pablo nos recuerdan lo poco que sabemos sobre su labor. La palabra **trabajos** es un término general, mientras que **en cárceles** es más específico. ¿Qué cárceles podría haber tenido Pablo en mente? Los lectores de Hechos saben que, antes de escribir 2ª Corintios, Pablo y su compañero Silas habían sido encarcelados en Filipos (Hch 16.23). Hechos, por supuesto, describe momentos posteriores a la redacción de esta carta cuando Pablo languidecía en prisión, pero no antes. El análisis de las llamadas «Epístolas de la prisión» (Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón) a veces recuerda un encarcelamiento en Éfeso, sin embargo, la evidencia de que Pablo pasó tiempo en prisión en esa ciudad es leve. ¿Hubo ocasiones en otras ciudades además de Filipos en las que Pablo estuvo en prisión unos días, o quizás incluso unas semanas, que no se registran en Hechos? Al parecer, las hubo.

Pablo dijo además que había estado **en azotes sin número**. Puede que haya incluido casos de

¹⁷ Este es el caso si, de hecho, Gálatas fue escrita temprano, de acuerdo con la teoría que dice que Pablo escribió a los del sur de Galacia en el 48–49 d.C.

¹⁸ Veá Ro 2.29; Ga 3.29; He 4.9; 11.25; 1ª P 2.10.

¹⁹ Carson, 22.

golpizas durante el largo período entre su envío a Tarso (Hch 9.30) y su reclutamiento de parte de Bernabé para la obra en Antioquía (Hch 11.25, 26). La Biblia da poca información sobre lo que Pablo estaba haciendo durante este tiempo, aunque se ha estimado que duró de ocho a doce años. La única mención en Hechos de la golpiza de Pablo corresponde a su encarcelamiento en Filipos (Hch 16.23). El apóstol experimentó sin duda muchas dificultades de las que Hechos no dice nada. El hecho de que se enfrentara a **peligros de muerte** podría aplicarse a varias de sus experiencias antes de la escritura de 2ª Corintios.

Versículo 24. Hechos no registra eventos específicos en los que Pablo fue golpeado después del juicio en una sinagoga. Sin embargo, la flagelación pública era un castigo judío habitual. Jesús fue azotado por Pilato antes de Su crucifixión (Jn 19.1). Jesús les había advertido a Sus discípulos: «Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán» (Mt 10.17; vea Mr 13.9). El Sanedrín «azotó» a los apóstoles y les ordenó que no hablaran más «en el nombre de Jesús» (Hch 5.40). Antes de su experiencia en el camino a Damasco, Pablo había buscado cartas de los oficiales religiosos de Jerusalén para presentarlas en las sinagogas para la aprehensión de cristianos (Hch 9.2). Frente a Festo y Agripa, Pablo dijo más adelante: «Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar» (Hch 26.11). Como perseguidor de cristianos, Pablo había instigado a azotar a los creyentes en muchas ocasiones.

Ser azotado era una experiencia terrible. La Mishná dedicó un tratado al tema. El látigo, decretó, debía estar hecho de cuero y deshilachado en su extremo. Los funcionarios de la sinagoga determinaban cuántos azotes podía soportar un malhechor, y la sentencia era administrada en consecuencia. En la Mishná se tomaron disposiciones para que el que administrara los azotes no tuviera culpa si el ofensor moría bajo el azote. Aparentemente, la muerte por este castigo era común. Después de desnudar el pecho de la persona y atarla a un pilar, una tercera parte de los azotes había de ser aplicado en la parte delantera del cuerpo y dos tercios en la espalda.²⁰ Al parecer, se consideraba

²⁰ Mishná *Makkoth* 3.12–14. La Mishná se convirtió en un documento escrito de los judíos alrededor del año 200 d.C. Refleja las tradiciones orales que se habían desarrollado durante aproximadamente los anteriores cuatrocientos años. La *Mishná* se divide en tratados y es parte del *Talmud*.

que Pablo podía recibir el número máximo de azotes para cada uno de sus juicios. Difícilmente puede pasarse por alto la ironía: el perseguidor que había esparcido el temor entre los creyentes se vio luego obligado a jactarse de haber recibido cinco azotes de ese tipo a manos de sus compatriotas.

La declaración **De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno** recuerda la ley dada en Deuteronomio 25.1–3. Moisés dijo que un hombre no debía recibir más de cuarenta azotes. Como muchos artículos de la Ley, la sanción asignada no eliminaba las golpizas públicas, sin embargo, las regulaba. La reducción del número de cuarenta a treinta y nueve no tenía nada que ver con la piedad. La preocupación, más bien, era que alguien pudiera perder la cuenta. Para evitar el error de administrar accidentalmente cuarenta y un azotes, los funcionarios limitaban las palizas de la sinagoga a treinta y nueve. Josefo testificó dos veces sobre la práctica de azotar a un hombre con cuarenta azotes menos uno.²¹

Versículo 25. Los judíos solían administrar justicia con una flagelación pública, usando un látigo de cuero. El aspecto público de la disciplina era importante. El malhechor no solo debía soportar la tortura física por su infracción, también debía ser avergonzado en público. La vergüenza pública era tan importante para la administración de justicia romana como lo era para los judíos, sin embargo, la forma de administrar los azotes era diferente. Pablo lo había soportado todo. Además de haber sido azotado públicamente por los judíos cinco veces, escribió: **Tres veces he sido azotado con varas**. El verbo que usó Pablo, ῥαβδίζω (*hrabdizō*), quiere decir específicamente «ser golpeado con varas». Las únicas dos apariciones de la palabra en el Nuevo Testamento están aquí y en Hechos 16.22, donde leemos que Pablo fue golpeado en Filipos. Los romanos usaban varas para disciplinar.

Durante el período de la República (anterior al 27 a.C.), los magistrados romanos habían llevado las *fasces*, un manojo de varas con un hacha que sobresalía del extremo. Era una señal de autoridad, ley y orden. Mucho después de que comenzara el Imperio Romano bajo Augusto, el manojo de varas siguió siendo un emblema para impartir justicia. Un oficial romano ataría varas ásperas y usaría el manojo como un garrote para los azotes. El número de golpes recibidos por los infractores dependía de la gravedad de la infracción. Si el delincuente

²¹ Josefo *Antigüedades* 4.8.21, 23 [238, 248].

moría bajo los azotes, no se consideraba una gran pérdida porque era un criminal. Hechos relata un caso en el que Pablo y Silas recibieron azotes con varas romanas en Filipos (Hch 16.22, 23; vea 1ª Ts 2.2). Las otras dos veces en las que Pablo fue azotado con varas romanas no están registradas. Este es otro recordatorio de lo abreviado que es nuestra visión de Pablo en Hechos.

La lapidación era el tipo de castigo judío más severo. Aunque a menudo se dice que los judíos no podían ejecutar a nadie por su propia autoridad (Jn 18.31), la concesión del permiso parece haber sido una mera formalidad. A los gobernadores romanos no les preocupaba que las autoridades judías ejecutaran a un campesino o a un criminal. Esteban es un ejemplo (Hch 7.60). Irónicamente, después de que Pablo participó en la lapidación de Esteban (Hch 7.58), más adelante él mismo fue apedreado. Por tanto, el apóstol incluyó en la saga de su propia obra misionera, **una vez apedreado**. Este evento es identificable en el registro que hace Lucas de la labor de Pablo. En Hechos 14.19, los judíos que habían seguido a Pablo hasta Listra lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon.

Lucas registró la lapidación de Pablo, sin embargo, no relató otros asuntos mencionados en nuestro presente texto. Ni Hechos ni las Epístolas brindan información sobre **tres veces** [que había] **padecido naufragio** antes de la escritura de 2ª Corintios. Tampoco hablan de que pasara **una noche y un día [...] como náufrago en alta mar**. Viajaba por barco siempre que le fuera práctico, sin embargo, las embarcaciones de esos días eran pequeñas. Bordeaban la costa cuando era posible. Tres o cuatro años después de la redacción de 2ª Corintios, apoyándose en su ciudadanía romana, Pablo apeló para que se le juzgara ante César. Sin este pedido, seguramente se habría enfrentado a la muerte a manos de los judíos. En el proceso de su viaje a Roma, Pablo sufrió un cuarto naufragio que podría haberle costado la vida. Lucas habló poco de la oposición romana contra Pablo. Parece que Lucas hizo un esfuerzo consciente por presentar al apóstol como si hubiera sido rechazado por judíos ignorantes y desordenados, pero respetado por gobernadores romanos.

Versículo 26. Las palabras iniciales de 11.26 en la Reina-Valera son apacibles, considerando el contexto. En lugar de haber estado **en caminos muchas veces**, la idea es «Me he encontrado con amenazas constantes a mi vida mientras viajaba por el Imperio Romano». Pablo se refirió a estos

peligros en las siguientes frases, sin embargo, viajar en el mundo romano estaba generalmente plagado de peligros. Los comentaristas tienden a señalar que la administración romana había aportado una relativa seguridad a los viajes. Si bien es cierto hasta cierto punto, en comparación con el mundo moderno, la civilización era inestable durante los días de Pablo. Las carreteras romanas, por ejemplo, eran mucho más avanzadas que los caminos de tierra de generaciones anteriores; sin embargo, los turistas hoy que ven los restos de estos caminos antiguos podrían sorprenderse por sus caminos estrechos y llenos de baches.

Un viajero antiguo habría considerado un buen día si hubiera podido cubrir poco más de treinta kilómetros. El viajero esperaba llegar a una ciudad o aldea al anochecer y encontrar gente de pueblo o a un granjero amistoso que le acogiera por la noche. Si esa esperanza fallaba, quedaba sujeto al clima y a defenderse de las alimañas de los alrededores. El viaje por tierra desde Antioquía en Siria hasta el mar Egeo habría sido más de mil cien kilómetros. El calzado y el equipo para caminar habrían sido mínimos. La tensión en los pies y otras partes del cuerpo habría requerido descansos a lo largo del camino. En el verano, las temperaturas se disparaban durante el día y se volvían frías durante la noche. En el invierno, el clima frío y la lluvia hacían lento el progreso. Hechos habla de dos viajes que Pablo hizo de este a oeste por toda Anatolia, esencialmente la Turquía moderna. Sus viajes fueron extensos, incluyendo caminatas de norte a sur por la península griega. Los peligros de viajar eran reales.

Después de la declaración resumida sobre sus «caminos muchas veces» (11.26a), Pablo expuso los **peligros** que habían traído sus viajes. Sin duda, podría haber elaborado cualquiera de ellos con anécdotas e ilustraciones. Desde el río Orontes, rodeado por Antioquía de Siria en el este hasta los valles de los ríos Lico, Meandro y Caistro de Colosas, Éfeso y Mileto en el oeste, Asia Menor era atravesada por grandes **ríos**. Los puentes eran pocos, las barcas poco fiables y las inundaciones eran una amenaza constante.

Por seguridad, los viajeros iban con compañeros cuando era posible porque había **ladrones** peligrosos por todas partes. Pablo normalmente no viajaba solo. Él y su compañía se habrían visto obligados a llevar provisiones que podrían atraer a los ladrones que acechaban a los extraños que pasaran. Abundan las historias de heridas y muertes

de ladrones en el antiguo mundo grecorromano. A veces, los habitantes de la ciudad sin escrúpulos, incluso otros judíos, se aprovechaban de los viajeros. Desde los **gentiles** que eran nativos de las regiones por las que pasaba e incluso en la **ciudad de los de mi nación**, es decir, de otros judíos, el apóstol había estado expuesto a peligros.

De sus experiencias con aquellos que despreciaban sus enseñanzas y de los campamentos improvisados **en el desierto**, rodeado de hombres desconocidos y bestias, Pablo había aprendido a vivir con temor. Ya sea por tierra o por **mar**, había viajado largas distancias con pocos suministros y compañía limitada. Los **falsos hermanos** pretendían ser sus aliados en la predicación del evangelio, con el fin de atraparlo. Aún así, el amor de Cristo lo impulsaba (vea 5.14). El apóstol de los gentiles no viajaba como un hombre rico acompañado de un séquito cuya responsabilidad era hacerle sentir cómodo.

Después de todo lo que había soportado para predicar a Cristo, Pablo se sintió necio por tener que jactarse de eso. Lo que estaba claro para él y sus lectores era que los «falsos apóstoles» que habían dicho y hecho todo lo posible para socavar su obra en Corinto tenían pocas obras que pudieran compararse con las suyas.

Versículo 27. Pablo había dicho mucho, sin embargo, no había terminado con la jactancia que consideraba como una locura. ¡Qué letanía inesperada ofreció como base para jactarse! Los hombres se jactan de sus habilidades atléticas, de amasar fortunas, de valentía en la batalla, de fama. Pablo se jactaba del **trabajo y [la] fatiga** por Cristo. Otros maestros se habían apoyado en aquellos que se beneficiaban de sus enseñanzas para obtener alimento y refugio. Pablo dejó claro en Gálatas 6.6 que no se oponía a tal confianza: «El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye». Cualquier apoyo material que el apóstol tuviera derecho a reclamar, también tenía derecho a rechazar. En Corinto, estaba decidido a trabajar para ganarse la vida. Este apóstol quería que toda la gloria fuera para Aquel que había muerto en la cruz. Pablo jamás esperaba igualar el «trabajo y [la] fatiga» del Señor. Se jactaba solo en su debilidad (vea 11.30).

Las palabras de 11.27b parecen mínimas. ¿Qué más podría haber dicho Pablo sobre los **muchos desvelos**, del **hambre** y de la **sed**, y los momentos de sus **muchos ayunos**, expuesto a los elementos del clima? La palabra que la Reina-Valera tradu-

ce de manera literal como **desnudez**, γυμνότης (*gymnotēs*), se refiere a estar expuesto al clima.²² Si bien la palabra es lo suficientemente amplia como para incluir ideas como «pobreza» o «exposición a los elementos del clima», Pablo probablemente se estaba refiriendo a la vestimenta que era delgada e inadecuada para los momentos en que había soportado el **frío** y la lluvia durante sus viajes. No tener recursos y depender de otros no era nada deseable; sin embargo, si los adversarios de Pablo en Corinto querían jactarse de ser siervos de Cristo, el precio que habían pagado por servirle palidecía en comparación con el precio que Pablo había pagado. Aun así, creía que jactarse era locura. Fue solo la crítica extrema de sus adversarios y el silencio de los corintios lo que lo obligó a relatar sus experiencias.

Versículo 28. Después de enumerar los peligros y las dificultades físicas que había soportado por causa del evangelio, Pablo agregó: ... **y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.** Las tareas complicadas, como tener un trabajo o ser padre, implican compromisos mentales y emocionales además del esfuerzo físico. Desde sufrimientos a manos de judíos y gentiles hasta las ansiedades personales y los peligrosos viajes por tierras extrañas, el servicio de Pablo a Cristo era incesante. Primero era un apóstol, enviado por el Señor con una comisión especial a los gentiles; luego era predicador y maestro. Sentía profundamente la responsabilidad de enseñar, nutrir y corregir las iglesias. El apóstol no consideró que sus responsabilidades habían concluido una vez que las almas perdidas habían sido bautizadas en Cristo.

El uso de la palabra «preocupación» (μέριμνα, *merimna*) plantea algunas preguntas. Jesús usó la forma verbal de la palabra (μεριμνάω, *merimnaō*, «estar preocupado») para inculcar a Sus seguidores la inutilidad de una preocupación excesiva por cosas materiales como la comida, la bebida y el refugio (Mt 6.31–34). Tanto el sustantivo como el verbo se usan casi exclusivamente de manera negativa en todo el Nuevo Testamento. Denota «los afanes de este siglo» (Mr 4.19), por ejemplo, o «los afanes de esta vida» (Lc 21.34). Jesús asoció «afanes» con «riquezas y los placeres» (Lc 8.14). Pedro escribió que aquellos que confían en Cristo deben echar todas sus preocupaciones («ansiedad») sobre Él (1ª P 5.7). Cuando Pablo escribió que le

²² Bauer, 208.

preocupaban todas las iglesias, ¿era acaso solo otra forma de decir que estaba preocupado por ellas?

¿Cuál es la diferencia entre «preocupación» e «interés»? La distinción entre las dos palabras es a menudo muy tenue. El idioma griego da testimonio de la cercanía entre los dos conceptos cuando usa una palabra para denotar ambas ideas. Lo que una persona puede llamar «preocupación», otra puede llamar «interés».

Jesús instó a Sus seguidores a no estar tan abertos en asuntos sobre los que no tenían control tal que les impidiera hacer algo en cuanto a asuntos sobre los que sí tenían control. Sea que lo llamemos «preocupación» o «ansiedad» o «interés», debemos reflexionar más en todo lo que podamos ejercer influencia. Los cristianos han de ser fuerzas del bien en el mundo. Ser una fuerza del bien requiere planificación y previsión, sin embargo, la planificación y la previsión pueden deslizarse fácilmente hacia una absorción paralizante. La preocupación de Pablo por las iglesias no le incapacitaba para hacer lo que pudiera para ayudar.

Pablo no se contentaba con llevar a los perdidos a ser bautizados en Cristo y luego seguir adelante. No dejaba a los nuevos cristianos a su suerte. Pablo mantenía contacto con aquellos a quienes había enseñado y convertido. Respondía a sus preguntas y los ayudaba a superar sus luchas. Escribía cartas y enviaba mensajeros. Por muy agotadoras que hayan sido las presiones externas, la oposición del mundo contra él no era su única preocupación. El apóstol estaba preocupado por los falsos maestros, por los oficiales del gobierno que creían que el cristianismo amenazaba las costumbres romanas (vea Hch 17.7) y por las consecuencias económicas inesperadas que conllevaba ser cristiano (vea, por ejemplo, Hch 19.25–27).

Por supuesto, Pablo deseaba escuchar a los pecadores confesar su fe en Cristo como el Hijo de Dios y verlos bautizados para la remisión de sus pecados; sin embargo, su interés por ellos no se detenía allí. Creía que la comisión de Cristo también le pedía que estableciera iglesias. Por esa razón, Pablo se mantenía atento vigilante, al cuidado y preocupado por las iglesias. Pablo nutría a los cristianos. No consideraba que las responsabilidades que el Señor le había dado estuvieran completas después de haberles enseñado a las personas sobre la muerte, sepultura y resurrección de Jesús.

Versículo 29. El cuidado que Pablo tenía por los hermanos se extendía a cada miembro de cada iglesia que había ayudado a crear. Cada vez que

un cristiano de una de estas iglesias caía en pecado, Pablo luchaba con él. **¿Quién enferma, y yo no enfermo?** preguntó. Pablo simpatizaba con las debilidades y tentaciones de aquellos a quienes traía a Cristo, y era una tensión emocional para él. Su constante atención por el bienestar espiritual de sus conversos, la dependencia que tenían en él como guía y otras preocupaciones estaban incluidas en la forma en que Pablo le servía al Señor. Lo dijo nuevamente: **¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?**

Los adversarios de Pablo en Corinto ni siquiera estaban en la misma clase que él. Parecían estar principalmente enfocados en la preservación de las marcas de fidelidad a la Ley. No lograban entender las implicaciones universales de la muerte de Cristo en la cruz. La vergüenza consistía en que Pablo tenía que recordarles a los corintios todo lo que les había enseñado. Habían dejado demasiado pronto el liderazgo que Pablo les había dado y volvieron a la esclavitud de los identificadores étnicos judíos.

EL TRIUNFO DE LA DEBILIDAD (11.30–33)

Cuando Pablo preguntó: «¿Quién enferma, y yo no enfermo?» estaba haciendo una confesión (la NASB consigna: «¿Quién no es débil y yo no soy débil?»). Para el apóstol, no era una vergüenza ser débil. Él era débil como lo había sido el Señor en la cruz. Cuando hacía suya la debilidad, Pablo estaba del lado de Jesús al rechazar la premisa por la que Roma había conquistado y gobernado el mundo. Ninguna crítica hecha a la fe cristiana era más importante para los literatos romanos que la observación de que el fundador del cristianismo fue un hombre que había sido crucificado por uno de sus gobernadores. El historiador romano Tácito, a principios del siglo II, señaló: «Christus, el fundador del nombre [“cristianos”], había sufrido la pena de muerte en el reinado de Tiberio, por sentencia del procurador Poncio Pilato».²³ Hasta ahora en lo que a Tácito se refería, Jesús no podía haber sido un líder religioso de importancia. Después de todo, había sido crucificado. Tuvo que haber sido débil. La forma de pensar de Pablo era lo opuesto. Hacía suyas las paradojas: en Jesús, los sabios se vuelven necios, los débiles se vuelven fuertes, los jactanciosos se vuelven indefensos. El poder de Dios en Jesús fue revelado en Su debilidad ante los hombres. Pablo reclamaba para sí el

²³ Tácito *Anales* 15.44.

manto de responsabilidad de Jesús. El apóstol se mantendría fuerte por medio de lo que el mundo consideraba debilidad.

Cuando Jesús vino a la tierra, vivió entre los pobres y oprimidos en Galilea y Judea. De acuerdo con los patrones de pensamiento de romanos y con muchos hoy, algunos podrían sostener que el Hijo de Dios podría haber esparcido Su influencia más ampliamente habiendo nacido en una familia de la clase dominante. Dios eligió otra ruta. Jesús nació de la gente común, y buscó y escuchó a los recaudadores de impuestos, las prostitutas, los samaritanos y los leprosos. Levantó al desamparado, al desesperanzado, al pobre y al caído. La gloria de la obra de Jesús de Nazaret es que no eligió el camino a la gloria que han elegido los conquistadores. Cuando el diablo le ofreció todos los reinos del mundo, Jesús rechazó su plan (Mt 4.8–10). Jesús dijo: «Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo» (Mt 5.11). Pablo creyó en Su palabra.

³⁰Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad. ³¹El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento. ³²En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme; ³³y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

Versículo 30. No era su linaje ni aquello de lo que se había privado lo que Pablo deseaba que los corintios consideraran. Era algo más básico. **Si es necesario gloriarse**, escribió, **me gloriaré en lo que es de mi debilidad.** No se representó a sí mismo ante sus hermanos en la fe como un gran hombre. Gloriarse como se gloriaban los hombres ricos y los conquistadores habría sido ajeno al carácter de Pablo. Bajo la cruz de Cristo, la jactancia del apóstol estaba en la humillación que había sufrido por causa de Cristo. Todo lo que había logrado era obra de Cristo. El honor era para el Señor que había obrado por medio de Pablo, incluso frente a la debilidad de Pablo. El apóstol creía que agradaba e imitaba al Señor mejor cuando hablaba la verdad, cuando era bondadoso y bueno, cuando mostraba justicia y piedad. Con ese fin, se ofreció, débil y expuesto, a la violencia y la injusticia de los hombres (12.10; 13.4). El triunfo de la iglesia, en la medida en que triunfa, siempre ha sido

obra de Dios. Los reveses para la obra del Señor se producen cuando las personas tratan de ser fuertes como el mundo es fuerte. La culminación de la obra de Dios será cuando el Señor Jesús sea revelado en el último día. Pablo no imaginaba el triunfo en el escenario de este mundo.

Como es evidente en la vida de Pablo, el pueblo de Dios ha estado constantemente en su mejor momento cuando se ha vuelto en debilidad a Dios, suplicando Su gracia y misericordia. Isaías es otro buen ejemplo. En los días del profeta, Asiria parecía invencible. Desamparado y necesitado, oró: «Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación» (Is 33.2). En el espíritu de Isaías, Pablo confesó su debilidad. Estaba convencido de que la asociación con Dios implicaba necesariamente el rechazo de los poderes del mundo.

Versículo 31. Pablo le pidió a Dios que diera testimonio de que él estaba siendo abierto y franco con los corintios. **El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo [...] sabe que no miento.** Al invocar al Señor como testigo, Pablo una vez más calificó la prohibición de Jesús de prestar juramento (vea Mt 5.33–37; 2ª Co 1.23; 11.11). Es apropiado en toda circunstancia invocar a Dios para que sea testigo de la verdad de lo que se dice. Está mal hacerlo como un dispositivo para ocultar la deshonestidad. Pablo realmente creía que era el mayor de los honores ser débil ante el Señor.

Después de identificar a Dios como el «Padre de nuestro Señor Jesucristo», Pablo insertó como entre paréntesis, **quien es bendito por los siglos.** En nuestro idioma, la bendición podría entenderse como atribuida al «Padre» o al «Señor Jesucristo». El griego, sin embargo, solo admite una posibilidad. Tanto los sustantivos «Dios» como «Padre» están en el caso nominativo; «Señor Jesucristo» es genitivo. El participio atributivo de ὁ ὢν (*ho ōn*, «quien es») es nominativo. La bendición de Pablo era para Dios el Padre. Sin embargo, está claro que Pablo quería mencionar al «Padre» y al «Señor Jesucristo» como si fuera en un solo aliento. Independientemente de lo que pueda implicar la relación de «Padre» e «Hijo» en la esfera de su Deidad, los dos son uno en su Ser, en su voluntad de salvar a la humanidad y en su dignidad de adoración y culto. Dios es Padre y Jesucristo es Señor. El que se sienta a la diestra de Dios no es una deidad menor. Él es Dios en todos los sentidos en que Dios el Padre es Dios (Jn 1.1).

Versículo 32. Inesperadamente, Pablo insertó un ejemplo que se refería a haber servido al Señor en la debilidad. Después de leer el solemne testimonio del apóstol de que estaba diciendo la verdad, las siguientes palabras que vemos son **en Damasco**. La transición es abrupta. Los lectores podrían preguntarse qué provocó la mención de un evento singular y por qué Pablo eligió este. Podríamos imaginar escenarios que hicieran que la fuga de Pablo de Damasco pocos años después de su conversión fuera relevante para su defensa actual, sin embargo, no se dan detalles de vínculo.

Los cristianos en Corinto podrían haberse enterado de las circunstancias de la conversión de Pablo por él o por sus compañeros. Cuando Saulo de Tarso, un hombre prominente dentro del establecimiento religioso judío de Jerusalén, se convirtió al cristianismo, la noticia debió haberse extendido rápidamente a los creyentes de toda Siria (Ga 1.14, 23). Habiendo dado su apoyo a la lapidación de Esteban, Saulo se había convertido en el principal instigador de una persecución severa dirigida contra los cristianos. En lugar de renunciar a su fe, muchos creyentes abandonaron Jerusalén y emigraron a Damasco y otros puntos al norte.²⁴ Una persecución destinada a acabar con los cristianos hizo que se esparcieran por toda la región. Para no desanimarse, Saulo había obtenido la autoridad del sumo sacerdote para buscar discípulos de Jesús en Damasco y llevarlos a Jerusalén para ser juzgados (Hch 9.1, 2).

Los acontecimientos habían sucedido rápidamente después del sermón de Pedro el día de Pentecostés (Hch 2). Al parecer, Saulo había hecho su viaje a Damasco dos o tres años después de la resurrección de Jesús, luego de la conversión de miles el día siguiente de Pentecostés. Varios relatos de Hechos relatan la conversión de Saulo (Hch 9.3–19; 22.1–21; 25.10–12; 26.1–18). Comentarios incidentales del apóstol en sus cartas añaden algunos detalles. Leemos que, después de haber sido instruido por Ananías y habiendo lavado sus pecados en el bautismo (Hch 22.16), Saulo comenzó inmediatamente a predicar a Cristo en las sinagogas de Damasco. En poco tiempo, el perseguidor se convirtió en perseguido. Aproximadamente tres

²⁴ Vea Hechos 11.19. El movimiento de discípulos hacia el norte, a Antioquía de Siria, parece haber sucedido al mismo tiempo que otros fueron a Damasco. Durante este tiempo de persecución, los discípulos huyeron a cualquier lugar donde pudieran encontrar familiares o amigos para refugiarse.

años después de su conversión, Saulo regresó a Jerusalén (Ga 1.17, 18). La Biblia proporciona pocos detalles de lo que le sucedió a los nuevos cristianos durante ese período de tres años.

Es bastante seguro que Saulo tuvo quien le escuchara en las sinagogas durante las primeras semanas después de su conversión, sin embargo, pronto tuvo que salir de Damasco o ser apedreado. No queriendo regresar a Jerusalén, partió hacia Arabia. Las Escrituras no dicen cuánto tiempo permaneció en las regiones al este y al sur de Damasco. En el momento en que Saulo se hizo cristiano, los árabes nabateos eran una fuerza poderosa en Arabia. Las sinagogas existían en las ciudades más grandes que controlaban. Saulo probablemente continuó predicando a Cristo en Arabia durante varios meses. Pronto, la amenaza a su vida no fue mayor en Damasco que en otros lugares. Regresó a la ciudad. El odio hacia él por parte de la comunidad judía era grande. Además, puede que haya llamado la atención de los árabes nabateos por los disturbios que había esparcido en sus ciudades. Cuando la muerte parecía inminente, sus compañeros cristianos le proporcionaron refugio y le ayudaron a escapar de la ciudad. Todo esto proporciona el trasfondo de la mención por parte de Pablo de su escape de Damasco en 11.32, 33.

La razón de Pablo para mencionar su escape de Damasco en este punto de su defensa podría haber sido para refutar otra acusación de sus críticos. Es posible que hayan declarado que los cristianos en Corinto habían escuchado una versión glorificada del relato. Si los críticos eran judíos que representaban, o afirmaban representar, a miembros de la iglesia de Jerusalén que insistían en que los gentiles tenían que someterse a la Ley para ser salvos, probablemente querían contar el relato de la conversión de Saulo en términos diferentes a los que el mismo apóstol había usado. El debate de lo que estos críticos decían acerca de su escape de Damasco podría haber llamado la atención de Pablo. Si es así, su pedido a Dios para que diera testimonio de la verdad que estaba diciendo podría incluir su propio relato de esta fuga. La historia personal de Pablo y el drama de su conversión daban credibilidad a su predicación.

Otra posibilidad es que la dura prueba que rodeó la fuga de Saulo de Damasco le había dejado una impresión indeleble. Mientras escribía acerca de su servicio a Cristo en la debilidad, ningún otro evento en su vida parecía ilustrar su susceptibilidad a la violencia y el poder de los demás

de manera tan inequívoca como su difícil huida de Damasco. En el momento de su conversión, el Señor le había inculcado el ministerio que había de tener para los gentiles (Hch 9.15). Durante los siguientes tres años, Saulo había tratado de asimilar las implicaciones de lo que significaría para él el discipulado. Antes de que pudiera siquiera salir de Damasco, se había enfrentado a la posibilidad real de la muerte; el gobernante **guardaba la ciudad de los damascenos para [prender]** a Pablo. Desesperados, sus compañeros cristianos lo habían bajado a través de una abertura en el muro de la ciudad en un canasto por la noche; de esta manera, a duras penas había escapado con vida. El apóstol enfrentaría otros momentos humillantes como predicador de Cristo, sin embargo, este escape de Damasco fue su introducción al ministerio cristiano. No se necesita ninguna otra razón para explicar su mención del evento como una conclusión a su lista de labores para Cristo.

Una consideración de los acontecimientos políticos en Damasco durante la mitad del siglo I deja cierta incertidumbre sobre quiénes eran los gobernantes de la ciudad en el momento en que Pablo escapó de Damasco. La forma en que los traductores interpretan el incidente en 2ª Corintios 11.32, 33 depende de quiénes creen ellos que fueron estos gobernantes. El relato de Lucas sobre la fuga en Hechos 9 es muy similar al de 2ª Corintios, sin embargo, Hechos dice que los judíos fueron los que intentaron matar a Pablo (Hch 9.23–25). En 2ª Corintios 11.32, 33, no se dice nada de judíos; sin embargo, algunos judíos, sin duda, estaban trabajando en concierto con las autoridades locales. Ambas partes estaban ansiosas por ver a Pablo muerto.

A la autoridad que buscó aprehender a Pablo en Damasco se le llama **el gobernador de la provincia del rey Aretas**. Aretas era un rey de los árabes nabateos que murió alrededor del 40 d.C.²⁵ Si el hombre que trató de matar a Saulo era un gobernador, quiere decir que Damasco estaba bajo el gobierno de Aretas cuando Saulo se convirtió al cristianismo. Si era un etnarca, un funcionario

²⁵ Este era el mismo Aretas cuya hija se había casado con Herodes Antipas. Cuando Antipas decidió divorciarse de la hija de Aretas y casarse con Herodías, terminó en una guerra entre el rey nabateo y el tetrarca judío. Antipas fue derrotado. Según Josefo, muchos judíos creían que Antipas había sido derrotado por Dios debido a su trato de Juan el Bautista. (Josefo *Antigüedades* 18.5.1, 2 [116].)

menor, designado por el rey Aretas, probablemente Damasco estaba bajo la autoridad de Roma. Damasco había estado bajo el dominio romano durante la marcha de Pompeyo por la región a principios de los años 60 a.C.,²⁶ sin embargo, los historiadores y arqueólogos no están seguros en cuanto a si el dominio romano en Damasco fue continuo entre la época de la conquista de Pompeyo y la época de la conversión de Saulo.

La palabra que se traduce como «gobernador» es ἔθναρχης (*ethnarchēs*). Otras palabras a veces se traducen como «gobernador» en el Nuevo Testamento, sin embargo, esta palabra sólo aparece aquí. En el mundo de habla griega, el término generalmente designaba a alguien «asignado a gobernar sobre un área o circunscripción particular en nombre de un rey»; en 11.32, podría referirse en cambio al «jefe de una comunidad étnica».²⁷ No se sabe si Damasco fue gobernada por Roma o por los árabes nabateos cuando Pablo se hizo cristiano. Quienquiera que haya sido la autoridad secular en Damasco, Saulo tenía cartas del sumo sacerdote en Jerusalén para las sinagogas de la ciudad. Fueron los judíos quienes tenían la orden de entregar cristianos a Saulo. El sumo sacerdote judío no habría tenido autoridad para pedirles a los árabes o romanos que hicieran algo.

Versículo 33. El recuerdo de haber sido **descolgado del muro en un canasto por una ventana** en Damasco ilustra que la única jactancia de Pablo era con respecto a su debilidad. El peligro para su vida, y su humillación por tener que salir de la ciudad de forma tan ignominiosa, eran parte de lo que había significado para él el oficio apostólico. Tan pronto como Pablo confrontó al Señor Jesús, la «locura» de sufrir por él se hizo evidente. La terrible experiencia en Damasco había sido la primera de muchas de esas experiencias. En las pruebas, no en el linaje, no por ser hebreo de hebreos, sino en las humillaciones, Pablo se gloriaba. Incluso entonces, se había mostrado reacio. Sus adversarios en Corinto y el apoyo poco entusiasta que había recibido de los cristianos en la ciudad lo habían forzado a la locura de gloriarse.

Pablo quería que toda la gloria fuera para el Hijo de Dios. Como Jesús había sido fuerte cuando fue débil, el apóstol quería ser fuerte en la debilidad.

²⁶ Josefo *Antigüedades* 14.2.3–9.1 [29–156].

²⁷ Bauer, 276.

«Visiones y revelaciones»

Por necesidad, Pablo se había comparado a sí mismo con sus críticos en Corinto apelando a su linaje (11.12), a los peligros que había enfrentado para proclamar a Cristo (11.23), y a su preocupación personal por las iglesias que había establecido (11.28). A pesar de todo, creía que la humillación que el mundo le había causado reafirmaba su servicio a Dios.

Es difícil intentar juzgar los motivos de Pablo en su auto defensa, sin embargo, es poco probable que su apelación a las visiones y revelaciones que había recibido del Señor fuera una observación variada en el capítulo 12. Sus adversarios probablemente habían afirmado haber recibido revelaciones personales de parte de Cristo. Como en otros asuntos, las revelaciones dadas al apóstol por el Señor igualaban y excedían todo lo que alegaban recibir sus críticos. Al mismo tiempo, Pablo no dijo que sus visiones habían sido para su gloria personal. Solamente se gloriaría en lo que respecta a su debilidad (12.5). Pablo no permitiría verse arrastrado a una batalla en la que sus credenciales, incluso las que tenían que ver con visiones y revelaciones, redundarían en su propia gloria.

«VISIONES Y REVELACIONES DEL SEÑOR» (12.1–6)

¹**Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.** ²**Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.** ³**Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),** ⁴**que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.** ⁵**De tal hombre me gloriaré; pero de mí**

mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades. Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

Versículo 1. Pablo continuó desarrollando el tema del «Discurso del loco» que había comenzado en 11.16. Las críticas dirigidas al apóstol por sus adversarios, junto con la débil defensa que había recibido de la iglesia (vea 12.11), requerían que estableciera tanto su derecho a hablar como su autoridad, lo que obligaba a la iglesia a escuchar. Pablo reconocía la ironía de tener que gloriarse en su debilidad. Sin embargo, los cristianos de Corinto lo abandonaron sin otra opción. Con las palabras **Ciertamente no me conviene gloriarme**, el apóstol confesó que las circunstancias lo obligaban a hablar en su propia defensa y que lo estaban colocando en una posición que repudiaba. Él había escrito antes: «porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba» (10.18).

Los adversarios de Pablo probablemente habían impresionado a los corintios con afirmaciones de **visiones y [...] revelaciones del Señor**. Sólo aquí en sus cartas Pablo usó la palabra «visiones» (ὄπτασίαις, *optasias*). Una «visión» se define como «un evento de carácter trascendente que causa impacto de una manera vívida en la mente».¹ Las visiones de Pablo eran una invasión de parte de Dios en su mente de tal manera que recibía un mensaje de origen divino. El apóstol nunca había hecho una demostración pública de su comuni-

¹ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 717.

cación personal con Dios. Nunca había pensado que fuera necesario. Las «visiones y revelaciones» de Dios no eran asuntos para usarse y mejorar su posición entre sus hermanos cristianos. Aun así, las circunstancias exigían que fuera claro. A pesar de lo incómodo que se sentía al gloriarse de haber recibido estas «visiones y revelaciones» del Señor, Pablo afirmó que igualaban o superaban las experiencias de sus adversarios.

Versículo 2. Sea por efecto dramático o por modestia, Pablo comenzó el relato de su extraordinaria visión como si estuviera hablando de alguien más que de él mismo. La afirmación **Conozco a un hombre en Cristo**, sin más comentarios, sugiere que otro hombre que no era él mismo era el sujeto de sus palabras. Sólo más adelante, en 12.7, se hace evidente que el mismo Pablo era el hombre que había sido **arrebatado hasta el tercer cielo**. La revelación que Pablo describió a sus lectores no fue la única vez que Dios le habló en una visión, aunque la palabra «visión» no siempre se usa para relatar los incidentes. En Troas, un hombre se le había aparecido en una visión, diciendo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos» (Hch 16.9). En Corinto, Dios lo había alentado en una visión durante la noche (Hch 18.9). Hechos usa la palabra ὄραμα (*horama*) para «visión» tanto en 16.9 como en 18.9. La palabra es sinónimo de la que se usa en 2ª Corintios 12.1.

Algunos han especulado que Pablo relató la visión como lo hizo para explicar algún defecto suyo que era conocido por los corintios. Si esa fue la razón de su elección, todavía no es suficiente en sí misma para explicar por qué Pablo recurrió al momento cuando Dios lo había transportado al tercer cielo. Puede que Pablo haya hablado de esta visión en particular porque la consideraba la cúspide de todas las visitaciones que había recibido de Dios. Quizás había experimentado una intensidad de sentimiento y un sentido de la naturaleza profunda del mensaje que Dios le estaba dando a tal grado que esta visión fue única en su clase.

Pablo no estaba seguro en cuanto a si la visión involucró el transporte físico real de su cuerpo. Su incertidumbre sobre lo que había visto, en comparación con su movimiento corporal, lo llevó a escribir la explicación **si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé**. El ser transportado tanto dentro como fuera del cuerpo pueden encontrarse en otras partes de la Biblia. Elías, por ejemplo, había sido tomado al cielo en forma corporal (2º R 2.11). Las visiones de Ezequiel, por otro lado, parecen haber

estado fuera del cuerpo (8.3). Sea que Pablo haya sido transportado al cielo en el cuerpo o no, era irrelevante. El punto era que Dios había honrado mucho a Pablo dándole la experiencia.

Pablo recordó que el que había recibido esta visión había sido «arrebatado hasta el tercer cielo». Usó el verbo que se traduce como «arrebatado» (ἀρπάζω, *harpazō*) en otros lugares para cuando el Señor arrebató a Sus escogidos para aparecer ante Él (vea, por ejemplo, 1ª Ts 4.17). La frase «tercer cielo» tiene un significado incierto. Cuando los estudiantes de la Biblia explican que el «primer cielo» es la atmósfera donde vuelan los pájaros, el «segundo cielo» es donde están las estrellas y el «tercer cielo» es el lugar donde vive Dios, tiene la apariencia de sabiduría; sin embargo, tiene poca evidencia del mundo contemporáneo de Pablo que la respalde. Algunos judíos compatriotas de Pablo se referían a un quinto o un séptimo cielo. Nada acerca de un «tercer cielo» sugiere que judíos o no judíos usaran la frase exclusivamente del lugar donde habita Dios. Sin embargo, es probable que esta referencia a un «tercer cielo» quiera decir que al apóstol se le había mostrado la parte más sagrada de los cielos, el lugar de la morada misma de Dios. Otras conclusiones son difíciles de extraer. Colin G. Kruse dijo:

... la experiencia de ser llevado al tercer cielo colocaría al apóstol al nivel de los grandes héroes de la fe, y al alegar haber tenido tal experiencia, Pablo podría flanquear completamente a sus adversarios. Por lo tanto, es aún más notable que no aprovechó al máximo tal capital. Pero en cambio, habiendo revelado el simple hecho, rápidamente dirige la atención lejos de él y hacia su debilidad como el único terreno seguro para jactarse.²

Se sospecha que los adversarios de Pablo habían reivindicado muchas experiencias visionarias. El apóstol podría haber hecho lo mismo, sin embargo, el evento que relató fue mucho más allá de lo que alegaban sus adversarios. El momento del incidente parece irrelevante, sin embargo, dijo de pasada que había ocurrido **hace catorce años**.

Los estudiantes de la Biblia han adoptado una cronología aproximada de la vida de Pablo que ha sido compilada a partir de 1) eventos en la vida de Pablo extraídos de Hechos, 2) comentarios transitorios en sus cartas y 3) la coordinación de

² Colin G. Kruse, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians (La segunda epístola de Pablo a los corintios)*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 202-3.

la información bíblica con eventos identificables registrados por historiadores seculares.³ La referencia a un tiempo de «catorce años» antes de la escritura de 2ª Corintios quiere decir que la visión que Pablo describió en 12.2 había tenido lugar durante un intervalo específico: algún tiempo después de que la iglesia en Jerusalén lo envió de regreso a Tarso (Hch 9.30) y antes de que comenzara su labor con Bernabé (Hch 11.25, 26). La visión es tanto más fascinante porque tuvo lugar durante un período de la vida de Pablo sobre el cual la Biblia prácticamente no proporciona información.

Lo probable es que es sólo una coincidencia que la visión que Pablo describió fuera de catorce años atrás cuando escribió 2ª Corintios y que un intervalo de catorce años separara las visitas de Pablo a Jerusalén. El primer viaje a Jerusalén podría haber ocurrido poco después de su conversión, y él hizo su segundo viaje allí en compañía de Bernabé (Ga 2.1). Sin embargo, algunos han sostenido que los catorce años que Pablo menciona en 2ª Corintios 12.2 fueron los mismos catorce años de los que habló en Gálatas 2.1. La implicación resultante es que Pablo estaba pensando en el viaje a Jerusalén referido en Hechos 15. El resultado del argumento es la afirmación de que la visión a la que Pablo se refirió aquí es la visión en el camino a Damasco.

La debilidad de esta idea comienza con una interpretación forzada de la gramática de 2ª Corintios 12.1, 2. Incluso si se supera esa desventaja, la teoría requiere que el viaje de Pablo a Jerusalén mencionado en Hechos 11.30 nunca sucediera. Además, esta forma de entenderlo no ofrece una explicación clara de por qué Pablo usaría el viaje a Jerusalén en Gálatas 2.1 como punto de referencia para 2ª Corintios 12.1, 2. Sin embargo, todos los argumentos fallan si los catorce años de 2ª Corintios 12.2 eran diferentes de los de Gálatas 2.1. La evidencia de que eran iguales no llega a ser definitiva.

Algunas suposiciones formadas en la segunda mitad del siglo XX introdujeron en el mundo académico una nueva cronología para la vida de Pablo. Esta cronología ignora los años silenciosos que siguieron a la conversión de Pablo mientras estaba en las cercanías de Tarso. Se dice que las declaraciones en Hechos que desafían la nueva cronología son errores de ignorancia o declaracio-

³ Un buen ejemplo es que la estadía de Pablo en Corinto en el primer viaje puede coordinarse con una inscripción sobre la gobernación de Galión en Corinto, que se remonta aproximadamente al 51 d.C.

nes erróneas deliberadas por parte de Lucas. La nueva cronología depende de las cartas de Pablo para obtener datos⁴ y descarta el valor histórico de Hechos. Esta reinterpretación fue aceptada por varios estudiosos al principio; sin embargo, a pesar de esa popularidad, no ha superado la prueba de un escrutinio exhaustivo a medida que avanza el siglo XXI.

Versículo 3. Continuando con su dramatización, Pablo mantuvo esta narración en la tercera persona, diciendo: **Y conozco al tal hombre.** El apóstol luego testificó nuevamente que no estaba seguro en cuanto a si lo que había sucedido fue o no un evento corporal. Normalmente, una visión es, por naturaleza, una experiencia mental o espiritual. Se esperaría tener una visión **fuera del cuerpo, no en el cuerpo.** Pablo parece haber estado diciendo que no estaba seguro en cuanto a si su experiencia fue una visión o si su cuerpo físico fue realmente transportado al tercer cielo.

Con las palabras **no lo sé; Dios lo sabe,** el apóstol dejó que el Señor resolviera la experiencia espiritual y el involucramiento corporal de Pablo. No deseaba analizar los tecnicismos del evento. Independientemente de que la visión incluyera algún movimiento corporal o no, era vívida y diferente de otras comunicaciones entre Dios y él, y diferente de cualquier cosa que sus adversarios hubieran experimentado.

Versículo 4. «Paraíso» (*παράδεισος, paradisos*) era una palabra prestada del idioma persa al griego. Anteriormente, Pablo había dicho de él mismo que había sido «arrebataado» (*harpazō*; vea 12.2) al tercer cielo. De manera similar, dijo que **fue arrebatado al paraíso.** Para los persas, un paraíso era un parque extenso y cerrado, bien regado y repleto de plantas y animales exóticos.⁵ El «paraíso» se menciona sólo en otras dos ocasiones en el Nuevo Testamento (Lc 23.43; Ap 2.7), y siempre se refiere a reinos celestiales. En su visión de Patmos, Juan asoció «el árbol de la vida» con «el Paraíso de Dios». De esta manera, vinculó el huerto del Edén con el Paraíso. Pablo usó «paraíso» como otro nombre para el tercer cielo y el lugar donde Dios habita. En su visión, Pablo, como Juan en

⁴ John Knox intentó «presentar, ilustrar y defender el método apropiado para usar las cartas de Pablo y el libro de Hechos y recuperar la vida de Pablo» en John Knox, *Chapters in a Life of Paul (Capítulos en una vida de Pablo)*, rev. ed., ed. Douglas R. A. Hare (Macon, Ga.: Mercer University Press, 1987), 53.

⁵ Bauer, 761.

Apocalipsis 4.2, 3, estaba en la presencia misma de Dios. Usando la promesa de Jesús al ladrón en la cruz, los primeros cristianos a veces usaron la palabra como la morada de los justos mientras esperan la resurrección.⁶

Otros documentos del mundo judío antiguo presentan testimonios de personas que fueron arrebatados al cielo para ver cosas maravillosas.⁷ De manera similar, la visión de Juan en Patmos lo llevó a los reinos celestiales. En cada caso, la visión se convirtió en la base de una extensa obra literaria. Por el contrario, Pablo fue breve. Dijo que había escuchado **palabras inefables que no le es dado al hombre expresar**. Esta visión de parte de Dios estaba destinada únicamente a su vista y oído. La palabra que se traduce como «inefables», ἄρρητος (*arrētos*), es una traducción de un término griego que se encuentra sólo aquí en el Nuevo Testamento; tiene el alfa privativo, o negativo, adjunto a una forma de ῥῆμα (*hrēma*), que quiere decir «palabra». Se usó comúnmente en inscripciones antiguas que trataban de religiones misteriosas.

Versículo 5. Aún hablando de su experiencia visual como si fuera la de otro hombre, Pablo dijo que el encuentro hipotético de este hombre con Dios era algo digno de ser proclamado. En 12.5a, el apóstol comenzó a insinuar que estaba hablando de sí mismo: **De tal hombre me gloriaré**. Si alguien estuviera dispuesto a gloriarse, dijo, tal visión le habría dado el derecho; aún así, él no tenía tal inclinación.

Gloriarse de sus logros o de la manera en que Dios lo exaltaba era un ejercicio inútil. Incluso al considerar las dificultades que había soportado por Cristo, Pablo se negó a gloriarse de sus experiencias. El amor por Dios y la humanidad había llevado a Jesús de Nazaret a la cruz. Como discípulo de Jesús, Pablo no deseaba ninguna gloria personal; **en nada** [se gloriaría], **sino en** [sus propias] **debilidades**. El único motivo del apóstol para aclamarse a sí mismo era que Dios había tomado una persona tan débil como él y logró grandes cosas por medio de él. Al mismo tiempo, Pablo no había olvidado su razón para mencionar la visión que Dios le había dado: Era

por lo menos igual a cualquier cosa de la que sus adversarios pudieran gloriarse. En vista de que los corintios estaban impresionados con las experiencias de los visionarios, habían obligado al apóstol a permitirles conocer las suyas. Estaba teniendo que exhibir su propia necedad ante sus lectores.

Versículo 6. A estas alturas, ha quedado claro que el hombre que había recibido la visión era el mismo Pablo. Las palabras: **Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad** eliminan cualquier ambigüedad. ¿Por qué eligió relatar la visión en tercera persona, como si hubiera sido de otra persona? Entre otras razones, puede que haya escrito en tercera persona para distinguir entre el hombre que había sido hace catorce años y el hombre que los corintios conocían en ese momento. Incluso entonces, no podemos estar seguros qué distinción entre los dos deseaba Pablo que hicieran sus lectores.

Otras razones podrían haber hecho que Pablo quisiera distanciarse de esta visión que era una proclamación de la gloria de Dios y su propia experiencia humana de la visión. El medio que utilizó para abrir la distancia entre la revelación de Dios y su propia participación en el evento fue comenzar la descripción como si le hubiera sucedido a otra persona. Sin embargo, el apóstol no dudó en describirles a sus lectores la visión que había recibido. Si hubiera anunciado el evento como evidencia del favor que Dios le había mostrado, habría estado diciendo la verdad.

Pablo no deseaba que se le aclamara, sin embargo, quería que sus lectores supieran que sus palabras eran el testimonio de un hombre que decía la verdad. La razón por la que se había abstenido de decir más sobre el incidente en su relación anterior con los corintios se encuentra en 12.6b: Era su deseo, dijo, **que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí**. Deseaba que las personas basaran su estimación de él en sus experiencias con él en lugar de su descripción de eventos personales del pasado lejano, eventos que los corintios no podrían verificar. Por el momento, sólo hablaba porque sus adversarios lo habían obligado a hacerlo.

DEBILIDAD Y PODER (12.7–13)

Pablo reveló su corazón en esta parte de la carta. Es improbable que la apariencia física de Pablo, o incluso su fuerza constitucional, fuera del tipo que las personas tienden a idolatrar. Ya sus primeros lectores habían escuchado la queja

⁶ Por ejemplo, se dice que Adán, Enoc, Elías y el ladrón en la cruz están en el paraíso en *El evangelio de Nicodemo* 2.9–10. En una visión del paraíso, Esdras «vio allí a Enoc, a Elías, a Moisés, a Pedro, a Pablo, a Lucas, a Matías, a todos los justos y a los patriarcas» (*Apocalipsis de Esdras*). Abraham, Isaac, Jacob y «María la Virgen» son mencionados como en el paraíso en *Apocalipsis de Pablo* 46–47.

⁷ Esta experiencia se registra en 1º Enoc 39.3–4.

que decía: «las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable» (10.10). Tanto amigos como adversarios sabían cosas sobre el porte de Pablo, su falta de una imponente presencia y sus palabras entrecortadas que son difíciles de captar desde nuestra perspectiva. Algunas cosas no han cambiado. Las personas continúan formándose las primeras impresiones sobre la base de la apariencia, impresiones que jamás logran borrar de sus mentes.

Una cosa es tener discapacidades corporales; otra es permitirles reducir las oportunidades que ofrece la vida. Quizás sea mejor que los lectores de la Biblia en la actualidad no conozcan la naturaleza exacta del «aguijón en la carne» de Pablo (12.7). La mayoría de las personas tienen que arreglárselas en el mundo con un físico que no es el ideal, rasgos faciales imperfectos y una coordinación muscular por debajo del promedio. Cada quien puede considerarse como portador de un «aguijón en la carne» personal. Algunos aguijones penetran más profundamente en los nervios y músculos que otros. Las personas pueden luchar contra enfermedades como la epilepsia o extremidades deformadas o ausentes. Los aguijones en la carne figurativos vienen en muchas formas: algunos son físicos, algunos son sociales y otros son psicológicos. Pablo podría haber logrado más si el Señor le hubiera quitado el «aguijón en la carne». Podría, al menos, ver que las debilidades en él mostraban que el Señor, a quien proclamaba, era aún más maravilloso.

⁷Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; ⁸respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. ⁹Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. ¹⁰Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

¹¹Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy. ¹²Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por

señales, prodigios y milagros. ¹³Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!

Versículo 7. Los comentaristas tienen diferentes opiniones en cuanto a si las primeras palabras de 12.7, **Y para que la grandeza de las revelaciones**, deban ir con el pensamiento anterior o con el siguiente. El texto griego las coloca con la oración anterior. La NASB añade las palabras «por esta razón» *διό* (*dio*, 12.7a), lo que favorece la puntuación dada en el texto griego. Sin embargo, dado que la revelación que Pablo recibió contrasta con la debilidad mostrada en su carne, la puntuación de la NASB y la Reina-Valera se adapta mejor. Le había sido dado un **aguijón en [su] carne**, dijo Pablo, **para que no me enaltezca sobremanera**. Si bien Pablo identificó este «aguijón» como «un mensajero de Satanás», evidentemente percibía que Dios lo había permitido con el buen propósito de ayudarlo a desarrollar humildad. Es mejor entender la primera frase del versículo como explicativa de la declaración que sigue; sin embargo, el sentido no cambia de manera apreciable, independientemente de la forma en que se puntúe.

Durante el curso de la visión, o poco después, el apóstol se había dado cuenta de que, con la exaltación inherente a la visión había surgido cierta dificultad. La especulación sobre lo que implicaba el «aguijón en la carne» de Pablo ha sido interminable. La frase es lo suficientemente amplia como para incluir casi cualquier cosa. Las conjeturas han tendido a agruparse en torno a cuatro posibilidades:

En primer lugar, se ha sostenido que equivalía a algún tipo de impedimento espiritual. Los defensores de este punto de vista han dicho que el «aguijón» era un obstáculo espiritual que hacía que el esfuerzo de Pablo y sus sufrimientos fueran menos efectivos de lo que podrían haber sido.

En segundo lugar, la opinión de algunos es que podría haber sido relacional, que consistía, por ejemplo, en la oposición de los maestros judaizantes que estaban de acuerdo con Pablo en cuanto a que Jesús era el Cristo, pero que exigían que los gentiles se sometieran a los requisitos étnicos de la Ley en su camino a recibir a Cristo.

En tercer lugar, algunos han sostenido que consistía en la resistencia al mensaje del evangelio en todo el mundo grecorromano. Judíos y gentiles, cada uno por sus razones distintivas, perseguían a

Pablo y a otros que proclamaban la gracia de Dios en Cristo. Su mensaje a veces no era escuchado porque, como dijo en otra parte, «los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría» (1ª Co 1.22).

En cuarto lugar, podría haber sido algún tipo de enfermedad física que incapacitaba al apóstol, sea a intervalos temporales o permanentemente.

Dos observaciones son importantes cuando se consideran las preguntas. Primero, la presencia del «aguijón», sea lo que fuera, efectivamente obstaculizaba a Pablo de alguna manera. La enfermedad o la discapacidad era lo suficientemente grave como para que Pablo le suplicara al Señor que lo aliviara.

Cierto sentido de lo que Dios le permitía a Pablo soportar debido a un «aguijón en la carne» podría ayudarles a los lectores a comprender lo que el apóstol quiso decir cuando escribió: «Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio» (Ga 4.13). Un mejor conocimiento podría ayudarles a los cristianos a evaluar el significado de declaraciones como la de 1ª Corintios 15.32a, que dice: «Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha?». La batalla de Pablo contra las fieras, si la declaración es en algún sentido literal, podría haber tenido algo que ver con el hecho de que fue puesto en la arena con bestias salvajes o que sobreviviera a la terrible experiencia.

¿Por qué dijeron los críticos de Pablo, «[su] presencia corporal débil, y la palabra despreciable» (2ª Co 10.10)? ¿Cómo podía un «aguijón en la carne» haber sido un factor en el hecho de haber sido apedreado en Listra (Hch 14.19) o en su recuperación de la lapidación? El naufragio en Malta (Hch 28.1) o sus dos años de prisión en Cesarea (Hch 24.27) o en Roma (Hch 28.30) querría decir algo diferente dependiendo de qué «aguijón» tenía que cargar el apóstol. ¿Se relacionaba con sus golpizas públicas o sus otros sufrimientos (2ª Co 11.24, 25)? Si bien los estudiantes de la Biblia podrían no lograr identificar con precisión cuál era el «aguijón en la carne» de Pablo, lo siguiente es claro: El considerar las posibilidades en sí mismo puede ser beneficioso.

La segunda observación es que Pablo escribió acerca de su «aguijón en la carne» esperando que sus lectores estuvieran familiarizados con él. Aparentemente pensaba que una explicación de su impedimento a los corintios sería de poco beneficio. Cualquiera que fuera su «aguijón», los corintios estaban enterados de ello. Teniendo en cuenta lo

que el apóstol había dicho acerca de la vergüenza pública, la jactancia y la locura, es poco probable que Pablo o sus lectores hubieran considerado el «aguijón» que llevaba como una vergüenza. Lee-mos al final de Gálatas, «... porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús» (6.17). Quizás una de las «marcas distintivas» era su «aguijón en la carne». El apóstol probablemente no hizo ningún intento por ocultar el «aguijón», fuera lo que fuera. Sus lectores conocían qué impedimento le obstaculizaba en su labor para el Señor.

El «aguijón» que Pablo llevaba seguramente no era un lastre espiritual como un temperamento violento o un espíritu codicioso. En vista de su amonestación: «Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede» (1ª Co 7.20, 26), es difícil imaginar que Pablo albergara alguna carencia de restricción sexual (como las que mencionó en 6.9). El apóstol de los gentiles, sin duda, era acosado por debilidades humanas del tipo que ha plagado a los hombres universalmente. Se incluyó a sí mismo cuando escribió, «... todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Ro 3.23); sin embargo, Pablo no puede haber practicado persistentemente un comportamiento personal deslumbrante que pusiera sus responsabilidades espirituales bajo escrutinio público (vea 1ª Co 11.1).

El hecho de que el «aguijón» de Pablo consistiera en la oposición y el sufrimiento que le traían dondequiera que predicaba es igualmente improbable. En primer lugar, Pablo parecía considerar que el sufrimiento por Cristo tenía un beneficio espiritual positivo. En otra carta, fue lo suficientemente osado como para decir: «Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo» (Col 1.24). Es difícil entender cómo un «aguijón en la carne» que el apóstol había rogado al Señor que le quitara podría al mismo tiempo presentar una ocasión para regocijarse. Parece haberse regocijado en el sufrimiento porque gracias a éste participaba en la redención del pecado de gentiles y judíos. Su sufrimiento era parte de la gloria que gozaba, en lugar de un simple «aguijón» sin relación con su ministerio.

El «aguijón» de Pablo probablemente no era un asunto tan sutil como el haber sido rechazado por maestros judaizantes. Al parecer, consistía en una discapacidad debilitante imposible de ocultar. Me viene a la mente la epilepsia, o tal vez una enfermedad, migraña dolores de cabeza o un tic facial. Las posibilidades son tan infinitas

como las enfermedades paralizantes que afectan a los hombres. El «aguijón» tuvo que haber sido manifiesto a todos los que le conocían. Aquellos que conocían a Pablo por primera vez parecen haberlo notado de manera inmediata.

El «aguijón» probablemente no le había sido infligido a Pablo en el momento de su conversión. La experiencia de Pablo en el camino a Damasco parece haber sido demasiado temprana para encajar en el marco de tiempo de catorce años para esta visión. Contando catorce años antes de su escritura de 2ª Corintios (alrededor del año 56 d.C.) le daría a la visión en la que había sido arrebatado al Paraíso una fecha alrededor del 42 d.C. La mayoría de los estudiantes de la vida de Pablo creen que su conversión tuvo lugar entre el 35 y el 37 d.C., dos o cuatro años después de la predicación de Pedro en Pentecostés. Por lo tanto, la visión que Pablo les mencionó a los corintios no debe equipararse con la aparición de Jesús en su conversión.

Solo podemos especular que, después de su conversión, Saulo de Tarso todavía tenía mucho que aprender sobre Jesús, sobre cómo someterse a Él y sobre la humildad. Mientras pasó sus años en Tarso y sus alrededores (Hch 9.30), antes de que Bernabé lo llevara a Antioquía de Siria, Pablo necesitaba comprender mejor el precio que debía pagar por predicar el evangelio. En el tercer cielo, aprendió esa valiosa lección. El apóstol escuchó «palabras inefables que no le es dado al hombre expresar» (12.4). Para evitar que se imaginara que la visión lo hacía superior a otros siervos del Señor, Dios permitió que el diablo le diera un «aguijón en la carne».

No sabemos cuándo empezó a manifestarse el «aguijón» de Pablo. Quizás algunos de los azotes de los judíos en las sinagogas, los naufragios o la disciplina con varas romanas (11.24, 25) tuvieron lugar durante sus años en Cilicia, después de su conversión. Algunos de los resultados físicos de tal maltrato podrían haber tenido efectos permanentes. Por otro lado, si el «aguijón» de Pablo estaba en el orden de una enfermedad infecciosa, es posible que haya comenzado a exhibir síntomas de por vida durante sus años en Tarso, de los cuales sabíamos poco. Pablo pudo haber padecido malaria o algún otro trastorno que le causó un daño permanente.

La palabra griega que se traduce como «aguijón» (σκόλοψ, *skolops*) puede querer decir cualquier cosa afilada, tal vez una lanza larga o una astilla o una espina. El contexto indica que la traducción «astilla» sería demasiado suave y «lanza larga»

demasiado extrema. «Aguijón» es la mejor manera de traducir la palabra, sin embargo, no ofrece una idea de la naturaleza de la enfermedad que sufría Pablo. De manera similar, si se recurre a declaraciones que se encuentran en otras partes de las cartas del apóstol se obtendrá poca información útil. Es difícil determinar cuándo estaba siendo literal sobre sus cargas físicas y cuándo estaba siendo figurativo. Ninguna de sus declaraciones sobre alguna discapacidad que podría haberle acompañado a lo largo de su carrera misionera aclara los detalles de su condición.

Quizás la especulación más común que ha rodeado las enfermedades físicas que Pablo podría haber sufrido tiene que ver con su vista. Cuando quiso enfatizarles a los gálatas el amor que compartían, dijo: «... Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo⁸ os anuncié el evangelio al principio» (4.13). Incluso durante su enfermedad, los cristianos de Galacia lo habían tratado como un ángel de Dios. Entonces Pablo agregó: «Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos» (4.15). Si bien la declaración «sacado vuestros propios ojos» es una figura retórica común para lo más precioso que se posee, Pablo podría haber usado la frase porque su «enfermedad del cuerpo» tenía algo que ver con sus ojos. La afirmación es lo suficientemente ambigua como para impedirnos decir con certeza que la vista constituía su «aguijón en la carne».

Ante la posibilidad de que Pablo insinuó en Gálatas que tenía una condición crónica de los ojos, los lectores de la Biblia ven otras referencias tentadoras en sus cartas. En otros lugares surgen indicios de que la vista era un problema para él. En su segunda carta a los tesalonicenses, por ejemplo, Pablo sugirió que algunos podrían haber circulado cartas firmadas con su nombre, cartas que él no había escrito (2.2). Para garantizar qué cartas eran genuinamente de él, concluyó escribiendo: «La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo» (3.17). A eso, se podría agregar: «Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano» (Ga 6.11). Terminó Colosenses con las palabras «La saluta-

⁸ La frase griega que se traduce como «a causa de una enfermedad del cuerpo» en Gálatas 4.13 es δι' ἀσθένειαν τῆς σαρκός (*di astheneian tēs sarkos*). Literalmente, la frase quiere decir «debido a una debilidad de la carne». Es una variante lo suficientemente amplia como para incluir una enfermedad o una deformidad física.

ción de mi propia mano, de Pablo» (4.18). Al final, solo podemos decir que alguna evidencia sugiere que la vista deficiente era un problema físico persistente con el que sufría Pablo. Si el «aguijón en la carne» no era vista deficiente, no podemos determinar qué era.

Pablo identificó su «aguijón en la carne» como **un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera**. Las preguntas sobre Satanás involucrando su poder y sus caminos con Dios y los hombres se encuentran entre las más problemáticas de la Biblia. Satanás no es una Deidad, no es un dios malo, aunque en la imaginación popular a veces se le retrata de esa manera. No se le puede ver como una figura todopoderosa en yuxtaposición al Dios bueno que se ha revelado a sí mismo en Jesucristo. Si el acusador fuera extraño del Libro de Job, «Satanás» sería virtualmente inexistente en el Antiguo Testamento. El nombre aparece una vez en 1ª Crónicas 21.1 y tres veces en Zacarías 3.1, 2. En el Nuevo Testamento, sin embargo, se lo menciona comúnmente, especialmente en Apocalipsis. El nombre aparece dos veces antes en 2ª Corintios (2.11; 11.14).

En vista de que Satanás no es un dios y solo puede hacer lo que Dios le permite hacer, ¿cómo se le consideraba al «aguijón en la carne» de Pablo «un mensajero [ἄγγελος, *angelos*] de Satanás»? ¿Qué tenía que ver Satanás con eso? Las respuestas no son fáciles y tienden en la dirección de la especulación. Aún así, las preguntas son reales. Incluso se podría decir que el Espíritu Santo, al obrar por medio de Pablo y las Escrituras inspiradas, parece haber invitado a los lectores de la Biblia a especular.

El apóstol tuvo cuidado de decir que el «mensajero de Satanás» había resultado en su propio beneficio. Había de acercar a Pablo más al Señor de manera que le impidiera exaltarse a sí mismo. Pablo parece haber estado confesando que, sin el «aguijón», la visión que había recibido podría haber resultado en una exaltación que no habría manejado bien. El «aguijón en la carne» de Pablo era un «mensajero de Satanás»; sin embargo, al mismo tiempo, fue permitido por Dios. Parece que Dios mantuvo a Satanás bajo control. Cualquier poder que Satanás tenga en el mundo es posible gracias al pecado humano o al potencial de pecado. Dios a veces usa a Satanás como una herramienta para lograr justicia; al menos, lo estaba haciendo en este caso. Los cristianos no pueden entender completamente cómo interactúa exactamente el

poder de Satanás con los deseos de la carne (Stg 1.14) y el poder supremo de Dios. Esto es lo que sabemos: el poder de Dios finalmente prevalecerá. Reinará la justicia. Satanás y aquellos que lo cortejan serán arrojados a las tinieblas de afuera.

Versículo 8. Desde la perspectiva del lector moderno de la Biblia, la naturaleza precisa del impedimento de Pablo sigue siendo un misterio. Su beneficio podría ser relegado a lo que podemos aprender haciendo preguntas al respecto. Paul Barnett pensó que «... Tal vez sea conveniente no saberlo. El hecho mismo de que la identificación queda abierta a interpretaciones permite amplias posibilidades de aplicación personal a una amplia gama de sufrimientos personales, que una identificación precisa podría limitar».⁹

Cualquiera que fuera el «aguijón en la carne», Pablo no se resignó inmediatamente a ello, pues dijo: **... respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí**. Dios había permitido este «aguijón en la carne» y Dios podía quitárselo. El papel que Satanás había jugado en que Pablo llevara el «aguijón» en su cuerpo era un papel menor.

El «tres» parece ser uno de esos números, como «siete», con una importancia simbólica en la cultura israelita. No siempre podemos estar seguros de si un número en un contexto dado tiene un significado literal, aproximado o simbólico. Quizás Pablo quiso decir: «Le pedí al Señor varias veces». Otra posibilidad es que interpretó tres veces la negativa de parte de Dios como suficiente. Habiéndosele dicho tres veces que no le sería quitado el «aguijón», Pablo podría haber considerado que cualquier pedido adicional estaría haciendo exigencias a la bondad y paciencia de Dios. En algún momento, repetir una petición a Dios podría convertirse en «vanas repeticiones» (Mt 6.7).

Versículo 9. Se ha entendido que la elaboración por parte de Pablo de la respuesta de Dios a su pedido apoya la conclusión de que el «aguijón» era la persecución de sus compatriotas. Al negarse a quitarle el «aguijón», Dios le había explicado a Pablo: **Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad**. Parte de la grandeza del apóstol estaría en el hecho de que cargara con el «aguijón». Pablo confesó además que sin el «aguijón», él podría haber estado inclinado a

⁹ Paul Barnett, *The Second Epistle to the Corinthians (La segunda epístola a los corintios)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), 570.

tener una gran opinión de sí mismo. La fuerza de Dios fue evidente para Pablo cuando hacía valer Su voluntad de cara a las debilidades de siervos como él.

La palabra «gloriarse» aparece a lo largo de esta parte de la carta. Los romanos tendían a hacer de la jactancia una virtud. Sus dimensiones sociales eran evidentes. La declaración de Pablo fue absolutamente revolucionaria: **Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.** Ni individualmente ni como comunidad de creyentes, los cristianos en la actualidad han llegado a entender qué quiere decir ser poderosos en la debilidad.

La gloria por todos los logros de Pablo pertenecía entonces a Dios. La obra del apóstol, a pesar de sus debilidades (incluyendo el «aguijón»), reflejaba que el poder de Cristo estaba viviendo y obrando en él. Si el hecho de que Pablo cargara con su «aguijón» significaba que el nombre de Dios recibía más gloria, entonces Pablo dijo que **de buena gana** lo soportaría. Estaba ansioso por que Dios, no él mismo, recibiera la alabanza. Incluso en Jesús, recordó Pablo, Dios había traído victoria de lo que parecía ser debilidad. La inclinación del mundo es ver la ejecución, especialmente una crucifixión, como una derrota. La frase final en el versículo podría traducirse como «... para que el poder de Cristo tome morada en mí». El «poder de Cristo» se manifestaba cuando la persona de Pablo era débil. Ya no apelaba a Dios para que lo aliviara de los impedimentos que soportaba.

No es difícil entender cómo la referencia de Pablo a gloriarse en las debilidades podría convertirse en una ventaja para quienes abogan por un estilo de vida ascético. Existe una cierta ambigüedad en el Nuevo Testamento en cuanto a si la auto-negación por sí misma es una bendición para la vida cristiana, o si es vana. Los cristianos a veces alaban el valor del ayuno, por ejemplo, y rechazan otras formas de abstinencia. Parecen valorar la abnegación en un caso y la rechazan en otro, con poco reconocimiento de la inconsistencia en sus palabras. La pregunta es: «¿Tiene valor espiritual la abnegación por sí misma?». Cualesquiera que sean las otras implicaciones que puedan encontrarse en el «aguijón en la carne» de Pablo, está claro que él creía que cargar con el mismo, independientemente de la angustia física o emocional que resultara de ello, era para la gloria de Dios. Su aguijón manifestaba el poder de Cristo morando en él.

La abnegación, sea en forma de comida o bebida o una abstinencia sexual por «algún tiempo de mutuo consentimiento, para [ocuparnos] sosegadamente en la oración» (1ª Co 7.5), podría tener beneficio espiritual. Sin embargo, cualquier negación de sí mismo constituye un asunto privado, entre la persona y Dios. No es para ser exhibido en las esquinas de las calles (vea Mt 6.16). El ascetismo era una característica común entre algunas escuelas filosóficas de los antiguos. Pablo agrupó a los ascetas con otros que querían encontrar un atajo a la vida con Dios. El apóstol indicó que tales prácticas solo tenían la demostración de sabiduría. Pablo reprendió a quienes «prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad» (1ª Ti 4.3).

Versículo 10. La auto exaltación era a lo que se dedicaban los adversarios en Corinto, no así Pablo. Presentando un marcado contraste entre él y sus adversarios, escribió: **Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias.** Las personas que se ofrecen como siervos de Cristo y de Su iglesia a veces convierten el acto en alabanza de sí mismos. Los miembros de la iglesia de Corinto en los años 50 d.C. no estaban libres de la infección de los promotores de sí mismos. De maneras que pueden ser sutiles o abiertas, los cristianos les hacen saber a los demás acerca de su popularidad, sus logros, su aprendizaje, su cercanía a Dios e incluso de su humildad.

Las dificultades de Pablo en Corinto se debían, en parte, a que carecía de la ambición o de la voluntad de gloriarse de sus logros. La aclamación personal estaba muy lejos de los objetivos de Pablo. Sin su jactancia, los corintios no habrían reconocido su auto sacrificio y el fruto de sus labores, y se había visto obligado a hacer de loco gloriándose de sí mismo (2ª Co 11.22–29). El apóstol reconocía que tenía pocas habilidades en lo que respecta a la autopromoción. No mostraba el atractivo de los «falsos apóstoles». Probablemente no impresionó a la iglesia cuando dijo: ... **porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.**

Si Cristo era glorificado en las debilidades, Pablo se gozaba mucho de ser débil, de sufrir insultos, necesidades, persecuciones o lo que fuera necesario. El apóstol no lo haría de otra manera. Paradójicamente, sus debilidades le hacían más fuerte porque lo obligaban a confiar en Aquel cuya

fuerza nunca falla. Con el tiempo, hombres y mujeres, impulsados por principios firmes, han dejado marcas indelebles en la familia humana. Jesús es uno de ellos. Las personas que se promocionan a sí mismas tienden a tener una visión breve de esta vida únicamente, a vivir en castillos y comandar ejércitos. Pablo enfrentaba a hombres que se promovían bien a ellos mismos. En consecuencia, su reputación en Corinto sufría.

Pablo se encontró a sí mismo en el papel del sufriente justo, un tema que tiene una larga historia en los relatos del pueblo de Dios. Un elemento importante en el Libro de Job era que el patriarca no había hecho nada para merecer el sufrimiento que le sobrevino (Job 1.8). Jesús mismo había sido perseguido y rechazado por Sus compatriotas, y Pablo estaba siguiendo Su modelo. Los mismos celos que habían caracterizado a los líderes judíos que rechazaron a Cristo llevaron a la oposición contra Pablo. Sus adversarios eran probablemente judíos, que afirmaban tener la autoridad de la iglesia en Judea, quienes insistían en que Jesús de Nazaret solo deseaba actualizar el judaísmo. Si bien es poco probable que el «aguijón» de Pablo igualara el rechazo y la oposición que recibía de sus propios compatriotas, la oposición de los maestros judaizantes contribuyó a la confusión que rodeaba su labor para el Señor.

Versículo 11. En 11.16, Pablo había comenzado su llamado «Discurso del loco» llamando la atención a la locura de su recomendación de sí mismo. Al terminar el discurso, volvió a la misma idea. **Me he hecho un necio al gloriarme**, escribió; y con un enfático *humeis* («vosotros»), agregó: **vosotros me obligasteis a ello**. A Pablo le irritaba que el silencio de la iglesia le había obligado a gloriarse. Hacer un repaso de sus propios logros no era su estilo. El apóstol habría estado menos satisfecho si alguien hubiera señalado que su jactancia había silenciado a sus adversarios. Ese auto-elogio personal era un precio muy alto que no quería pagar. Los cristianos en Corinto deberían haber podido extraer evidencia de sus propias experiencias para testificar a favor de Pablo, por lo que dijo, **pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles**.

La última frase podría ser una repetición sarcástica de lo que los «falsos apóstoles» habían dicho de él: **aunque nada soy**. Por otro lado, las palabras podrían expresar la valoración sincera de Pablo de sí mismo frente a la gloria de Cristo, quizás incluso cuando se comparó con el liderazgo

de los apóstoles de Cristo en Jerusalén, «aquellos grandes apóstoles».

La humanidad probablemente jamás dejará de comparar a los hombres y mujeres que viven dentro de estructuras sociales y tratará de cambiarlas para bien, a menudo con pasos imperceptiblemente lentos, con los visionarios que en su indignación moral no pueden ver otro camino que la destrucción y la muerte. Jesús les enseñó a Sus seguidores a vivir en el mundo, pero no a ser de él. Pablo lo entendía. Siguió los pasos de Jesús, quien instó a los creyentes a vivir con responsabilidad, sin embargo, al mismo tiempo, a darse cuenta de la certeza del cambio y la realidad del mal.

Versículo 12. El registro de Lucas sobre la estadía de Pablo en Corinto en Hechos 18 no menciona los milagros que realizó el apóstol. De las epístolas, parece que los actos milagrosos acompañaban a Pablo dondequiera que fuera. En Gálatas 3.5, él dijo: «Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?». Hechos no se detiene en hechos milagrosos realizados por Pablo. Sin embargo, leemos que, mientras estaba en Chipre, hirió a Elimas con ceguera (13.11), sanó a un cojo en Listra (14.9) y resucitó a un joven en Troas (20.10). La suposición de Lucas parece haber sido que se esperaba que los milagros acompañaran una predicación apostólica. Más importante es que tanto Jesús como los apóstoles usaron obras milagrosas para confirmar la verdad del mensaje que proclamaban y para demostrar la compasión del Dios a quien servían (Jn 5.36; He 2.4).

En la forma de pensar de Pablo, las señales y las maravillas que había hecho debían haber sido suficientes para inspirar a los corintios a salir en su defensa. **Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia**, escribió. Luego, como para aclarar, añadió, **por señales, prodigios y milagros**. Los cristianos de Corinto no carecían de nada cuando recibieron el evangelio de Pablo. El mismo tipo de señales que acompañaron la predicación de «aquellos grandes apóstoles» en Jerusalén habían acompañado su propia predicación. En lugar de levantarse en defensa de Pablo cuando los «falsos apóstoles» lo menospreciaron, los cristianos de Corinto se mantuvieron neutrales y no ofrecieron ninguna defensa. La suposición del apóstol fue que era vergonzoso que personas buenas permanecieran en silencio ante la injusticia y la calumnia.

Versículo 13. Pablo sostenía que la obra de

Dios por medio de él entre los corintios demostraba que él no había tratado a los cristianos de la ciudad como **menos que las otras iglesias** en ningún aspecto. No dudaba en responder a las críticas que sabía que habían hecho sus adversarios contra él. Aparentemente, su negativa a aceptar el apoyo financiero había sido interpretada como un insulto. El verbo ἡττάομαι (*hēttaomai*, «hacer sentir menos importante»¹⁰), alternativamente escrito ἡσσάομαι (*hēssaomai*), aparece en el Nuevo Testamento sólo aquí y en 2ª Pedro 2.19, donde la palabra se refiere a alguien siendo vencido por el pecado. Aquí el contexto sugiere que quiere decir «ser tratado peor»¹¹ o «ser tratado como inferior». El apóstol usó la forma adjetiva de la palabra en 2ª Corintios 12.15, donde la Reina-Valera la traduce como «menos». Los adversarios de Pablo habrían afirmado no solo que Pablo había desairado a los corintios negándose a aceptar su apoyo financiero, sino también que la negativa era evidencia de que la iglesia había recibido solo un evangelio parcial. Sus adversarios mantenían que el «evangelio» de ellos era completo.

Los «falsos apóstoles», como los llamó Pablo en 11.13, sostenían que sus enseñanzas proporcionaban lo que el apóstol no había enseñado. La respuesta de Pablo fue enfática. Negó que los corintios se hubieran quedado atrás de cualquier iglesia en conocimiento esencial, sin embargo, admitió que en este caso los había tratado de manera diferente: no había recibido apoyo económico de ellos. Rechazó la idea de que esta diferencia de trato implicaba que fueran inferiores. Fueron privados sólo en el hecho de que él **no [había] sido carga** para la iglesia. En cambio, había adquirido sus gastos personales en otra parte. Con la ironía que le había provocado la respuesta de ellos, Pablo suplicó: **¡Perdonadme este agravio!** El sarcasmo utilizado aquí era parte del mensaje. Demostraba cuán insensato era que los corintios pensarán que el apóstol les había hecho una injusticia.

NO LO VUESTRO, SINO VOSOTROS (12.14–18)

Con el «Discurso del loco» detrás de él, Pablo se volvió intensamente personal en sus comentarios. La relación de un buen maestro con quienes aprenden de él es siempre personal. La fe y la confianza son factores importantes en la enseñanza

¹⁰ Bauer, 441.

¹¹ *Ibíd.*

y el aprendizaje. De catorce a dieciséis veces en 12.14–18, el apóstol usó la primera persona; dos veces en los versículos 15 y 16 recurrió al enfático ἐγώ (*egō*, «yo»). Las preguntas retóricas obligaban a sus lectores a enfrentarse a las críticas presentadas contra él.

Las visitas de Pablo a Corinto, las cartas que había escrito, los mensajes que se habían transmitido entre él y la iglesia, todo ello testificaba de su negativa a entregar la iglesia a otros maestros con otros mensajes. Les había enseñado a los hermanos la redención de Dios mediante la fe en Jesús de Nazaret. No los entregaría a la esclavitud bajo la Ley.

El apóstol estaba al borde de su tercera visita a la iglesia de la ciudad. Sus críticos le habían puesto demasiada atención a su decisión de rechazar el apoyo financiero de la iglesia en Corinto. Él seguía convencido de que su decisión había sido la correcta. Pablo anhelaba fervientemente un reencuentro gozoso entre él y la iglesia, sin embargo, estaba temeroso. Apeló a una relación sostenida con la iglesia que había sido probada y enmendada repetidamente. No debatió con un espíritu indiferente y complaciente. Había puesto su corazón en los cristianos de Corinto. Si estos intercambiaban el mensaje de gracia que habían recibido de Cristo, o si comprometían el evangelio con el judaísmo étnico, Satanás ganaría la batalla.

¹⁴He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. ¹⁵Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos. ¹⁶Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendí por engaño, ¹⁷¿acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros? ¹⁸Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

Versículo 14. La declaración **He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros** puede interpretarse de dos maneras: 1) «He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros», o 2) «Aquí estoy preparado para venir a vosotros por tercera vez». La primera posibilidad sugiere que los intentos anteriores habían fallado. Pablo

podría haber estado haciendo planes por tercera vez para visitar la ciudad. La segunda lectura indica que había estado allí dos veces antes. Se estaba preparando para una tercera visita propiamente dicha.

La forma como se interprete la frase inicial del versículo influye en la identidad del hombre a quien Pablo instó a los corintios a perdonar y consolar en 2.7. Si es el mismo hombre que el apóstol describió en 1ª Corintios 5.1 (el hombre que vivía con la mujer de su padre), es poco probable que Pablo haya regresado a la ciudad desde que estableció la iglesia (Hch 18.1–17). Eso significaría que la descripción del hombre en 2ª Corintios 2.5–11 es una observación de seguimiento a la advertencia en 1ª Corintios 5. En ese caso, la implicación de una visita apresurada a Corinto desde Éfeso en 2ª Corintios 2.1 se tiene que descartar, y una carta escrita a la iglesia en la ciudad entre 1ª y 2ª Corintios es poco probable. Tal razonamiento requiere que la «tercera vez» que Pablo anticipó visitar la ciudad sea solo en perspectiva. En otras palabras, esta sería la tercera vez que estaba listo para visitar la ciudad, no su posible tercera visita en persona.

La afirmación de que Pablo había estado en Corinto solo una vez antes de escribir 2ª Corintios encuentra serios obstáculos. Primero, no hay razón para interpretar las palabras de Pablo en 12.14 como menos que al pie de la letra: «... esta tercera vez estoy listo para acudir a ustedes». Más adelante, el apóstol repitió para mayor claridad en 13.1, «Esta es la tercera vez que voy a vosotros», seguido de una referencia a la segunda visita. Por tanto, no queda duda. Es cierto que Hechos no tiene ningún indicio de una visita a Corinto desde Éfeso en Hechos 19, sin embargo, es más fácil explicar el silencio de Lucas que identificar el viaje a Corinto que Pablo mencionó en 2ª Corintios 2.1–3 con su estadía en la ciudad en Hechos 18. Lucas no estaba con Pablo en Éfeso, y la excursión a Corinto fue irrelevante para el registro por parte de Pablo en cuanto a que Lucas deseaba partir. El hecho de que Lucas no mencionara un viaje a Corinto desde Éfeso es comprensible.

En los primeros versículos de 2ª Corintios 2, Pablo se había referido a un viaje anterior que había hecho a Corinto, cuando había venido a estos hermanos «con tristeza» y había traído «tristeza» a la iglesia durante su tiempo allí. El apóstol estaba decidido a no volver a ellos de esa manera. Nada en Hechos 18 sugiere que a la experiencia general de Pablo en Corinto durante un período

de dieciocho meses se le deba llamar «triste». No podría estar refiriéndose a que los judíos le entregaron ante el tribunal de Galión (Hch 18.12). La iglesia no participó en ello. Nada en la predicación y enseñanza de Pablo en la ciudad haría que su estadía de dieciocho meses fuera considerada un momento de tristeza. Sin embargo, la anticipación de Pablo de una tercera visita a la ciudad permite una segunda visita triste. Si se estaba considerando una tercera visita propiamente dicha a la ciudad en 12.14, el hombre en 2.6 era probablemente alguien que había resistido al apóstol la segunda vez que estuvo en la ciudad.

Pablo se refirió a su próxima visita a la iglesia en Corinto como la tercera para enfatizarles su constante preocupación. El hecho de que fuera su tercera visita era incidental desde una perspectiva; sin embargo, desde otra, era crucial. Nunca había dejado la impresión de que pensaba que se le había despreciado porque la iglesia no le había proporcionado apoyo financiero. Siempre se había comportado de manera honorable con respecto al dinero. En 1ª Corintios 16.1–3, Pablo había dado instrucciones sobre la colecta que estaba reuniendo. Había reforzado el llamado en 2ª Corintios 8 y 9. Su proyecto de llevar una colecta de parte de cristianos gentiles a la iglesia de Jerusalén requería que pidiera la participación de los cristianos. El dinero intercambiado entre Pablo y la iglesia en Corinto tenía mucho que ver con sus palabras en 12.14–18.

Los adversarios probablemente estaban criticando a Pablo por pedir dinero, y sus críticas provocaron una reacción. Estaban acusando a Pablo de reunir dinero para sí mismo. Su respuesta a los corintios fue: ... **y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros.** Pablo estaba actuando como un padre cuidando a sus hijos. El apóstol no tenía ningún interés en lo que ellos poseían; su interés era ellos. Es obvio, dijo, que **no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.** Los padres hacen provisiones para sus hijos. Pablo, el «padre», no estaba pidiendo, no había pedido y no tenía la intención de pedirles a los corintios que se ocuparan de sus necesidades materiales.

Versículo 15. Pablo indicó que había sido como un padre para los corintios. No tenía reparos ni por haber rechazado su apoyo financiero en el pasado ni por su llamado actual por los cristianos pobres de Judea. En lo que respecta al futuro, la conciencia de Pablo estaba clara: **Y yo con el mayor**

placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. La palabra que se traduce como «almas» es el plural de ψυχή (*psuchē*, «vida, alma»). Es una palabra complicada que a veces representa la parte inmaterial del hombre que sobrevive a la muerte (Lc 12.20) y, a veces, a la vida física (Mt 2.20).

Los adversarios habían intentado retratar el comportamiento de Pablo como una actuación inteligente para beneficio propio, sin embargo, él negó sus acusaciones. La colecta que estaba recogiendo para los pobres de Judea no era una artimaña para reunir dinero para gastar en sí mismo. Con incredulidad, el apóstol afirmó: **aunque amándoos más, sea amado menos.** Estaba pidiéndoles a los corintios que compararan su historia con la de sus críticos. Él había mostrado más amor, más firmeza, más auto sacrificio que ellos. ¿Cómo podían los corintios volverse tan rápido a los que eran nuevos en la escena?

La confianza que los corintios tenían en la persona de Pablo y el compromiso que tenían con la verdad de su mensaje eran notables. La iglesia hoy pasa por alto este punto para su propio riesgo. Tan importantes como son las doctrinas abstractas, y tan fundamental como lo es una confesión común de fe para la iglesia, los cristianos tienden a juzgar la verdad de lo que escuchan mediante su opinión de quienes la proclaman.

Versículo 16. Pablo nunca había sido deshonesto o injusto con los hermanos. Es posible que tuviera las reservas financieras personales para cubrir sus propios gastos. En cualquier caso, otras iglesias le habían enviado donativos para satisfacer sus necesidades (11.8). La intensidad de sus sentimientos al respecto es evidente por la cantidad de veces que regresó al tema. Esperaba gastar más que sus propios recursos para los corintios, y más que los recursos que otros le proporcionaban. Su vida misma la gastaría por la iglesia de la ciudad. Los amaba como un padre ama a sus hijos.

Los adversarios habían acusado a Pablo de deshonestidad. Dijeron que afirmaba estar reuniendo una colecta para los pobres de Judea mientras que, en realidad, el dinero encontraría su camino en su propio bolsillo. Pablo citó las acusaciones de ellos: **Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendí por engaño.** A pesar de todo el amor que les había mostrado a los hermanos, a pesar de su negativa a agobiarlos con su propio sustento financiero, sus adversarios persistieron en un intento por colocar a Pablo en

la misma clase que los filósofos profesionales que iban y venían entre los corintios. Supuestamente, Pablo era un charlatán cuya verdadera naturaleza se estaba aclarando. Le llamaban πανούργος (*panourgōs*, «tipo astuto»). La palabra se refiere literalmente a un sinvergüenza. El adjetivo (usado aquí como sustantivo, es decir, una forma sustantiva) aparece solo en este versículo en el Nuevo Testamento, sin embargo, el sustantivo correspondiente, πανουργία (*panourgia*, «astucia»), se encuentra cuatro veces en las cartas de Pablo. Dos veces antes (4.2; 11.3) lo había usado en 2ª Corintios. En 4.2, como en este versículo, asoció ser un hombre «astuto» o practicar la «astucia» con el engaño. Anteriormente, el apóstol había mencionado la astucia con la que la serpiente había engañado a Eva (11.3). Las demás apariciones se encuentran en 1ª Corintios 3.19 y Efesios 4.14, que advierten a los cristianos a no comportarse de manera astuta ni a dejarse engañar por las personas que lo hacen. Los adversarios de Pablo, no el propio Pablo, estaban engañando a los cristianos de Corinto. Ellos eran los que tenían una agenda para llevar a los cristianos gentiles bajo las cargas de la Ley. Ellos, no él, estaban actuando como la serpiente que había engañado a Eva en el huerto.

Versículos 17, 18. Pablo continuó defendiendo el caso de que había amado a los corintios, que su motivación había sido únicamente llevarlos a la redención por medio de Cristo. No había estado solo en el esfuerzo, y luego dirigió la atención a aquellos que habían trabajado con él. Les pidió a sus lectores que juzgaran sus motivos y juzgaran las acusaciones de sus adversarios, tanto contra él mismo como contra sus colaboradores a quienes Pablo había enviado como sus voceros a la ciudad.

A Tito y a otro hermano enviado por Pablo a Corinto se les mencionan en 8.16–18. Estos dos hombres probablemente entregaron 2ª Corintios a la iglesia. ¿Se habían aprovechado Tito o este hermano alguna vez de los corintios? Pablo prosiguió preguntando: **¿acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros?** Su pregunta en griego estaba formulada de tal manera que exigía que la respuesta fuera un rotundo «No». El apóstol no había hecho nada para justificar la sospecha que enfrentaba en Corinto.

Los adversarios de Pablo en Corinto se aprovecharon totalmente de dos posturas del apóstol que, según ellos, eran irreconciliables. En primer lugar, se había negado a aceptar de la iglesia algún apoyo financiero para su sustento personal. En

segundo lugar, estaba haciendo un llamado para que la iglesia reuniera una colecta para los pobres de Judea y la entregaran a su cuidado. Aquellos que deseaban desacreditar al apóstol afirmaban que lo que realmente estaba haciendo era transparente. La acusación de ellos era que su negativa a aceptar algo parecido a un salario de parte de ellos no era una manera demasiado sutil de ganarse la confianza de la iglesia. Estos enemigos asumían que la contribución para «caridad» equivaldría a mucho más que el salario de un predicador, y afirmaban que los fondos que Pablo decía ser para los cristianos judíos pobres terminarían en sus propias arcas. No creían que la colecta que estaba recogiendo Pablo tuviera motivos altruistas.

Pablo dijo: **Rogué a Tito, y envié con él al hermano.** La iglesia de Corinto conocía a Tito. Aparentemente, los cristianos de la ciudad tenían una buena relación con él (7.14, 15). El hermano que Pablo había enviado para acompañar a Tito también tenía una reputación intachable en Corinto y con los cristianos de otras ciudades. Pablo preguntó si ellos habían usado a los corintios para enriquecerse. Luego les pidió que lo juzgaran de la misma manera. ¿Estaban Pablo y sus asociados actuando como charlatanes? ¿Se estaban sirviendo a sí mismos? **¿Os engañó acaso Tito?**, preguntó Pablo. En la segunda pregunta, se incluyó a sí mismo: **¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?** ¿No era el comportamiento de Pablo consistente con el de Tito y «el hermano»? La primera de las preguntas de Pablo, como la que está al final del versículo 17, exigía una respuesta negativa. La Reina-Valera traduce las tres preguntas para reflejar la fraseología del griego. Sólo para la última pregunta se esperaba una respuesta positiva.

A pesar de lo que afirmaban sus críticos, la negativa de Pablo a aceptar el apoyo de la iglesia en Corinto y su deseo de conseguir el apoyo de la iglesia para la colecta que estaba reuniendo para los pobres de Judea eran totalmente consistentes. Sin embargo, sus críticos tenían una agenda propia. Querían llevar a los creyentes gentiles a la esfera de las demandas que la Ley imponía a los judíos étnicos. Su oposición a Pablo no se basaba en motivos puros.

«EN CRISTO HABLAMOS» (12.19–21)

Por un momento, Pablo relajó la intensidad de su intercambio con adversarios y amigos por igual. No había tenido la costumbre de defenderse,

arremeter contra los críticos, enumerar las aflicciones que había sufrido por causa del evangelio, o describir las bendiciones que Jesús le había dado con visiones. El apóstol se avergonzó de exhibir sus credenciales ante personas que eran precisamente el testimonio de sus esfuerzos por Cristo (vea 3.2). Dada la atmósfera de Corinto y la disposición de algunos de los cristianos allí para con él, Pablo cambió el rumbo de sus pensamientos. Su mayor intención no había sido la autodefensa. No tenía nada que ganar personalmente con enfrentarse a sus adversarios. Se había preocupado por la edificación de la iglesia. Había estado escribiendo con la mirada puesta en su próxima visita a la ciudad. Pablo recordaba demasiado bien lo desagradable de la última vez que estuvo allí (2.1–6). Esperaba que esta, su tercera visita, sanara algunas heridas. Sobre todo, deseaba que aquellos a quienes había enseñado en Corinto fueran más fuertes en el Señor.

¹⁹¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación. ²⁰Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes; ²¹que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.

Versículo 19. La Reina-Valera tiene a Pablo comenzando con una pregunta: **¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros?** La NASB la presenta con una franca aseveración, consignando: «Todo este tiempo han estado pensando que nos estamos defendiendo de ustedes». Si la interpretación de la Reina-Valera es correcta, la reprensión implícita de Pablo era mucho más fuerte de lo que parece en la NASB. Sus palabras indican que aquellos que pensaban que él y sus compañeros se estaban defendiendo estaban equivocados. La pregunta parece más aguda en vista de las referencias sarcásticas de Pablo a ser «astuto» y tomar a los hermanos «por engaño» (vea 12.16).

Sea que el apóstol comenzara esta sección con un declaración o con una pregunta, el mensaje es el mismo: Si los corintios pensaban que Pablo simplemente había estado tratando de elevarse a sí mismo en presencia de la iglesia, estaban total-

mente equivocados. **Delante de Dios en Cristo hablamos**, escribió Pablo, **y todo, muy amados, para vuestra edificación**. En el centro de lo que Pablo escribió estaba la iglesia, no su persona. Si bien usó el sarcasmo, los cristianos de Corinto eran sus hijos amados. Así como Jesús se niega a abandonar a Su pueblo, Pablo se niega a abandonar la congregación de Corinto. No tenía otro motivo que ayudarles a participar con él en las promesas de Cristo.

Como había hecho en otras ocasiones en esta carta profundamente personal y emotiva, Pablo le pidió a Dios que fuera testigo de la verdad de lo que estaba escribiendo («Delante de Dios»). Varias veces en la carta, los juramentos son explícitos o implícitos (vea 1.12, 18, 23; 2.17; 11.10, 31; 12.19). Dios era el garante de la verdad de todo lo que decía. El apóstol había ofrecido su *ἀπολογία* (*apología*, «defensa»); sin embargo, en un sentido más amplio, no había presentado ningún caso sostenido para justificarse. C. K. Barrett escribió:

... una defensa es una composición egocéntrica, diseñada para promover los intereses del escritor y recomendarlo a la persona que parece estar en condiciones de emitir un juicio (*delante de usted*). Y esta no era en absoluto la intención de Pablo. No estaba en el banquillo de los acusados en una corte corintia [vea 1^a Co 4.3].¹²

El apóstol estaba muy consciente de que Dios era quien juzgaría la verdad de sus palabras. En última instancia, ya sea que permaneciera de pie o cayera, estaba en manos de Cristo (vea 2^a Co 5.10; Ro 14.4).

Versículo 20. A Pablo le preocupaba cómo sería su próxima visita a los corintios, la tercera (12.14; 13.1). **Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis**. Si el tiempo que pasara con ellos en su tercera visita no resultaba ideal, no sería su primer encuentro desagradable con ellos. Pablo probablemente tenía dificultades para limpiar su mente de los eventos que se derivan de la triste visita descrita en 2.1–4. Deseaba reunirse con la iglesia en Corinto de tal manera que su amor y respeto mutuos fueran evidentes. Juntos, él y los creyentes de Corinto compartían un vínculo de fe en Cristo. Es comprensible que le preocupara que pudiera encontrar a estos cristianos menos que receptivos con él. Temía que a su llegada la iglesia continuara vacilando entre el evangelio que

había predicado y las demandas de los maestros de Judea. La preocupación de Pablo era que las circunstancias lo obligarían a convertirse solo en un disciplinario.

Entre los versículos 19 y 20, Pablo cambió de la primera persona del plural «nosotros» al singular «yo». Sus preocupaciones inmediatas habían sido 1) el objetivo de los maestros de Judea de sujetar a los cristianos en Corinto a la Ley, 2) los intentos de estos nuevos maestros en caracterizarle como un seguidor mal informado de Jesús de Nazaret, y 3) las acusaciones de los críticos de que estaba manipulando la iglesia para enriquecerse.

La primera de las preocupaciones fue quizás la más desconcertante para el apóstol: Su diferencia con los maestros judaizantes era más que la circuncisión y las leyes dietéticas. Los judaizantes tenían motivos para someter a los creyentes gentiles a la Ley que probablemente iban más allá de los requisitos étnicos. Los cristianos de Judea tendían a creer que Pablo y sus aliados eran negligentes al pedirles a los gentiles que se apartaran de los vicios que eran habituales en la cultura grecorromana. La acusación «Hagamos males para que vengan bienes» en Romanos 3.8 podría haber sido un sentimiento judío generalizado entre los que creían que Pablo había facilitado demasiado a los gentiles el convertirse en seguidores de Dios.

La Ley proporcionaba una forma más definida de tratar asuntos morales que el que proporcionaba un mensaje de gracia y reconciliación. Obedecer un «No harás esto o lo otro...» permite menos ambigüedad que «el que duda sobre lo que come, es condenado» (Ro 14.23). Según la Ley, los que vivían inmoralmente tenían que entender que Dios exigiría justicia. Incluso en este mundo, Dios castigó a los desobedientes. Aquellos que fueron tentados por la inmoralidad sexual o la codicia necesitaban darse cuenta de que cualquier beneficio que pudieran encontrar en la indulgencia debía compararse con el precio que estaban destinados a pagar cuando Dios los juzgara. En este sentido, el cristianismo no es tan simple como las exigencias de la Ley. Los cristianos, declaró Pablo, han de arrepentirse. Jesús desea que Su pueblo se aparte de la inmoralidad; además, desea que dejemos de amar la inmoralidad. La salvación por gracia mediante la fe no es tan explícita como la prohibición profética.

Los vicios que Pablo mencionó cerca del final de 2^a Corintios 12 pueden compararse con las opiniones judías sobre la inmoralidad gentil. La sensi-

¹² C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians (La segunda epístola a los corintios)*, Harper's New Testament Commentaries (New York: Harper & Row, 1973), 328.

bilidad del apóstol ante las acusaciones de que era indulgente con respecto al pecado probablemente se explicaba con los términos que utilizó. Dividió la lista en dos partes, la primera tenía que ver con los pecados que los propios maestros judíos parecían tolerar. En opinión de Pablo, ellos eran los padres de **contiendas** y pecados relacionados: **envidias, iras, divisiones, maledicciones, murmuraciones, soberbias, desórdenes.**

Versículo 21. El segundo viaje a Corinto, no planeado y apresurado, había sido un momento decisivo en la relación entre Pablo y los creyentes en la ciudad. El encuentro tiñe la totalidad de 2ª Corintios, sin embargo, Pablo reservó sus comentarios directos sobre las consecuencias de su segunda visita para partes de los capítulos 2 y 7. En el proceso de definir a sus adversarios en Corinto en el capítulo 12, el apóstol regresó a algunas de las consecuencias de su segundo viaje a la ciudad. Había quedado traumatizado por los acontecimientos. Su memoria se llenó de sentimientos profundos y palabras penetrantes. «Pues me temo» (12.20), escribió, **que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros.** En su deseo de exaltar a Cristo y de edificar la iglesia en Corinto, ya se había abierto a las críticas de sus enemigos. Con poca consideración por su posición pública, expuso el curso de los eventos futuros ante Dios.

Al principio de su carta actual, Pablo había dejado claro que su segundo viaje a Corinto se había visto empañado por maledicciones, soberbias y desórdenes. Cualquiera que haya sido su intención para el viaje, resultó ser una experiencia dolorosa (2.1–3). En particular, una persona que nunca fue nombrada se había pronunciado para denunciar a Pablo. Puede que no le haya agradado el apóstol a nivel personal, sin embargo, es probable que le haya señalado a Pablo por las cosas que había enseñado. Pablo dijo que esta persona «no me la ha causado [la tristeza] a mí solo, sino en cierto modo [...] a todos vosotros» (2.5). Como algo a favor de la iglesia, los cristianos en Corinto se mantuvieron firmes contra el crítico de Pablo. El apóstol escribió: «Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos» (2.6). El aguijón que Pablo había sentido por parte «del que cometió el agravio» (7.12) todavía estaba con él mientras contemplaba el tercer viaje (12.21). Se había sentido humillado durante el segundo viaje y oró para que no volviera a suceder.

La segunda parte de la lista de pecados pasa a la indulgencia sexual, esto es: **inmundicia y for-**

nicación y lascivia que [habían] cometido. Pablo había obrado dentro del contexto de la gracia y la fe para apartar a los gentiles de Corinto de tal pecaminosidad; sin embargo, los cambios habían sido lentos, como lo hace evidente 1ª Corintios. Los maestros judíos no toleraban la lentitud. Además de sus demandas de que los gentiles abandonaran la indulgencia sexual arraigada en el mundo grecorromano, insistían en la circuncisión y la observancia de las leyes dietéticas. Pablo, mucho más que los maestros judíos que habían llegado de Judea, estaba dispuesto a edificar una vida piadosa por incrementos. Era reacio a cortar a los creyentes sinceros que estaban en transición a una vida santa. Las listas que proporcionó el apóstol habrían sido aprobadas por sus adversarios judíos. Tanto la conmoción en la iglesia de Corinto como la tolerancia de la inmoralidad habían sido preocupaciones importantes. Para el beneficio tanto de los maestros de Judea como de los cristianos de Corinto, Pablo expresó claramente que la inmoralidad sexual no era la única forma en que se podía desagradar a Dios. Crear contiendas y disturbios era sabotear la edificación de comunidades cristianas y desagradar a Dios.

Solo podemos adivinar la naturaleza de la humillación previa de Pablo, sin embargo, la restauración del hombre a quien Pablo quería que la iglesia «perdonara y consolara» (2.7) tenía que haber sido parte del asunto. Particularmente doloroso para Pablo fue que este crítico, su ofensor, no hubiera actuado solo. La mayoría de los miembros de la iglesia se habían enfrentado y disciplinado al hombre, sin embargo, ciertos aliados se habían mantenido a su lado en su fechoría. Quizás sus sentimientos aún estaban con el ofensor. Uno de los propósitos del apóstol para la carta actual era asegurarse de que su próxima visita no le causara tanta tristeza. Claramente, Pablo no estaba satisfecho con que los corintios hubieran corregido los problemas espirituales que acosaban a la iglesia. Cuando los cristianos de Judea habían criticado a Pablo, el ideal habría sido que la iglesia, con una sola voz, lo defendiera y recomendara, lo cual no había sucedido (vea 12.11). Incluso aquellos que creían en él podrían haberse sentado en silencio. Los corintios estaban preocupados por cuestiones de autoridad, problemas morales y doctrinas falsas. Algunos en Corinto que **antes [habían] pecado, y no se [habían] arrepentido** encontrarían más faltas en el apóstol. No es de extrañar que enfrentara su próxima visita a Corinto con ansiedad.

«Probaos a vosotros mismos»

La conclusión de la carta de Pablo había comenzado en 12.19. Antes de escribir sus palabras finales, había resuelto en su propia mente hacer de loco y «[gloriarse] según la carne» (11.18). Su autodefensa había sido una combinación de afirmar sus propias debilidades y demostrar que era apoyado por el poder que Dios le había dado.

Además de ser un predicador del evangelio, Pablo también era una guía para las iglesias que había creado. Quería asegurarse de que supieran que Dios había aparecido en la forma de Jesús de Nazaret. Pablo deseaba que los cristianos de Corinto fueran salvos de sus pecados. Eran personas de una confesión común que ya gozaban de las bendiciones que se encuentran en Cristo, sin embargo, también estaban sujetos a las tentaciones de la carne. Los celos, la difamación y la murmuración habían hecho que los cristianos de Corinto midieran las enseñanzas que habían recibido de Pablo mediante el mensaje que estaban escuchando de los creyentes de Judea. Las divisiones que ya existían en la iglesia se habían vuelto más pronunciadas.

Al llegar para su tercera visita a Corinto, Pablo aparentemente planeaba llevar a cabo algo parecido a un concilio general de la iglesia. Puede que se haya imaginado la reunión como los juicios que los judíos tenían ante sus sinagogas (1ª Co 6.1; vea Stg 2.2). Las acusaciones tendrían que ser confirmadas por dos o más testigos, como prescribía la Ley. En el proceso, Pablo ejercería su autoridad apostólica. Se haría justicia. Los responsables de la contención en la iglesia de Corinto tendrían que responder ante un apóstol de Cristo.

«PUES BUSCÁIS UNA PRUEBA» (13.1–4)

¹Esta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá

todo asunto. ²He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente; ³pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros. ⁴Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

Versículo 1. Las preguntas de por qué Pablo había elegido enviar a Tito y al «hermano» con esta carta (12.18) y por qué no los había acompañado a Corinto en persona no tienen respuesta. Quizás Pablo tenía asuntos en Macedonia que necesitaban su atención. Los cristianos de Corinto no eran los únicos que requerían una mayor base en la fe. Por otro lado, quizás Pablo pensó que era mejor no presentarse de manera personal en Corinto, al menos todavía no. Sin embargo, el apóstol estaba muy consciente de que su presencia sería necesaria en algún momento para ayudarle a la iglesia a superar la confusión actual. Dejó muy claro que planeaba visitarlos nuevamente.

Algunos piensan que Hechos proporciona toda la información pertinente sobre Pablo y no deja nada por descubrir de la obra del apóstol más allá de lo descrito por Lucas. Estos tienen dificultad con las dos referencias a **la tercera vez** que venía a Corinto (vea 12.14). Cualquier duda restante sobre esta tercera visita se elimina con su referencia a su segunda visita en 13.2a. Hechos no dice nada acerca de la segunda visita de Pablo a Corinto entre el establecimiento de la iglesia en la ciudad (Hch 18) y su siguiente visita. Claramente, esta era la tercera. De hecho, las cartas de Pablo

se refieren a varios aspectos de su labor en varios lugares sobre los cuales Hechos no dice nada. Sus encarcelamientos y azotes descritos en 11.23–25 son ejemplos. Romanos 15.19 menciona su predicación en Ilírico, que no se registra en Hechos. No es sin precedentes, entonces, que Pablo aludiera a un viaje y ofreciera información sobre lo que sucedió en ese viaje, que no se menciona en Hechos.

¿Qué sucedería cuando Pablo llegara a Corinto por tercera vez? El apóstol parafraseó Deuteronomio 17.7, que dice: «La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti». Moisés estaba escribiendo sobre delitos capitales. Antes de que a un hombre se le pudiera ejecutar por un delito, dos testigos competentes tenían que ponerse de acuerdo sobre lo que habían visto u oído. Era un aspecto de la Ley que proporcionaba justicia. Cuando Pablo llegara a Corinto por tercera vez, esperaba que se lanzaran acusaciones y contraacusaciones. El apóstol dio aviso de antemano: **Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto.**

Versículo 2. La segunda visita a Corinto, la que aparentemente se menciona en 2.1, figuraba de manera prominente en los intentos actuales de Pablo por traer la iglesia de regreso a una relación correcta con Cristo. **He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente...** El significado de estas palabras es «Les dije estas cosas en el pasado, cuando estuve presente durante mi segunda visita; y ahora vuelvo a decir las mismas cosas, aunque estoy ausente en este momento». Pablo no solo estaba refrescando los recuerdos de los cristianos de Corinto sobre las declaraciones que había hecho durante los dieciocho meses que había pasado allí, estableciendo la iglesia. Estaba repitiendo las advertencias que les había dado a los corintios durante la triste visita que no se menciona en Hechos. Puede que la declaración **lo escribo a los que antes pecaron** haya incluido al individuo que había causado dolor durante el segundo viaje de Pablo, sin embargo, sin duda quería decir los «falsos apóstoles» (11.13) que más recientemente habían tratado de socavar el evangelio que Pablo había predicado.

Los adversarios de Pablo eran aquellos con los que se había visto obligado a compararse. La frase **todos los demás** tiene que referirse a los que habían guardado silencio y habían permitido que las acusaciones contra Pablo quedaran sin respuesta (12.11). Si bien había hablado diplomáticamente

en su segunda visita, la triste, el apóstol prometió: **si voy otra vez, no seré indulgente.** Pablo estaba lanzando una terrible amenaza; sin embargo, como en otras ocasiones, omitió los detalles de lo que haría para cumplir la amenaza. Sabemos que no tenía un grupo de agentes armados que silenciaran físicamente a sus acusadores. La forma cristiana es tratar a los demás con amabilidad y respeto, convencer mediante la persuasión.

El razonamiento es una herramienta importante para el pueblo de Dios. Solo cuando otras posibilidades han fallado, la iglesia disciplina a sus miembros retirándoles la comunión. Cuando se enfrentó a un hermano creyente que estaba viviendo en pecado, Pablo le dijo a la iglesia en Corinto: «Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis» (1ª Co 5.11). Es probable que Pablo estaba contemplando tal acción por parte de la iglesia cuando dijo: «no seré indulgente».

Versículo 3. Pablo no hizo ningún esfuerzo por ocultar su irritación. A las palabras **pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí**, agregé implícitamente: «Yo la proporcionaré». Pablo no se apartaría de la situación que enfrentó en Corinto. Sus adversarios podrían haber contado con que se sentiría intimidado por sus acusaciones (13.3). Si esa era su estimación del apóstol de los gentiles, lamentablemente se equivocaban. Ni Jesús ni Pablo evitaron las confrontaciones cuando se cuestionaba la verdad. El apóstol estaba completamente preparado para actuar. Los corintios se sorprenderían al ver la demostración por parte de Pablo del poder de Cristo si suponían que él se rendiría ante los enemigos del evangelio. Si bien estos adversarios habían sido descarados y exigentes, la conducta de Pablo entre los corintios había sido mansa y amable. No debían confundir la mansedumbre con la timidez. El tiempo para la mansedumbre, dijo Pablo, había pasado. Los alborotadores de Corinto experimentarían la fuerza de la autoridad que Cristo les había dado a Sus apóstoles.

Antes de Su glorificación, Jesús había prometido darles a Sus apóstoles «otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre» (Jn 14.16). El Espíritu Santo, Jesús había dicho, «... os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho» (Jn 14.26). Pablo fue lo suficientemente atrevido como para referir sus lectores a Cristo como Aquel que hablaba por medio de él. No se

avergonzaba de gloriarse de sus debilidades personales (2ª Co 12.10); sin embargo, Cristo, dijo el apóstol, **no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.**

Tres veces en 13.3, Pablo usó el pronombre «vosotros»: «buscáis una prueba», «para con vosotros» y «en vosotros». En los versículos 1 y 2, había hablado de sí mismo en la primera persona del singular, sin embargo, ¿a quién se refiere el «vosotros» en el versículo 3? ¿Quién buscaba pruebas de que Cristo estaba hablando en Pablo? ¿A quién se refería cuando dijo que Cristo no es «débil para con vosotros» sino que «es poderoso en vosotros»? No todos exigían pruebas de que Cristo hablaba por medio de él. En esta misma carta, el apóstol había dicho que Tito «[nos hizo] saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí» (7.7). «Vosotros» en 13.3 tiene que referirse a elementos limitados en la iglesia. Pablo les aseguró que Cristo mostraría Su poder para con aquellos que estuvieran dispuestos a comprometer el evangelio. Cristo mostraría que Él era «poderoso en ellos». El «vosotros», entonces, parecen ser los «falsos apóstoles» de Judea y cualquier hermano errado en Corinto que se había unido a ellos para oponerse a Pablo.

La palabra que se traduce como «prueba» es δοκιμή (*dokimē*). Aparece solo siete veces en el Nuevo Testamento, todas en las cartas de Pablo. Cuatro de estas ocurrencias se encuentran en 2ª Corintios (2.9; 8.2; 9.13; 13.3).¹ Cuando una sola palabra griega se traduce con diferentes palabras a nuestro idioma, indica que 1) en nuestro idioma no existe un equivalente cercano a la palabra y 2) la palabra es compleja, con una variedad de significados. La Reina-Valera traduce *dokimē* como «experiencia» en 9.13 y «prueba» en 2.9, 8.2 y 13.3. Algunos en Corinto exigían «evidencia» o «prueba» de que Cristo estaba hablando en Pablo. Las señales y prodigios que había realizado entre ellos (12.12) no eran suficientes. Deseaban ver que se le probara, hacerle pasar por alguna prueba para demostrar más allá de toda duda que él, y no aquellos que falsamente afirmaban ser apóstoles, tenía un mensaje de parte de Dios. Pablo les aseguró que, cuando él llegara a Corinto, tendrían las pruebas, las pruebas que deseaban.

Versículo 4. A lo largo de la última parte de 2ª Corintios, Pablo rechazó cualquier inclinación

¹Las otras están en Romanos 5.4 (dos veces); Filipenses 2.22.

a tomar el poder afirmando su autoridad. Pablo declaró que el Señor le había dado autoridad «para edificación y no para vuestra destrucción» (10.8). Los críticos habían señalado su apariencia corporal poco impresionante y su habla menospreciada por una razón (10.10). Él había dicho: «me gloriaré en lo que es de mi debilidad» (11.30); «en nada me gloriaré, sino en mis debilidades» (12.5). Pablo agregó: «porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (12.10).

Junto con el desdén por el poder, el apóstol afirmaba el poder. Si bien había dicho: «Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne» (10.3), no obstante estaba seguro de que las armas que empuñaba eran «poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas» (10.4). Pablo estaba «[pronto] para castigar toda desobediencia» (10.6). No mostró ninguna vacilación al decir: «... y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles» (11.5). Difícilmente se podría culpar a los cristianos de Corinto si preguntaran: «¿Cuál es, Pablo? ¿Es tu poder o tu debilidad lo que quieres exhibir? ¿Con qué deberíamos modelar nuestras vidas?».

Al comenzar a darle fin a su carta, el apóstol se refirió a su segunda visita y anticipó la tercera. Prometió que cuando llegara para la tercera visita, no se abstendría de castigar a nadie (vea 13.2). Dijo que Cristo era poderoso; y, por medio de Cristo, el mismo Pablo era poderoso. Entonces, ¿qué hay de sus comentarios sobre la debilidad? Para los lectores actuales es tan difícil como lo era para los antiguos corintios comprender la paradoja de lo que Pablo estaba diciendo. Sus palabras reflejaban lo que Jesús había dicho antes que él. La tendencia humana es separar el poder de la debilidad. Se puede ser poderoso o, por el contrario, se puede ser suave, manso, no amenazante y débil. No entendemos cómo alguien puede tener ambos tipos de características. Pablo no eligió la debilidad sobre la fuerza. Eligió ser fuerte siendo débil.

Según D. A. Carson, Pablo reconocía que los cristianos de Corinto malinterpretarían el concepto de poder en la debilidad. Escribió: «Por tanto, Pablo tiene que demostrar que el Señor Jesucristo es el ejemplo supremo de tanto la debilidad como la fuerza, y que estas dos virtudes están en una relación definida entre sí».²

²D. A. Carson, *From Triumphalism to Maturity: An Exposition of 2 Corinthians 10—13 (Del triunfalismo a la madurez: una exposición de 2ª Corintios 10—13)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 175.

Jesús de Nazaret demostró que el poder de las legiones y las armas de guerra producen el triunfo sólo para los de mente estrecha. Con el tiempo, «la mansedumbre y la ternura de Cristo» (10.1) han conquistado los pensamientos y los corazones de las personas. **Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios.** El Cristo que se arrodilló en el huerto para orar y luego murió en una cruz fue el Señor triunfante que se mostró a Sí mismo, resucitado de entre los muertos, a Sus discípulos (Jn 20.19, 20). Pablo estaba seguro de que el poder está en la debilidad y la fuerza en la mansedumbre de Cristo. El apóstol quería que los hermanos supieran que el poder que Él afirmaba, la determinación de Sus palabras y acciones, no tenía relación con lo que el mundo definía como poder. Un Salvador manso a la diestra de Dios es el poder que mueve al mundo hacia la reconciliación. **Pues también nosotros somos débiles en [Cristo], pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.**

PRUEBAS Y PERFECCIÓN (13.5–10)

El párrafo final de Pablo para el cuerpo de esta carta constituye una reafirmación del mensaje que había estado dándoles a los corintios todo el tiempo. No mostró ninguna tendencia a retractarse de las acusaciones que había hecho anteriormente sobre sus enemigos en Corinto. Aún existían tensiones entre él y algunos elementos de la iglesia. El apóstol no hizo ningún intento por fingir que todo estaba bien. Pablo se volvió contra algunos de los cargos que sus adversarios habían presentado contra él. Querían, por ejemplo, ver pruebas de que Cristo había hablado por medio de él. Pablo indicó que podrían pasar mejor su tiempo examinándose a sí mismos. Se mantuvo por encima de todo conflicto; continuaría guiándose por la verdad que Cristo le había revelado. Su objetivo era edificar la iglesia, nunca derribarla. El objetivo de Pablo era llevar a sus hermanos de Corinto a la plenitud en Cristo.

⁵Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? ⁶Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados. ⁷Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados. ⁸Porque nada podemos contra la verdad, sino

por la verdad. ⁹Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección. ¹⁰Por esto os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

Versículo 5. Habiendo escuchado a los falsos maestros que habían venido a Corinto con un mensaje diferente al de Pablo, algunos cristianos estaban confundidos. ¿Hablabo Pablo por la autoridad de Cristo? Sus adversarios hacían las mismas afirmaciones que él. Los corintios deseaba pruebas de que Cristo estaba hablando por medio de Pablo (vea 13.3). El apóstol les devolvió la pregunta. ¿Cómo sabían estos cristianos que estaban **en la fe?** Pablo dijo que eran ellos, no él, los que tenían que ponerse a prueba. Estaba seguro de que los hermanos pasarían la prueba, sin embargo, debían hacer preguntas sobre su propia fe y motivos. Exigió, **Examinaos a vosotros mismos [...]; probaos a vosotros mismos.** En lugar de mirar en sus propios corazones, los cristianos de la ciudad estaban obsesionados con probar a Pablo. La palabra griega que se traduce como «prueba» en 13.3, *dokimē*, proviene de la misma raíz que las que se traducen como «examinaos» (*δοκιμάζετε, dokimazete*) y «reprobados» (*ἀδόκιμοί, adokimoi*, la última palabra de 13.5 en nuestro idioma, sin embargo, no la primera palabra, que traduce *πειράζω, peirazō*).

El apóstol estaba estableciendo un principio que aplica a todos nosotros. Aparentemente, como cristianos, cada uno de nosotros haría bien en probar su relación con el Señor. No solo necesitamos examinar nuestra propia fidelidad a las Escrituras, sino también a los maestros de quienes aprendimos la verdad. Los maestros tienen una gran influencia en lo que creen y practican los cristianos.

Para evitar otra confrontación desagradable con Pablo, la iglesia de Corinto necesitaba enmendar su indiferencia para con las críticas que los «falsos apóstoles» trajeron contra Pablo. Necesitaban examinar la fuente de su conocimiento de Cristo. Si hubieran estado en Cristo desde el momento en que obedecieron el evangelio que Pablo les había presentado, entonces eso era una vindicación del mensaje y ministerio de Pablo. El apóstol preguntó: **¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros...?** Si Cristo *no* se encontraba en ellos como resultado

de la enseñanza de Pablo, entonces éste solo se había estado sirviendo a sí mismo. En ese caso, pertenecería a la misma clase que los filósofos egoístas que pasaban por la ciudad.

Para examinarse a sí mismos, los cristianos de Corinto tenían que reconocer la posibilidad de que el mensaje cristiano, la predicación del propio Pablo, fuera falso. Si ese era el veredicto de ellos, entonces ciertamente fallarían la prueba y se verían a sí mismos «como reprobados» (13.7).

Dustin W. Ellington sostuvo que el interés principal de Pablo en los capítulos 10 al 13 no era compararse a sí mismo con los «falsos apóstoles». En cambio, mantuvo que el propósito del apóstol era exhortar y edificar a los corintios en la fe. Escribió: «El mandato de Pablo de que se prueben a sí mismos revela que él no desea que el problema sea su apostolado, sino el estado y progreso de los corintios, es decir, si “Jesucristo está en ustedes”» (13.5b).³ Ellington continuó, diciendo: «Ellos desean que el asunto sea su poder como apóstol, sin embargo, Pablo busca atraer a los corintios al criterio que él mismo usa, el de participación en el poder y la debilidad de Cristo».⁴

Pablo creía que los cristianos de Corinto que dudaban de que Cristo les hubiera dado un mensaje con autoridad apostólica estaban, de hecho, cuestionando su propia redención en Cristo. Estaban rechazando la obra reconciliadora del Señor y abandonando su esperanza de gloria en el mundo venidero. Los corintios habían aprendido de Cristo por medio de Pablo. Si la enseñanza de Pablo era incorrecta, si era un charlatán y un engañador, entonces estaban aliados con él.

En 3.2, Pablo había dicho de los cristianos en Corinto: «Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres». Pablo era su padre espiritual. El apóstol estaba seguro de que Jesucristo estaba en sus lectores; sin embargo, si Pablo los hubiera traído a Cristo predicando un mensaje que Dios no le había dado, entonces los corintios no pasarían la prueba de la fe.

Los cristianos poseían el potencial para el autoexamen, sin embargo, no parecían utilizarlo. Si no podían examinarse a sí mismos, eso en sí

mismo indicaría que no pasaban la prueba. Detrás de la amonestación de Pablo está la suposición de que los cristianos tienen que estar comprometidos con el Señor en la confesión y vida cristianas. Los creyentes cooperan con Dios, tanto en palabras como en comportamiento. Lo que Pablo entendía era que los falsos maestros solo daban la apariencia de estar en Cristo. La verdad venía solo de aquellos a quienes Dios les había hablado.

Versículo 6. Con un enfático «nosotros» (*hēmeis*), Pablo declaró: **Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados.** Pablo había tratado con asuntos muy personales en esta última sección (capítulos 11 al 13). Bajo otras circunstancias, tal análisis habría sido más apropiado para una reunión cara a cara. En su situación actual, una carta era lo mejor que podía hacer Pablo; sin embargo, su carta no comprometía nada de lo que había enseñado en Corinto. Exigir que los creyentes gentiles adoptaran las prácticas étnicas de Israel habría subordinado el evangelio de Cristo a la Ley, y Pablo no lo permitiría. Dado que Pablo y sus compañeros no habían fallado en la prueba de fidelidad, todos podían estar seguros de que Cristo moraba en los creyentes de Corinto si optaban seguir las enseñanzas de Pablo y no las de los judaizantes.

En los asuntos que había abordado, Pablo no había dejado lugar para un mensaje rival de parte de los «falsos apóstoles». Su propia posición como apóstol no era menos importante que la de los que habían estado entre los Doce y que continuaban viviendo y sirviendo en Jerusalén. El mensaje de Pablo había sido dado por el Señor. Había escrito con franqueza sobre aquellos que lo desacreditaban y proclamaban otro evangelio. La esperanza del apóstol era que las palabras que estaba escribiendo le ahorrarían a él y a sus lectores la vergüenza de una confrontación cara a cara. Si tuviera que surgir una confrontación, usaría la autoridad delegada a él por el Señor para hacer que la iglesia regresara a un curso de verdad y santidad. Fuera por carta o en persona, Pablo no permitiría que el evangelio que había recibido del Señor y compartido con los corintios fuera alterado.

Versículo 7. Para evitar que los cristianos asumieran que su deseo de fidelidad de parte de ellos era para su propio prestigio, Pablo aclaró su posición. Lo que creían los corintios acerca de su cargo apostólico estaba interrelacionado con la aceptación por parte de ellos de las verdades que él les había enseñado. Como lo había hecho en

³Dustin W. Ellington, «Not Applicable to Believers? The Aims and Basis of Paul's "I" in 2 Corinthians 10—13» («¿No se aplica a los creyentes? Los objetivos y bases del "yo" de Pablo en 2ª Corintios 10—13»), *Journal of Biblical Literature* (Publicación de literatura bíblica) 131 (2012): 338.

⁴Ibíd.

12.19, el apóstol colocó a los cristianos de Corinto en el centro de sus preocupaciones. Mientras leían su «Discurso del loco», podrían haber pensado que Pablo y quienes le acompañaban se estaban defendiendo por su propio bien, sin embargo, él les aseguró que eso no era lo que tenían en mente. Su propósito nunca había sido más que glorificar a Cristo y edificar la iglesia en la ciudad.

En 10.8, Pablo les había dicho que el Señor le había dado autoridad «para edificación y no para vuestra destrucción». En 13.7, regresó a la idea que había expuesto anteriormente: **Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis**. Su propósito al escribir no era que él y los que estaban con él [aparecieran] aprobados, sino permitir que los cristianos «aparecieran aprobados». Pablo tenía la esperanza de que [hicieran] lo bueno, aunque él y sus compañeros [fuéramos] como reprobados. Oró para que estos hermanos cristianos hicieran lo bueno porque él los amaba. No tenía ningún interés en que se probara su trabajo para recibir honores.

Pablo declaró que con mucho agrado se mostraría como que no había pasado la prueba si eso resultaba en que los corintios hicieran lo bueno. Su preocupación era primero por la gloria de Dios. Después de eso, era por el bienestar de aquellos que habían llegado a conocer a Dios por medio de su predicación. Por Cristo y Su iglesia, Pablo estaba dispuesto a ser sacrificado (Ro 9.3).

Versículo 8. Para enfatizar su unidad con Cristo, Pablo volvió en 13.8 a la «verdad» que estaba comprometido a defender. Los sabios y filósofos han luchado durante siglos con la idea de la verdad. El término griego ἀλήθεια (*alētheia*, «verdad») aparece unas cien veces en el Nuevo Testamento. Aparece casi cuarenta veces en el evangelio y en las cartas de Juan. Pablo usó la palabra más de cuarenta veces en sus escritos. Aparece en todas las cartas excepto en 1ª Tesalonicenses y Filemón. La «verdad» toma varios matices de significado de los contextos en los que ocurre. A veces los autores usan la palabra en sentido figurado y, a veces, literalmente, sin embargo, la verdad en la Biblia es siempre algo positivo. La verdad incluye la historia que realmente ocurrió, los eventos que realmente sucedieron, así como la guía que conduce a una vida que vale la pena vivir. Ocho veces, Pablo usó la palabra en 2ª Corintios (4.2; 6.7; 7.14 [dos veces]; 11.10; 12.6; 13.8 [dos veces]).

Sobre todo, el interés de Pablo estaba en defender y proclamar la verdad. **Porque nada podemos contra la verdad, dijo, sino por la verdad.** Predicar

a Cristo y a Él resucitado de entre los muertos era proclamar la verdad. Pablo nunca haría nada para desacreditar la verdad del evangelio de Cristo. Reconocía la verdad como una realidad objetiva. Gordon H. Clark escribió: «No es cierto que la concepción común de la verdad como un hecho o lo que es real “no tiene un significado moral o espiritual”. Solo necesitamos recordar que Dios dio los Diez Mandamientos».⁵ Cristo había revelado la verdad a Pablo. Pablo no se mostró reservado a la hora de declarar que la verdad era su aliada. Hablaba la verdad y se mantenía firme con la verdad. Lo más importante era que Pablo no tenía ninguna duda sobre la verdad de lo que enseñaba. Siendo ese el caso, el apóstol confiaba en que nunca se le encontraría reprobado. Aquellos que se mantenían con él podían estar seguros de que compartían en Cristo, en contraste con los adversarios en Corinto que eran descuidados con la verdad.

Versículo 9. El apóstol continuó vinculando la jactancia y la fuerza con la humildad y la debilidad. Utilizando dos pronombres enfáticos en plural, *hēmeis* («nosotros») y *humeis* («vosotros»), declaró: **Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes.** En 11.30, había dicho: «me gloriaré en lo que es de mi debilidad»; en 12.10, había añadido, «... porque cuando soy débil, entonces soy fuerte». Pablo había aprendido de Jesús a rechazar las normas humanas de grandeza y poder (Mt 20.25–28). Sabía que la única forma de ser fuerte era sometándose al Señor. Dios eligió hacer Su voluntad por medio de cosas despreciadas por los hombres. Eligió a los pobres y los débiles y los elevó. Pablo predicaba que toda la gloria pertenece a Dios. La paradoja es que Cristo, haciéndose débil, hizo posible que aquellos que escucharan Su mensaje se hicieran fuertes. Los cristianos de Corinto eran los vencedores. La oración constante del apóstol por estos hermanos era **por [su] perfección.**

Las traducciones a nuestro idioma comúnmente usan «completo» o «maduro» para traducir τέλειος (*teleios*) en sus diversas formas. Cuando Pablo escribió, «... por vuestra perfección», usó *κατάρτισις* (*katartisis*, «completo»). Esta forma de la palabra aparece sólo aquí en el Nuevo Testamento. El verbo, por otro lado, *καταρτίζω* (*katartizō*, «reparar, restaurar, completar») es bas-

⁵ Gordon H. Clark, «Truth» «(Verdad)», en *Evangelical Dictionary of Biblical Theology* (Diccionario evangélico de teología bíblica), ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 1114.

tante común.⁶ Como verbo, la palabra se usa, por ejemplo, para el «remiendo» de redes por parte de Jacobo y Juan (Mt 4.21). Un léxico sugiere que «su maduración» traduciría bien el sustantivo en 2ª Corintios 13.9.⁷ Parafraseado, el apóstol estaba diciendo: «Nos regocijamos cuando, de nuestra parte, continuamos siendo débiles bajo todos los estándares del mundo, y nos regocijamos cuando ustedes son fuertes. Más allá de eso, nuestra oración es por su maduración. Oramos para que crezcan en Cristo para que ustedes también encuentren poder en la mansedumbre y la humildad».

Versículo 10. Más que en cualquier otra parte de la carta, en 13.10, Pablo explicó por qué pensaba que era mejor por el momento enviar una carta a la iglesia en Corinto en lugar de venir en persona. Deseaba darle a la iglesia todas las oportunidades para rectificar la incómoda posición en la que se habían colocado. Everett Ferguson hizo notar lo siguiente:

Edificación [...] es la meta del ministerio en la iglesia (2ª Co 10.18; 13.10; Ef 4.11–12), sin embargo, esta responsabilidad no es la preocupación exclusiva del liderazgo, ya que cada miembro contribuye al crecimiento en edificación (Ef 4.16).⁸

Cuando la iglesia de Corinto hubiera actuado según sus instrucciones, Pablo sabría mejor su posición con ellos y lo que debía hacer a continuación. Era mejor que la iglesia resolviera sus propios problemas antes de que Pablo les impusiera soluciones. Sin embargo, era completamente capaz de manejar la situación en Corinto si la iglesia fallaba en hacer lo correcto. Cuando se enfrentó a asuntos menos difíciles, había escrito: «¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?» (1ª Co 4.21). En esta carta, había dejado claro que, si la iglesia fallaba en confrontar a sus adversarios de Judea, él se vería forzado a actuar bajo su propia autoridad. A su llegada, había dicho que no sería indulgente (2ª Co 13.2). En 13.10, expresó esta esperanza: **Por esto os escribo estando ausente,**

⁶ El apóstol usó el mismo verbo en 13.11, donde la Reina-Valera dice: «perfeccionaos».

⁷ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 526.

⁸ Everett Ferguson, *The Church of Christ: A Biblical Ecclesiology for Today (La iglesia de Cristo: Estudio bíblico de la iglesia para hoy)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1996), 288.

para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción. Aún así, estaba preparado para ejercer la autoridad apostólica si fuera necesario.

«Autoridad» (*exousia*) es una palabra importante en todo el Nuevo Testamento. Pablo lo usó unas veinticinco veces en sus cartas, sin embargo, en 2ª Corintios «autoridad» solo aparece dos veces (10.8; 13.10). La autoridad importaba cuando Pablo tenía que confrontar a los que se le oponían.

El ejercicio de la autoridad podría basarse en el número de personas que cumplirán las órdenes de alguien porque éste tiene poder legal. El poseedor de grandes sumas de dinero podría ejercer autoridad financiera. Algunos afirman controlar los oscuros poderes del mal y hacer uso de la autoridad mediante el temor y la intimidación. Sin embargo, el dinero, las armas y el temor no son las únicas fuentes de autoridad. También puede ejercerse autoridad moral o espiritual. Algunos son capaces de inspirar respeto y amor. Las personas les obedecen por quienes son. Pablo tuvo que haber sido un hombre así. Su uso de la «severidad» cuando llegara a Corinto había de ser «conforme a la autoridad que el Señor» le había dado. Los cristianos creían que él conocía al Señor y el Señor lo conocía a él. Pablo era un apóstol que había sido ordenado como tal, sin embargo, la autoridad que Cristo le había dado debía ejercerse de manera positiva. Era para «edificar» la iglesia y no para «destruirla» (13.10; vea 10.8).

CONCLUSIÓN Y BENDICIÓN (13.11–14)

La mención por parte de Pablo de la severidad hacia los hermanos durante su tercera visita es el foco del conciso final de 2ª Corintios. No estaba de humor para escribir un recordatorio sincero de su amor por los hermanos (vea, como contraste, 1ª Ts 5.23–28). El final de esta carta está más en el orden de Gálatas: «De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén» (Ga 6.17, 18). Si bien esta carta a Corinto no termina tan abruptamente como la de las iglesias de Galacia, su conclusión es breve cuando se le compara con los seis versículos al final de 1ª Corintios. Hacían falta unas pocas exhortaciones finales, seguidas de la bendición.

¹¹Por lo demás, hermanos, tened gozo, per-

feccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.¹²Saludaos unos a otros con ósculo santo.¹³Todos los santos os saludan.¹⁴La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

Versículo 11. La forma idiomática de un autor para marcar la conclusión de su carta era *λοιπόν* (*loipon*), que literalmente quiere decir «el resto». La Reina-Valera la traduce bien: **Por lo demás**. Luego, al decir **hermanos**, Pablo les recordaba a sus lectores la hermandad que compartían antes de comenzar a emitir una serie de cinco imperativos. Hizo algo similar cerca de la conclusión de varias otras cartas.⁹ Cada una de estas breves cláusulas podría aplicarse a casi cualquier situación, sin embargo, el apóstol sin duda esperaba que los corintios aceptaran y aplicaran cada una de la mejor manera posible para remediar la condición inestable de la iglesia en su ciudad. El uso que hace Pablo del tiempo presente sugiere que estas tareas tienen que ser parte continua del estilo de vida cristiano.

El primer imperativo, en 13.11b, es **tened gozo** (*χαίρετε*, *chairete*). Pablo les estaba recordando a los hermanos que, a pesar de las tensiones interpersonales perturbadoras, los cristianos han acogido una vida de gozo. La palabra tiene más peso que el casual «adiós» en la NIV1984. El gozo es una disposición interior que el creyente ha de aprender de Cristo. Surge del conocimiento de que Dios se preocupa por cada persona hasta el punto de saber el número de cabellos de nuestras cabezas (Lc 12.6, 7). El Hijo de Dios cargó con la culpa y el castigo por los pecados del cristiano. Los creyentes llegan a mirar con mansedumbre las faltas de los demás, esperando que ellos lo vean de la misma manera. La razón y la paciencia, aplicadas con el tiempo, pueden cimentar lazos terrenales y preparar a los cristianos para los gozos del mundo venidero. Las circunstancias en Corinto no era tan espantosas como para borrar las causas del regocijo.

Las siguientes dos cualidades, **perfeccionaos** y **consolaos**, pueden leerse en la voz pasiva o en la media («sean perfeccionados», «sean consolados»; NASB). La Reina-Valera las traduce como imperativas. La voz media sugiere que la persona que realiza la acción de alguna manera contribuye

y se ve afectada por lo que sucede. En el sentido de los imperativos, la cláusula podría traducirse, «Contribuya a su propia realización y a su propio aliento». Si estas declaraciones se toman como pasivas, quieren decir que Cristo es el que da madurez, plenitud y consuelo. Mientras que la NASB consigna la frase «sean hechos completos» tanto en 13.9 como en 13.11, el versículo anterior emplea un sustantivo, que quiere decir más literalmente, «Oramos por vuestra plenitud».

La palabra «consolaos» nos recuerda el capítulo inicial de 2ª Corintios. «Consolar» es una palabra clave en la explicación que hace Pablo de sus dificultades en Asia. Usó tanto el sustantivo *paraklēsis* («consuelo») como el verbo *parakaleō* («consolar») repetidamente. Si Pablo podía encontrar consuelo en Cristo en medio de las amenazas a su vida en Asia en Éfeso y Troas, y más adelante en Macedonia, sus lectores en Corinto podrían encontrar consuelo resolviendo diferencias internas.

Quizás los dos últimos imperativos de Pablo, **sed de un mismo sentir** y **vivid en paz**, eran los más específicos para la ocasión de sus amonestaciones. Estos esfuerzos también son los más difíciles. Los tres primeros —tener gozo, perfeccionarse, consolarse— son cualidades o experiencias que Cristo nos otorga, o nosotros extraemos de nuestro interior. «Ser de un mismo sentir» o «vivir en paz» requiere interacción con otros cristianos. El compartir un pensamiento común con los hermanos en la fe y la bendición de la paz son al mismo tiempo las cualidades más buscadas y elusivas de la vida cristiana. Lo eran particularmente en Corinto. Quizás la pregunta más extraña que formuló el Príncipe de Paz fue «¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra?». Él mismo se respondió: «Os digo: No, sino, disensión» (Lc 12.51). La paz no llega automáticamente a aquellos que confiesan que Jesús es el Cristo. Hay que esforzarse por «vivir en paz» con los demás.

El apóstol concluyó abruptamente sus palabras a los cristianos de Corinto. Habiendo amonestado a sus lectores que adoptaran las cinco cualidades mencionadas anteriormente, siguió con una promesa: **y el Dios de paz y de amor estará con vosotros**.

Versículo 12. Jesús les dijo a Sus discípulos: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Jn 13.35). Un beso es una señal de cariño y amor. Pablo tendía a concluir las cartas instando a sus lectores a **[Saludarse] unos a otros con ósculo santo** (vea Ro 16.16; 1ª Co 16.20; 1ª Ts 5.26). Quizás especificó

⁹ Vea Ro 15.13, 14; 1ª Co 16.11–14; Ef 6.23; Fil 4.8; 1ª Ts 5.14–22.

un «ósculo santo» porque los besos pueden ser poco sinceros o inapropiados. Se podría incluso usar un símbolo de cálida aceptación para traicionar a alguien (Lc 22.48). Los besos podrían simbolizar algo más que un cálido saludo social entre compañeros. En la cultura occidental moderna, los besos tienden a tener un marcado componente sensual. Los amantes se intercambian besos. Pablo no tenía un significado tan sensual en mente. Estaba diciendo que se podía compartir un beso entre varones cristianos o mujeres cristianas como símbolo de confianza y afecto mutuos.

La amonestación de saludar a los hermanos cristianos con un beso santo plantea preguntas difíciles con respecto a la aplicación de los símbolos del mundo antiguo al mundo moderno. Una cosa es determinar qué significaba una palabra, frase o mandamiento para los antiguos que la leyeron por primera vez, y otra muy distinta es determinar cómo ha de aplicarse ahora los mismos principios. En nuestro mundo, el significado de muchos de estos símbolos ha cambiado. Los estudiantes de la Biblia tienen que distinguir entre la exégesis bíblica y la hermenéutica bíblica. La «exégesis» tiene que ver con lo que quiso decir el autor en el contexto de su mundo contemporáneo. La «hermenéutica», por otro lado, no solo debe abarcar todo lo que incluye la exégesis, sino que también tiene que preguntar cómo el lector ha de trasladarse del texto antiguo de las Escrituras para aplicarlo en un mundo culturalmente diferente.

A veces, la aplicación de una amonestación bíblica a lo largo del tiempo y el espacio presenta pocas dificultades, sin embargo, a veces puede ser complicada. Mentir, engañar o abusar de otra persona es tan malo en la era actual como en el período bíblico. La aplicación es más difícil cuando el tiempo y el espacio separan el simbolismo del mundo bíblico del contemporáneo. En algunos casos, las palabras y los hábitos en el mundo antiguo tenían un significado diferente al que tienen en el mundo moderno. Cuando ese es el caso, la exégesis no es suficiente. Los cristianos tienen que proceder a plantear preguntas hermenéuticas.

Versículo 13. Los cristianos estaban unidos en un vínculo común en todo el mundo romano. La iglesia de Corinto no era una comunidad aislada. Pablo había comenzado la carta dirigiéndose a ellos «con

todos los santos que están en Acaya» (1.1b). De hecho, los santos estaban más dispersos más allá de Acaya. Dondequiera que las personas habían recibido a Jesús como Señor, había personas santas que deseaban lo mejor para los corintios. El mundo moderno no es diferente. Las iglesias en los Estados Unidos, Europa, Asia, África, América del Sur o donde sea que estén nunca son comunidades aisladas. Juntos, hombres y mujeres en todos estos lugares y más conforman la grandeza de la iglesia por la que murió Jesús.

A pesar de que parece haber estado abrumado al escribir los capítulos finales de 2ª Corintios, Pablo estaba consciente de la vida en comunión, la confesión y la esperanza del pueblo cristiano. **Todos los santos** [que] **os saludan** son los que han sido santificados y hecho santos volviéndose a Dios. Mantenían la fe de que Jesús de Nazaret murió por los pecados de la humanidad y ahora reina a la diestra de Dios hasta que Él regrese. Las iglesias de Filipos, Tesalónica, Berea y otras partes de Macedonia enviaban sus saludos a Corinto.

Versículo 14. La gracia fluye del Señor Jesucristo porque fue por Su muerte que la «gracia» fue extendida a la humanidad. **El amor de Dios**, es decir, Su amor por las personas, es la constante eterna de la vida. El amor de Dios abre el camino a todas las bendiciones espirituales. Es apropiado que la gracia esté asociada con el nombre de Cristo y el amor con el nombre de Dios, sin embargo, Pablo probablemente no hacía distinción entre los dos. No dudaba en hablar del amor de Cristo (Ro 8.35) o del amor de Dios. En cierto sentido, tanto la gracia como el amor fluyen igualmente de Dios el Hijo y de Dios el Padre.

Puede que el apóstol haya elegido la palabra para asociar con el Espíritu, «comunión» (*koinōnia*), con más cuidado que al elegir las que asoció con Cristo o Dios. En vista de que el Espíritu Santo es el agente de la presencia continua de Dios en las vidas de personas individuales y en la vida de Su iglesia, es poco probable que Pablo llamara la atención sobre **la comunión del Espíritu Santo** sin pensarlo detenidamente. Tal comunión incluye la participación que los cristianos tienen con Dios y unos con otros. Su deseo era que esta gracia, amor y comunión estuvieran **con todos** los hermanos.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).